

LITERATURA CHILENA

CREACION Y CRITICA

ANTOLOGIA DE POESIA CHILENA

A TRAVES DEL SONETO

EDICIONES DE LA FRONTERA
EDICION ANUAL / 1988

43 / 46

MADRID / ESPAÑA // LOS ANGELES / CALIFORNIA

LITERATURA CHILENA,
creación y crítica
Edición Anual

**ANTOLOGIA
DE
POESIA CHILENA**

**A TRAVES
DEL SONETO**

EDICIONES DE LA FRONTERA
Madrid / España // Los Angeles / California

LITERATURA CHILENA, creación y crítica

Número anual, 1988

Dirección / Edición

David Valjalo

†Guillermo Araya (1931 / 1983)

Antología de Poesía Chilena

A TRAVES DEL SONETO

(SIGLOS XVII AL XX)

© Copyright de la antología:

David Valjalo y Antonio Campaña, 1988.

© Copyright de los poemas: sus autores.

© Copyright de la presente edición:

Ediciones de la Frontera.

I.S.S.N. 0730 - 0220

Depósito Legal M - 4247 - 1986

Tipografía y diagramación:

Ediciones de la Frontera

Impreso en Gráficas Iris

Calle Sorgo, 25 - 28039 Madrid

Correspondencia:

Apartado 14.591 / 28080 Madrid, España.

Subscripciones en América:

P.O. Box 3013 / Hollywood, CA 90078, USA.

Subscripciones en Europa:

Apartado 14.591 / 28080 Madrid, España.

Vol. 12 / Nos. 1 / 2 / 3 / 4

Año 12 / Nos. 43 / 44 / 45 / 46

ENERO / DICIEMBRE (NUMERO ANUAL)

1 9 8 8

INTRODUCCION

Esta valiosa selección incluye tanto poetas famosos y consagrados —desde luego a los Premios Nobel Gabriela Mistral y Pablo Neruda— como también algunos poco conocidos o no conocidos aún, desde Pedro de Oña hasta jóvenes nacidos a mediados del siglo: 165 poetas nos entregan en estos sonetos un amplio panorama —a través de diversas épocas— de la rica y variada poesía chilena. De los que viven todavía, algunos pertenecen a la diáspora que siguió al golpe militar en Chile después de la presidencia de Salvador Allende.

Los editores de este volumen son poetas ellos mismos de gran maestría y experiencia literaria. Ambos antologadores en los inicios de su labor poética —década del 40— fueron reactualizadores del soneto, causando asombro y a veces protesta en el mundo literario chileno, pues se suponía que esta forma clásica ya había pasado de moda para siempre y —en aquel entonces, la época inmediata a la posguerra— no era de esperarse su reaparición.

David Valjalo y Antonio Campaña pasaron varios años escogiendo los textos para esta antología. La selección no deja lugar a dudas en cuanto a su buen gusto y conocimiento de la poesía chilena. También prueba la vigencia casi perenne del soneto como forma literaria. El desarrollo del soneto dentro de la historia de la poesía en lengua española se puede estudiar en el contexto de la literatura comparada, es decir, desde una perspectiva internacionalista que incluiría tales poetas como Petrarca y Donne. Desde sus comienzos en el Renacimiento, hasta sus últimas manifestaciones posvanguardistas, ha sido una forma que muchos poetas redescubren en cada generación, en cada momento o coyuntura histórica de vuelta a la cambiante continuidad de la tradición poética que sigue a las rupturas rebeldes. A fin de cuentas, la forma del soneto en sí ha evolucionado poco desde su introducción en las literaturas hispanas.

Lo que menos sigue cambiándose con el tiempo es la forma, o sea, la organización métrica y estrófica, que el lenguaje y el discurso poéticos. Ya después del vanguardismo de la década del veinte y la poesía llamada comprometida que empezó a aparecer poco después, los parámetros de «lo poético» se ampliaron. Así en muchos de los sonetos producidos en la segunda mitad del siglo veinte se percibe una modernidad del lenguaje y se aprecia la flexibilidad del soneto en cuanto a sus posibilidades para la declaración personal, política o filosófica. Lo sorprendente es ver como cada poeta encuentra los modos para adaptar esta forma a su propio ritmo y a su mensaje o visión del mundo. La cuestión de las relaciones entre forma y contenido en el soneto se ven susceptibles a bastante control en las manos de poetas de destreza artística e imaginación. Como se dará cuenta de la lectura de esta excelente antología, el soneto —el poema ya terminado, el texto ya impreso— por su integridad puede superar a las consideraciones teóricas.

Dr. Beth Miller
University of Southern California

Los Angeles, California, Febrero de 1988.

ESTA ANTOLOGIA

Después de muchos años de no haber publicado un nuevo libro de poemas y al hacer una revisión de los materiales inéditos —ordenación obligada por otro cambio de domicilio, quiero decir de país— me encontré con una cantidad apreciable de sonetos. Hacer diversas consideraciones sobre esta forma, entre otras su actualidad y quienes la han cultivado, fue algo inevitable. Inmediatamente y con preferencia vino el recuerdo del poeta Antonio Campaña, feliz artífice de los catorce versos y se me ocurrió proponerle publicar un trabajo en conjunto. Además, porque a fines de los años 40, notamos la intensificación del cultivo del metro por parte de los poetas que aparecen por esos años. Y nosotros fuimos parte desde un principio de esta eclosión. Y bueno, es así como vamos leyendo, haciendo una especie de inventario, observando y sacando conclusiones. Por otro lado viene el intercambio de ideas, más revisiones y más las cartas que van y las cartas que vienen, para finalmente, ¿por qué no hacer una antología? Y ya estamos en esta tarea.

EN ESPAÑA Y LOS DOS SIGLOS DE ORO

De esta forma poética, su nacimiento está más o menos determinado o, en todo caso, es tarea para que los eruditos lo confirmen o sigan discutiendo.

Luego, sale al encuentro el Siglo de Oro y se apodera de él. Y si así lo digo es porque sus integrantes dan tal vez lo mejor de sí, precisamente, encasillados en los catorce versos.

Polvo serán, más polvo enamorado, sólo pudo ser escrito por Don Francisco para rematar perfectamente un magnífico soneto. Del mismo modo —y esta vez con estrambote— opinamos sobre el *miró al soslayo, fuese, y no hubo nada*, de Don

Miguel. Dar nombres, aparte de Garcilaso, es hacer una lista interminable de toda esa generación, pues ¿quién en esa época no lo cultivó con maestría?

Después de una larga siesta en el idioma y ante esta otra suerte de Siglo de Oro, que comienza antes y se acentúa en la generación poética española del 27, hay que repetir lo mismo. Aquí también se impone una lista completa, sin omisiones, de todos los grandes poetas actuales, comenzando por Juan Ramón y Antonio Machado. No resistimos la tentación de citar versos aislados que perduran en la memoria. Estos no pudieron ser sino endecasílabos y estar acompañados de otros trece: *por una lengua de lebrél limados*, o este otro, *una ligera inclinación de nave* o un tercero, *las naves por el mar, tú por tu sueño*. (1).

Antecedente hito para mi generación fue ese *El rayo que no cesa* en la época de las dos guerras (la civil española y la segunda mundial). (2).

HISPANOAMERICA, ANTES Y EN ESTE SIGLO

Al otro lado del mar, nuestra labor cuenta con la ayuda de valiosos textos y comprobamos, después de hacer números, de estudiarlos, de determinar fechas y de otros menesteres, algo similar a lo que observamos en la península. En estas consideraciones fijamos como punto de partida —por razones obvias— las décadas 1881-1890 y 1891-1900. Estas corresponden al nacimiento de los poetas que, con el correr del tiempo, realizarán su labor creativa en el siglo actual.

La otra generación es la de los nacidos desde 1901 hasta 1920; y la tercera etapa, de la última fecha en adelante. De este segundo grupo, aún hay poetas vivos y, de la última, los mayores tienen 65 años de edad. La conclusión es definitiva: la casi totalidad de los grandes poetas nacidos entre los dos océanos y que escriben castellano, han cultivado con acierto y con asiduidad el soneto. Es así que de los textos de auxilio a que me refiero con respecto a México (3), es más fácil averiguar quién de entre los grandes poetas *no* ha escrito poesía usando esta forma. Nota aparte —aunque no nos ayuda en nuestro punto de vista para determinar la actualidad del soneto— es traer a la memoria la obra de Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695),

quien se mantiene rediviva por calidad y cantidad en el magistral cultivo de esta forma.

Otra muestra que confirma nuestra tesis, está respaldada por el trabajo del poeta venezolano Pedro Pablo Paredes (4) y de allí concluimos —previa ordenación cronológica, ya que Paredes antologa por orden alfabético— que más del doble de los poetas antologados, tienen obra realizada en el presente siglo. También del mismo volumen se deduce que los poetas no pertenecen a la élite de la capital exclusivamente, sino que son originarios de todas las zonas geográficas de Venezuela. (5).

Ahora, un tercer volumen correspondiente a otro país. De la cuenca del Plata tenemos a mano *100 sonetos argentinos* (6). Se antologa desde Luis Tejeda y Guzmán (1604-1680) hasta Enrique Gamarra (1933). Previas las sumas y catalogación por generaciones, tenemos que más de las tres cuartas partes de la antología está formada por poetas con obra en el presente siglo.

Invitamos al lector a ver la nota correspondiente y comprobará que en ella figuran la casi totalidad de los más destacados poetas de ese país. Algo que me ha llamado la atención al tener en mis manos volúmenes individuales de poetas argentinos nacidos después de 1920, es que casi todos ellos incluyen sonetos, como común denominador.

Sin abandonar esta zona geográfica y ahora mirando a ambos lados del río, encontrémonos con Julio Herrera y Reissig y Leopoldo Lugones. Estos dos grandes lo son, justamente, porque lo mejor de su obra está inmersa en los dos cuartetos y los dos tercetos, expresión formal que manejaron con maestría.

Una muestra más. Desde la República Dominicana, ese gran estudioso que es Julio Jaime Julia, hace ocho años entregó *Un ciento de los mejores sonetos dominicanos* (7) en dos tomos. Esto nos ayuda doblemente en nuestro razonamiento. Primero, los poetas están perfectamente ordenados en orden cronológico, evitándonos el trabajo que hemos tenido que hacer con los libros anteriormente citados; y segundo, la totalidad de los poetas incluidos nacieron en las dos décadas que hemos tomado como base y punto de partida: 1881-1900.

O sea, autores que por su edad, realizaron la totalidad de su obra en el presente siglo.

Las cuatro referencias específicas por países, la complementamos someramente con referencias al resto en este hemisferio. Lo consideramos necesario para evitar elementales omisiones y ampliar nuestro punto de vista (8).

LA SELECCION EN SU FORMA

Y ahora, esta «Antología de Poesía Chilena», limitada en su título.

Primero, recurrimos a nuestro amigo el señor Perogrullo y lógicamente, no figuran los poetas que no han escrito sonetos. No puede ser más simple. En segundo lugar, hemos acudido a las fuentes directas, a los volúmenes individuales de los autores. No satisfechos con esto, son cientos las cartas y contactos personales de consultas al respecto. Es que hay autores que han escrito sonetos pero que no los han publicado en sus obras. Algunos lectores notarán la ausencia de determinados poetas que, por una razón u otra, no deberían faltar en una antología de poesía del antiguo Reino de Chile. Vaya un ejemplo: Gonzalo Rojas.

Pues bien, la revisión total de su obra explica su exclusión ya que no ha escrito sonetos. Además, lo fortuito de un encuentro en Madrid, en un corto viaje del poeta, nos dió la oportunidad personal de confirmarlo.

Más de algún Premio Nacional no sólo no lo cultiva sino que, además, lo rechaza. Otros poetas han empleado la forma, pero en la variante llamada blanca. Esto es, endecasílabos formados por dos cuartetos y dos tercetos, sin ninguna clase de rima, ni siquiera asonante.

Específicamente en esto, la consonancia, hemos tratado de ser rigurosos, tolerando en los tercetos las más amplias combinaciones en uso (9) y en cuanto a los cuartetos sólo en contados casos, la independencia de rima entre uno y otro.

Algunos poetas consultados personalmente han dicho no haberlos escrito. Pese a esto, al revisar su obra, nos hemos encontrado con sonetos de su autoría. Ha primado la autocrítica por parte del poeta y un mínimo de mesura en la selección

por parte de los antologadores y no han sido seleccionados. Es posible también que se eche de menos, incluso, a algún Premio Nacional.

Se ha aplicado el mismo necesario rigor. No siempre los premios aparejan las excelencias estéticas del endecasílabo.

LA SELECCION Y LAS EPOCAS

«El soneto como reactivo, aplicado a la poesía de nuestro país, viene a ser el común denominador de todas sus épocas y, de todos los poetas», dice Novo, refiriéndose a México, opinión que podemos repetir en lo referente a Chile (10).

Es claro que en el comienzo no conseguimos exhibir una Sor Juana (11) y sólo podemos dar como muestras a de Oña, a Núñez de Pineda y Bascuñán, y a Oteiza y Dongo.

Valga como paralelo en el ámbito artístico, el que después de ellos tampoco logremos mostrar nada valioso hasta la fecha clave de 1810, año de la iniciación de la independencia de la Península. De la cultura precolombina, su artesanía o arquitectura, no existe nada semejante a lo que pueden exhibir México, Centroamérica o Perú.

De la época colonial, se puede decir lo mismo con respecto a mansiones, templos o fortificaciones, en la actualidad golosamente admirados. De esto último, si hubo algún aporte en el arte arquitectónico, el hombre chileno ha sido un efectivo y tenaz demoledor, colaborando en su destrucción con la naturaleza que nos azota continuamente con algún terremoto.

Si nos fijamos en la fecha de nacimiento de los poetas seleccionados, veremos que sólo uno —más bien dicho, una, ya que es mujer— ha nacido antes de 1810. Puede llamar la atención la inclusión de Bello, Don Andrés. Nuestro criterio ha sido, por un lado, no considerar la limitación de fronteras —en vista de su lugar de nacimiento— y tomar sólo en cuenta, como hito fundamental, el hecho indiscutible que su valiosa obra fue realizada al amparo de nuestra república. No está de más recordar aquí que él es a la vez el más grande humanista e intelectual del mundo indo-hispano del siglo pasado. Y nos atreveríamos a decir también sin temor a equivocarnos, hasta la fecha (12).

Después de 1810 el primer poeta nacido en el país, ya transformado en república, es Don Hermógenes de Irisarri (13) quien, precisamente, pasado el tiempo, fue discípulo de Bello. En seguida vienen Eusebio Lillo (autor del Himno Nacional, ministro del Presidente Balmaceda y depositario de su testamento político); Blest Gana (Guillermo), sin discusión el más destacado poeta del siglo pasado, hermano de Alberto, el novelista; luego Matta, Arteaga Alemparte, de la Barra (el primer prologuista y descubridor de Darío) quienes junto a Lastarria, Bilbao, Arcos, Barros Arana y muchos otros, son los iniciadores o piedras de toque de todo el desarrollo intelectual y republicano del país.

Después del medio siglo, nacen y desarrollan su labor, la que continúan en el siglo actual, Julio Vicuña Cifuentes, Samuel A. Lillo, Antonio Bórquez Solar y Francisco Contreras, entre otros.

Iniciado el último cuarto de siglo nacen Diego Dublé Urrutia, Manuel Magallanes Moure, Jorge González Bastías, Carlos Pezoa Véliz, Víctor Domingo Silva, Jerónimo Lagos Lisboa, Pedro Prado. Por las breves referencias bibliográficas anejas el lector se dará cuenta por qué destacamos estos nombres, como igualmente los anteriores.

En 1889 nace Lucila Godoy Alcayaga, quien será conocida como Gabriela Mistral; cuatro años más tarde, Vicente García-Huidobro Fernández, quien simplifica su nombre; al año siguiente, Carlos Díaz Loyola, quien adopta el seudónimo de Pablo de Rokha y, al terminar el siglo, Juvencio Valle. Ya tenemos, antes de comenzar nuestro Siglo XX, a los iniciadores de la gran poesía del continente. Cuatro años después nace Neftalí Ricardo Reyes Basualto, quien firmará como Pablo Neruda y que, luego pasados los años, habrá de cambiar legalmente su nombre por este último.

Con posterioridad a Neruda (1904) antologamos a más de setenta poetas (el último incluido nacido en 1956) cultivadores del soneto.

Sobre los textos en sí mismos, repetimos: de preferencia hemos recurrido a las fuentes directas, o sea los libros de los autores, en algunos casos a diarios y revistas, empleando —a veces con éxito, otras fracasando— horas y horas para ubicar algún trabajo que sabíamos de su existencia, pero que la

memoria no nos permitía recordar el nombre de la publicación y su fecha (14).

En ocasiones buscamos trabajos de autores individualmente, sobre todo de aquellos poetas que por su obra total estimamos que no podían ser omitidos. Nos encontramos así con Pedro Antonio González (1863-1903), quien agotó su vida entre la enseñanza y las luchas libertarias.

Escribió poemas con endecasílabos perfectos, con más o menos 14 versos, con un valioso mensaje, aunque no un soneto. Pero si contemplamos la vida del poeta lo suponemos encogiéndose de hombros ante la posibilidad de concretar esta forma, prefiriendo gastar las horas de sus noches en una interminable bohemia.

Otros antologados han tenido preferencia y se han destacado en otras formas literarias, como es el caso del novelista Manuel Rojas.

También al materializar esta antología de poesía chilena y compararla con otras de actualidad, observamos que la decantación que produce el tiempo otorga preferencia a los poetas más recientes, omitiendo ciertas obras del pasado y seleccionando de épocas anteriores sólo algunos nombres que vienen a ser antecedentes preliminares importantes en una muestra contemporánea. Es así como nos alegramos de actualizar en el soneto a Bórquez Solar y revitalizar a Francisco Contreras, por ejemplo.

A la vez, algunos creadores, que por un motivo u otro no han destacado, casi siempre por razones ajenas a su valor mismo o por lo reducido de su obra (hablando de cantidad y continuidad), o por haber estado en provincia o viviendo en la capital alejados de la «cosa literaria» o que no han sido debidamente apreciados, se nos ha hecho indispensable su inclusión por tratarse de estimables cultivadores de soneto.

Tomemos por caso a Homero Arce, (15) solamente conocido en reducidos círculos intelectuales, y que sólo publicó casi al final de su vida. Otro poeta, porfiadamente radicado en su provincia y no se por qué suponemos que ni siquiera conoció la capital, es el caso de Fernando Binignat. También podría ser el caso de aquellos fallecidos prematuramente, como Alejandro Galaz (a los 33 años), Omar Cáceres (a los 37), Gustavo Osorio (a los 38).

Recordemos el argumento —repetido muy a menudo— de la caducidad del soneto. Observemos que más de la mitad, son nacidos en el presente siglo. Lo que quiere decir que los de más edad iniciaron su labor en pleno florecimiento y auge de los «ismos» y bien sabemos que éstos negaban y repudiaban esta forma. A propósito de ismos y cambios y revueltas y negaciones y repudios, una novedad pueden ser los sonetos huidobrianos y rokhianos.

Y para terminar, lógicamente los antologadores de esta muestra sabemos perfectamente los riesgos que significa una obra como ésta, que tiene la suerte de ser el primer panorama del soneto que se intenta en Chile. Las críticas a que se está expuesto las suponemos.

La principal siempre resultan ser las omisiones. Y ya dijimos que es responsabilidad del Sr. Perogrullo y su simple argumento.

Segundo, y en esto hay que ser muy objetivo, prima junto al rigor mínimo en la selección, el criterio estético. O sea, no ha sido suficiente que un poeta haya escrito sonetos para que sea forzosamente incluido.

Tercero. Hay omisiones ajenas a nuestra voluntad. Algunos —muy pocos— autores de calidad no han respondido, pese a nuestra insistencia, en enviarnos la autorización correspondiente para la reproducción de sus trabajos.

Y cuarto. Sobre la inclusión de los antologadores, remitimos al lector a las primeras líneas de este prólogo.

Madrid, Enero de 1988.

David Valjalo

NOTAS:

(1) Aun cuando resulta innecesario señalarlo, las citas corresponden a Rafael Alberti, Dámaso Alonso y Gerardo Diego.

(2) A raíz de la guerra civil el nombre de Federico, tanto por su valiosa poesía como por su cruel e inesperado asesinato, fue actualizado en Hispanoamérica en forma masiva. A esto contribuyó notablemente, en especial con su teatro, la actuación de la compañía de Margarita Xirgu. Sin embargo, en los círculos intelectuales el citado libro de Miguel Hernández fue lectura

obligada para mi generación y sin duda que su lectura influyó en ella, motivando el cultivo del soneto. Por mi parte, en forma personal, así lo confieso.

(3) Salvador Novo, *Mil y un sonetos mexicanos*, Editorial Porrúa, S.A., México D.F., 1963, 255 pp. Colección «Sepan cuántos...» N.º 18.

El autor divide la antología en secciones: amor, épica, etc. y, dentro de ella, los poetas figuran por orden alfabético, lo que nos ha obligado —para los datos que nos interesan— a recatalogarlos cronológicamente. El total de los 1001 sonetos son escritos por 183 autores. Aunque Novo —muy de él por lo demás— en una nota al lector declara que se le agregan 13 y que «si, sin embargo el lector se toma el trabajo de contarlos, hallará que suman 1.020. ¿Cuáles seis —y por qué— deben descontarse de este total de 1.020 para redondear la cifra total, que reitero, declaro y certifico, de 1.014? Que el discreto, sagaz lector, halle en descubrirlo el contento que tuvo en la fragua de este inocente enigma, su agradecido y devotísimo, Salvador Novo».

Entre los nacidos en la segunda mitad del Siglo XIX, con prolongación de su obra en el XX, figuran Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, Enrique González Martínez, Juan José Tablada, Ramón López Velarde y Alfonso Reyes.

Los nacidos a fines del siglo pasado y comienzos del presente, hasta la primera guerra mundial, o sea, con su labor iniciada en pleno florecimiento de los *ismos*, son Bernardo Ortiz de Montellano (1899), Carlos Pellicer, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Javier Villaurrutia, Elías Nandino y Octavio Paz (1914).

Una tercera lista, de los nacidos después de 1920, nos da los nombres de Guadalupe Amor, Rubén Bonifaz Nuño, Rosario Castellanos, Jaime Sabines y José Emilio Pacheco (1939) a la que agregamos, por nuestra cuenta, al gran poeta y feliz sonetista Jesús Arellano desgraciadamente con prematuro fallecimiento e injustamente eliminado de esta antología. A la fecha de la publicación de este volumen (1962), la edad de los poetas de este último grupo varía entre los 42 y 23 años.

(4) Pedro Pablo Paredes, *El soneto en Venezuela*, Gráficas Sitges, Caracas, Venezuela, 1962, 205 pp. El autor antologa por orden alfabético. Lo mismo que en el trabajo de Novo, nos vemos obligados a la ordenación cronológica. El total de poetas es de 139. Desde el primero de ellos (Monseñor Mariano de Talquera - 1777) hasta los nacidos en el año 1880, son 40. Esto indica que los poetas con obra realizada en el presente siglo XX son 89, o sea más del doble. Los dividimos entre los nacidos a fines del siglo pasado y, por lo tanto con obra realizada en el presente, con un total de 50 poetas y los nacidos en el XX, con una suma de 39. De esta última etapa, entre los antologados figuran Luis Pastori y Dionisio Aymar que a la fecha de la publicación del libro citado, tienen 41 y 34 años respectivamente.

(5) Paredes nos dice: «*El Soneto en Venezuela* resulta, visto en su conjunto, como una suerte de geografía literaria: un verdadero mapa del soneto nacional. Aquí quedan representados, en efecto, todos los territorios del país». El poeta antologador —él mismo provinciano, nacido en el estado de Trujillo— en uno de los apéndices da el lugar de nacimiento de los poetas. Si sumamos tenemos 98 provincianos y solamente 31 nacidos en la capital. Con la seriedad del caso da los nombres de 4 cuyo lugar de nacimiento no pudo comprobar.

(6) Beatriz G. de Gatilana y Néstor Alfredo Noriega, *100 sonetos Argentinos*,

Editorial Apis, Rosario de Santa Fé, Argentina, 1972, 503 pp. El número exacto de cien facilita las apreciaciones, pese a que al final se agrega un soneto del segundo de los antologadores. Desde Luis Tejeda y Guzmán (1604-1680) hasta la fecha clave que estamos empleando (1880) el total de antologados es de 24. Desde los nacidos en 1881 a 1900 tomamos los nombres de Rojas (1882-1957) seguido de Carriego, Fernández Moreno (Baldomero), Banchs, Capdevilla, Arrieta, Yunque, Obligado (Carlos), Marasso, Storni, Martínez Estrada, Cané, Molinari, Nalé Roxlo, Pedroni, Merechal, González Lanuza y Bernández. Y agreguemos también a Borges. Luego ya en el XX, Victoria (1901) seguido de Mastronardi, Barbieri, Tiempo, Domínguez, Fernández Moreno (César) y Wilcock (1919).

Después de 1920 registramos a María Granata, Ana María Lahitte y María Elena Walsh. Gamarra, el menor de los antologados tiene a la fecha de la publicación de esta obra 39 años. Debemos advertir que este es un trabajo destinado a la enseñanza para la educación media, por lo tanto se ha tenido que considerar en la selección —suponemos— un criterio más riguroso y tradicional, sin incluir a autores más jóvenes que, según nuestros antecedentes, escriben sonetos con constante tenacidad.

(7) Julio Jaime Julia, *Un ciento de los mejores sonetos dominicanos*, Editora Taller, Santo Domingo, República Dominicana, 1977, Tomo I, 89 pp. (agosto) y Tomo II, 81 pp. (septiembre). La verdad es que debería ser titulado 200 de los mejores... etc. ya que cada tomo incluye 100. En cada tomo figuran 12 poetas. Se inicia la selección con Porfirio Herrera (1881-1974) y termina con Antonio Valdéz H. (1899-1928). Ambos tomos tienen prólogo de Virgilio Hoepelman quien da referencias biográficas y críticas de cada poeta. Las referencias bibliográficas son del antologador y encabezan las respectivas selecciones de los incluidos.

(8) Este complemento es por orden geográfico: Nicolás Guillén, Manuel del Cabral, Miguel Ángel Asturias, Guillermo Valencia, Porfirio Barba Jacob, José Eustacio Rivera, León de Greiff, Eduardo Carranza, Carlos Martín, Jorge Carrera Andrade, César Vallejo, Ricardo Jaimes Freire, Delmira Agustini, Carlos Sabat Ercasty y, por supuesto de manera especial, Dario. Y seamos benevolentes y agreguemos a Chocano. Nuevos nombres, también en orden geográfico: David Escobar Galindo, Ernesto Mejía Sánchez, Alfredo Cardona Peña, José Ramón Medina, Ileana Espinel, María Eugenia Puig e Ignacio Carvallo Castillo.

(9) Francesco Petrarca emplea toda clase de variantes en los tercetos, siendo su preferida C/D/E, C/D/E, seguida de C/D/C, D/C/D, pero al mismo tiempo lo hace en completa libertad. Ver, por ejemplo, entre otros, los sonetos 3, 13, 81, 91, 116, 211, 223, 250. Ediciones de Giosué Carducci y S. Ferrari; Sansoni, Firenze, 1899.

Otra variante en los tercetos es la «tercia rima» del Dante al relacionarlos encadenados con los siguientes en serie.

(10) Salvador Novo, obra citada, p. IX.

(11) Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695).

(12) Para homenaje a Don Andrés y a la república en la cual realizó su obra, agregamos que, por un lado, él no renunció a su nacionalidad legal original y, por otro, por Ley Especial se le otorga la Gran Ciudadanía, aparte de otras distinciones recibidas. Argumentar en sentido contrario — en vista de su inclusión en esta antología— podría llevarnos a especulaciones disparatadas. Bástenos decir que el ilustre Don Andrés es chileno por

haber realizado la totalidad de su obra en nuestro país. De no haber sido así, pudo suceder que su talento se hubiera diluido entre las nieblas de Londres. Dar el lugar de nacimiento, con prioridad al ámbito o los medios en que se desenvuelve, puede ser tan impropio como otorgar a Italia la hazaña de Colón por el hecho —no comprobado— de haber nacido en Génova. En la actualidad en Nueva York, se celebra el 12 de octubre con gran y espectacular pompa como «Columbus Day». Además, en los calendarios de circulación nacional se cataloga esta fecha de la misma manera.

(13) Nació en 1819. La gesta de la independencia se desarrolló entre 1810-1818.

(14) Damos como ejemplo el caso de Washington Silva Tapia, en aquel entonces estudiante universitario. Un buen poeta que nunca publicó libro, pero que en la época de nuestra iniciación en esto que llamamos literatura, concurría a las tertulias santiaguinas. Con suerte encontramos uno de sus sonetos. Recordamos, además, otro que adquirió cierta difusión por su maestría formal titulado «Celina» y que no logramos ubicar. La misma suerte corrió un retrato del poeta estridentista Manuel Maples Arce, en aquel entonces embajador de México en Santiago.

(15) Homero Arce (1901-1977), secretario de Neruda, publicó solamente dos libros. Hay que agregar, exclusivamente de sonetos. También es necesario tomar nota de su fecha de nacimiento y que su primer libro fue publicado a los 62 años.

EL SONETO, FERTIL PROVINCIA

Dentro de la historia de la poesía en nuestro idioma, el desarrollo del soneto reviste una particular característica así como también la tiene en gran parte de las literaturas europeas y latinoamericanas. El soneto llega a la poesía española desde Italia a través de la influencia de los poetas italianos, principalmente Petrarca. En el siglo XV el Marqués de Santillana es el primero en darse cuenta del valor estético y la dimensión de la poesía italiana no sólo en Petrarca sino, además en el Dante, Cecco de D'Ascoli o Cavalcanti. Con el Marqués se introduce pues, pero sin mayor fortuna ni gravitación, el soneto endecasílabo en España cuando publica sus *Sonetos fechos al itálico modo*. En ellos, junto con el autor del *Canzoniere*, se advierte la influencia de la *Vita Nuova*, de Dante. Este influjo persistente de Petrarca es a lo que se ha denominado el *petrarquismo* en la poesía peninsular, el cual tiene su expresión máxima en el soneto. Más no sea de paso, pienso que conviene señalar aquí que hay quienes consideran como el inventor del soneto al italiano Pedro de las Viñas.

Sin embargo, es en el siglo XVI, en la poesía de Garcilaso y Juan Boscán, cuando la nueva forma inicia su ingreso consagratorio y comienza a manifestar con realizaciones novedosas el afianzamiento, definitivo, del soneto. Son estos dos grandes líricos hispanos quienes llevan a cabo la aclimatación de las formas italianas en la lengua castellana, la instalación del incontenible *petrarquismo*. Con el advenimiento del verso endecasílabo se produce en la poesía española un movimiento que es un verdadero vértigo, un mágico *ritornello*, un «delirio», según Menéndez y Pelayo, encadenamiento que continúa hasta nuestros días. La flexibilidad, el «estilo elegante», las innovaciones de matices acoplados a la sonoridad del verso, son los perfiles con que el *petrarquismo* infiltra, por medio del soneto, la poética hispana. Además, introduce con

ello algo muy importante: un nuevo tratamiento del tema del amor. El del amor ideal, del amor evanescente, del amor distante que sólo se contempla y en el que surgen unas amadas desconcertantes, que no hablan, dueñas de un silencio enigmático, al decir de Juan Maragall.

El soneto, ligado por nacimiento y desarrollo del *petrarquismo* a nuestro idioma tiene, cierta raíz o foco irradiador en la corte un tanto napolitana de Alfonso V. De ahí que ciertos autores consideren que al soneto le vienen desde otro lado unos aires provenzales por las relaciones estrechas entre italianos y aragoneses. Vicuña Cifuentes distingue esta unión señalando que el soneto adquiere su nombre del provenzal, *Sonet*, o del italiano *sonetto*. En todo caso la forma significa «breve canción» y allí radica que se estime al soneto como expresión artístico-popular en su nacimiento.

El soneto pasa a Hispanoamérica con la conquista española y se asienta, permanentemente, en las nuevas tierras a partir de la Colonia. En general, éste logra su expansión total en el idioma a partir del siglo XVII y entre sus grandes cultores se destacan Góngora, Lope y Quevedo, a los que nosotros queremos agregar, por nuestra cuenta, a Garcilaso. La significación que en la poesía castellana ha tenido el soneto es considerable. En nuestro siglo, los modernistas y postmodernistas y la generación poética española de 1927, registran una producción llena de maestría y alcurnia, como es el caso de Alberti, Hernández y Diego, entre éstos últimos. En la actualidad las nuevas generaciones del viejo y nuevo mundo siguen trabajando el soneto con verdadera pasión creadora como si la forma, por su naturaleza, estuviese llamada a obtener cimas aún no alcanzadas por la insistente tentativa y ensayo de los poetas.

Que la poesía como *iluminación sobre lo descubierto*, para emplear el término heideggeriano, es invariablemente acogida dentro de la sumaria distribución estrófica del soneto es algo que los poetas pretenden probar a través de las épocas. Hay quienes han creído que su disposición se opone a la expresión de sentimientos puros y otros que, por el contrario, esta responsabilidad corresponde sólo al poeta en la distribución de éstos dentro de la gradación que exige la forma lírica.

Esta pugna por las formas que sean capaces de contener con la mayor exactitud posible la desgarradura de sentir la realidad y decirlo que se esgrime ante el soneto, es una de las constantes en que, en términos totales, se mueven las direcciones en las que el poeta se compromete para dar a conocer su acontecimiento y que, en buenas cuentas, corresponden al transcurso de sus personales y válidas consideraciones. Pero así como la poesía puede contener toda la realidad que el poeta es capaz de desocultar, el soneto con su forma métrica precisa, nos ha demostrado que esta ligazón de la materia poética puede caber dentro de sus estrofas. Tal vez por ello consigue seguir saliendo a la calle y lucir como cosa vista, pero una tal cosa en la cual es posible hallar cualquier circunstancia observada y sentida por cada época.

A estas alturas ya no hay duda que dentro de las formas métricas, el soneto ha sido uno de los ropajes que jamás han dejado de atraer a los poetas de la lengua desde que se generaliza en el siglo XVI. Pero junto con ello reconocemos que no es pieza que se entrega al poeta con facilidad. Por el contrario, a primeras aparece como una combinación esquiva, casi diríamos difícil. Forma fina, delicada o recia según quien la esgrima, pero por sobre todo forma que entrega precisión y musicalidad dentro de los catorce versos. De ahí que se insista en aquello que el soneto fue creado para tortura de los malos poetas y que esta forma métrica es y seguirá siendo como en el pasado, la piedra de toque para el hablante lírico ya que ha probado no ser naturaleza muerta ni paisaje pasado de moda una y otra vez.

La verdad es que el soneto por las combinaciones y exigencias que presenta al poeta se nos patentiza tal una captación de supremo grado, de extremada excelencia, que muy pocos tienen el talento para lograr en su plena dimensión. Estamos por ello contestes con Vicente Mengod cuando nos aclara que «no es fácil disponer un soneto perfecto. Tal delicada joya exige una fina gradación en el desarrollo de un pensamiento. En sus recintos, nada ajeno y adventicio es permitido. Andan equivocados quienes suponen que un soneto es la fría vertebración de catorce versos endecasílabos o alejandrinos». ¿Quién podría estar en desacuerdo con esta clave tan primordial?

Vimos como el soneto clásico, que irrumpe en la poesía castellana por influencia ya señalada, condujo a los poetas a utilizar versos endecasílabos y que sus cuartetos llevaran rimas compartidas. Y si los tercetos ofrecían mayores combinaciones, siempre las más usadas fueron restringidas y obvias. De este modo distinguimos como este verso endecasílabo así como las rimas comunes en los cuartetos, son los aledaños que han contado con la preferencia de los poetas de todos los tiempos. Por lo menos, desde el siglo XVI al XIX estas características se mantienen sin variaciones constituyéndose en una constante.

Con el advenimiento del modernismo, los poetas del siglo XX y las promociones posteriores buscan difundir otras formas en el soneto, el cual los sigue atrayendo con su magia, al preferir el verso alejandrino en lugar del estricto endecasílabo de los siglos precedentes. Decimos difundir pues ya en el siglo XVIII Pedro Espinoza lo había usado. Con ello dan ciertas instancias que quieren ser preeminentes, al serventesio sobre los cuartetos. De otro lado, se observa como las rimas del primer serventesio no pasan a las del segundo, con lo cual se trata de decapitar la forma métrica clásica del soneto. Pero en buenas cuentas vemos que estas renovaciones —que si bien logran asentarse e incluirse tímidamente— no han sido suficientes hasta hoy para superar en la predilección de los poetas al soneto clásico ni se han constituido en una alternativa más atractiva. Aquí de nuevo debemos reflexionar sobre la real validez de que ciertas formas puedan ser declaradas vigentes o caducas en el desarrollo poético.

En el caso del soneto estamos ciertos que cualquier registro de su historicidad, en el cual se abarquen todas las coyunturas y dimensiones halladas en su trayecto, ha de encontrar que su mayor desarrollo y sus puntos altos, definitivamente, están en el soneto clásico.

Ya no es nada impropio afirmar que la poesía chilena nace con un registro de excepción antes que finalice el siglo XVI en la obra de dos grandes poetas: Alonso de Ercilla, chileno por adhesión y por adopción y Pedro de Oña, el primer poeta de la historia literaria de Chile. Con ellos surge también algo de la naturaleza y particularidades que la distinguen, las que se afianzan en el período republicano y llegan, finalmente, a desembocar en lo que llamamos el *suceso lírico* de la nacionalidad que ofrece el siglo XX.

En realidad, aún cuando éste no es el lugar más apropiado para explicarlo, Ercilla pertenece a la poesía chilena por hechos concretos: en su epopeya supo captar las manifestaciones originales del país ante las cuales revela su asombro —el que cada vez necesita mayor interpretación— y las que sale a mostrar por el mundo con un fervor que conquista entre sus octavas reales. Es cosa resuelta que es en *La Araucana* como por primera vez el sentido de la nacionalidad chilena camina por el orbe de su tiempo y que su tierra y los ecos de esta tierra son pregonados y, a la vez, recogidos por el arte y el pensamiento europeo. Por su parte, Pedro de Oña, ante todo y sobre todo poeta lírico de alcornia que trabaja la poesía épica por imposición de época, recoge y disemina en sus estrofas una transparencia de chilenidad, de hálito autóctono, el arraigado eco del suelo de su niñez del sur chileno. Y ello aún cuando esta visión no se realce debidamente por su deliberado modo de ver la realidad de acuerdo a los cánones greco-latinos que subyugan a los poetas de su siglo.

No es pues, ni ha sido la corriente poética chilena un fenómeno aislado o de determinada época en el curso de su historia sino sólo la certidumbre de un desarrollo que la identifica desde el periodo de la Conquista y la Colonia. Tampoco parece un azar que las obras de Ercilla y Oña sostengan un punto de vista decisivo al observar el comportamiento del primer hombre araucano que divisan, al cual honran y redimen cada cual desde el ángulo de su experiencia.

Este hecho que ha sido mejor apreciado desde afuera que desde adentro, cala preciso en este alcance de Ginés de Albarreda y Francisco Garfías cuando expresan que «la máxima expresión artística de Chile es la poesía. La música autóctona, elemental y primitiva, influye de manera profunda en la curva melódica del verso», agregando que se debe a ello que Chile sorprenda con una poesía «que tiene tónica y expresión diferente a la de los demás países hispanoamericanos». Frente a esta madurez de la expresión poética chilena, pensamos que ella necesitaba ya consideraciones pormenorizadas de algunos de sus lineamientos, como lo es el caso del soneto. No hay que olvidar que, al lado del versolibrismo, éste se ha cultivado bastante más de lo que a simple vista se observa. No es otra la razón de este registro que hemos realizado, el cual no intenta de ningún modo ser exhaustivo ni trata de imponer una línea

de conducta sino, simplemente, realizar la constatación de una realidad, la evidencia de esta constante histórica que viene desde 1596 hasta nuestros días.

Como consecuencia, las manifestaciones del soneto en la lírica nacional comienzan también, a partir de su primera época con los intentos de Oña que, no obstante constituir sólo trozos de circunstancias que no reflejan el sentido poético del autor, la explosión de la forma en Chile comienza con él. Más adelante, en el siglo XVII, Francisco Núñez de Pineda, nos deja en su *Cautiverio Feliz* unos fluidos y hermosos sonetos entre sus composiciones poéticas. En cambio, en el siglo XVIII, período de payadores y repentistas, no acusa un registro de sonetos rescatables, con excepción del fraile agustino Manuel José de Oteiza y Dongo.

Con la llegada de Andrés Bello y José Joaquín de Mora y la asimilación aunque tardía del romanticismo, la poesía chilena logra un desarrollo vigoroso en el siglo XIX. Aparece al amparo de los impulsos románticos una generación reformadora en la que, entre los cultores del soneto, destaca nítida la figura de Guillermo Blest Gana. Incluso algunos de estos poetas alcanzan a recoger e insinuar ciertas estructuras parnasianas.

Luego tenemos otro punto de partida que adquiere existencia histórica. Con el establecimiento de Rubén Darío en el país y la primera edición de *Azul*, con el ya simbólico prólogo de Eduardo de la Barra, es en nuestra tierra donde el modernismo inicia su marcha triunfal en la poesía del idioma. Este hecho reviste enorme trascendencia en el desenvolvimiento de la lírica chilena la que, por consecuencia, se traslada y se vierte en las realizaciones del soneto. Entre los poetas modernistas chilenos son advertibles sus acentos personales, lo que junto con hacerlos filosamente diferentes en el tratamiento de los temas, inundan a éstos de contornos arquitecturales notables. Es admirable ver dentro de la iniciación en las nuevas corrientes, la decantación insistida de algunos y el firme trazo vernáculo que se despliega en el lirismo de otros, como son los casos de Francisco Contreras y Carlos Pezoa Véliz.

Al contemplar el panorama general de la poesía y en particular del soneto en el país en los primeros años del siglo, vemos que existe muy visible un período modernista y otro

período postmodernista y que, desde fines del siglo XIX y al advenimiento del XX, aparecen poetas cardinales y cultores del soneto que toman capital importancia, con rasgos que se reflejan hondos y simbólicos, como Gabriela Mistral y Pedro Prado. Pero para mayor claridad de lo que ocurre en el soneto en el siglo XX, es indispensable destacar, previamente, como la poesía chilena de este tiempo levanta esta generación cuya trascendencia en el período contemporáneo es de una magnitud sin equivalente anterior, la cual es predominante. Esta circunstancia fecunda se rubrica, posteriormente, con la obtención del Premio Nobel de Literatura para la Mistral y Neruda, lo que entraña un reconocimiento universal. Ellos con Huidobro y De Rokha, representan las grandes voces líricas de la poesía chilena del siglo XX, piedra angular y original de un valor memorable. Este *suceso lírico* que produce la renovación de los cánones poéticos nacionales pasa a inundar también los catorce versos del soneto pues la mayoría de estos poetas fueron cultores de la forma. Es cierto que no fueron proclives incondicionales de ella si se considera que el ápice de su obra general es otro, como lo es el caso de Huidobro quien sólo escribió sonetos en su primera etapa.

Este enorme caudal de materia poética abierto para la poesía chilena pasa a tener enorme gravitación entre las promociones que surgen después de 1920 y que comienzan a publicar sus obras alrededor del medio siglo. Esta generación, a la cual los ensayistas han llamado del año 20, junto con recibir esta herencia, lucha como buena generación por deshacerse o desprenderse de sus influencias. De igual manera sucede con la de aquellos poetas que nacen entre 1910 y 1920. Es así como no obstante registrar y mantener el blasón de sus antecesores dentro del verso libre, algunos líricos pasan a distinguirse por incorporar a las estructuras surrealistas y existenciales que encuentran, las disciplinas formales o, mejor dicho, las formas métricas que los acosan.

En sus comienzos la generación que nace alrededor de 1910 lo hace incorporando nuevos matices al viejo verso octosilábico o romance, con excepción de los surrealistas. Pero aquellos que lo hacen después de 1920 sienten mayor predilección por el soneto. Parece que estos poetas quieren entender y no desdeñar del todo aquella correspondencia que ha existido entre el poetizar y la forma a través del tiempo, la que ha sido quebrada y restaurada una y otra vez.

Es así como el soneto en manos de estos poetas que llegan a la poesía chilena en las cercanías de 1950 llena de una dimensión de recursos conquistadores, de cierto virtuosismo a la poesía de las últimas décadas. Ellos ya no son cultores del soneto por excepción como sus antecesores inmediatos y es evidente que su valor radica en sus intentos por introducir en el soneto el sentido y la dimensión liberadora de la poesía de vanguardia, lo que algunos consiguen en conexiones felices. Con ellos despliegan las posibilidades del hecho poético contemporáneo en una aclimatación a las formas métricas y pretenden lograr en la arquitectura del soneto una suerte de iluminación que se expresa como una penetración más profunda de la existencia. Se incorporan de este modo las estructuras más variadas de la poesía contemporánea dentro de la vertebración del soneto chileno, hecho representativo que antes sólo era conocido dentro del versolibrismo.

Creemos necesario dejar en claro que —aunque muy pocos— importantes poetas chilenos de diversas épocas no se han sentido atraídos por el soneto y que en las primeras décadas del siglo se realizaron varias arremetidas en su contra. A pesar de esto, los poetas en general a lo que no escapan las más nuevas promociones, no desdeñan la forma y prosiguen su cultivo en intentos valiosos por adherirle los fundamentos de su época y revitalizarlo. Como consecuencia, nos parece que el soneto permanece hoy más cerca de un estado de gracia que de un estado de sitio.

Antonio Campaña

Santiago de Chile, Enero de 1988.

I - EL PRINCIPIO ESTABA EN LA COLONIA

Pedro de Oña (1570-1643)

Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán (1607-1680)

Manuel José de Oteiza y Dongo (1742-1798)

Pedro de Oña

OÑA A SAMPAYO, AL CALLAO

Señor Sampaño pardo y no Sampaco
hecho de tizne, tinta, pez o brea,
timón o chamusquina de Guinea
de morterete sucio negro taco;

Cuervo en la tez, en el hablar urraco,
cabeza de hollín de chimenea.
cuyos encuentros tienen más gragea
que sacrificadores el Dios Baco,

Sabed que el padre Chávez va a esa casa,
un fraile principal de garabato
imbialde sonetada cada rato,

y en coplas no tengáis la mano escasa,
que cuando falte, a ley de buen mulato
no faltará el regalo de la pasa.

Pedro de Oña

OÑA A SAMPAYO

Quién diablo te ha metido en ser poeta
siendo para aguador un buen moreno,
o para andar vendiendo alfalfa o heno
o dando al cordován con la maceta?

Por qué, retrato al vivo de soleta,
lebrél, podenco, galgo, y mastín bueno,
estando como estás de pulgas lleno
te dejas de rascar y sigues beta?

To, Pachon pasa aquí, échese el perro
y no se me levante ni me ladre
ni gruña ni se enrosque ni alce el cerro.

Ni piense con las uñas de su madre
escarvando sacar del santo entierro
los venerables huesos de mi padre.

Pedro de Oña

SONETO A SAMPAYO

Entre los blancos cisnes del Parnaso,
extrañó Apolo un loro o guacamayo,
de color vellón tirante a vayo,
descendiente de cuervo o gallinazo.

Alborotóse Febo, visto el caso,
y arrancando una ruma de su cayo,
apaleando al pajarote payo
lo desterró del agua de pegaso.

Viéndose el pobre cuervo maltratado
huye volando del musario cerro
dando graznidos del dolor que siente.

Pesóle a Apolo por haberlo dado,
y enternecido convirtióle en perro
con que a beber no vaya de la fuente.

Pedro de Oña

SENTENCIA DE OÑA SOBRE CUAL HABIA DE BEBER

Apolo que el favor del asno mira
y la justicia del lebrél entiende,
vistos que a tantos en el asno ofende
y que del perro la razón le tira,
de sentenciar la causa se retira,
y remitirla a un asesor pretende
hasta que ve que el cónclave se enciende
y que se van oyendo voces de ira.

El perro ha de beber, repiten éstos;
otros al asno ayudan por el cabo
ya casi de la cólera beodos.

Apolo que los ve tan descompuestos
hablando a medias con la boca y rabo,
alza la pierna y dice: beban todos.

Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán

A LA VIRGEN*

Sin fin el que es y fué sin haber sido
al principio crió el voluble cielo;
negó hasta el cuarto día dar al suelo
tan pródigo planeta, el sol lucido.

Inmóvil por entonces fué tenido
si después, generoso en su desvelo,
y la tierra cambiándole el consuelo,
mostró su campo verde entre florido.

A semejanza el cielo de María,
mayores glorias cifra para el hombre
al recibir el sol que en sí no cabe.

Reconocidos, pues, aqúeste día,
invoquemos, Señora, vuestro nombre:
Ave María, todos digan, Ave.

*A la Virgen Santísima Señora Nuestra.

Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán

¿SOY EL DICHOSO YO, . . .

¿Soy el dichoso yo, soy por ventura
quien debajo del pie tener solía
lo más sublime que corona el día,
teniendo en poco la mayor altura?

¿Soy a quien jamás vio la desventura
por ver que con el cielo competía
mi loco pensamiento y que a porfía
encumbrarse soñaba sin medida?

Yo soy; mas yo no soy, que el tiempo mueve
lo que firme parece el pensamiento,
pues vemos que al más alto se le atreve.

Ninguno en su vital estribe aliento
ni piense que la gloria se le debe
hasta que tenga el fin feliz asiento.

Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán

¿QUIEN HAY, SEÑORA, . . .

¿Quién hay, Señora, que valerse quiera
de vuestro santo nombre, que no alcance
con lágrimas orando al primer lance
lo que imposible al tiempo pareciera?

¿Quién hay que en vuestras manos se pusiera,
Virgen sagrada, en peligroso trance,
que en el mayor trabajo no descanse
y su esperanza fin dichoso adquiera?

Bien manifiesto está en mi larga suerte,
pues que entre tantos bárbaros contrastes
quisisteis libertarme de la muerte.

Gracias os doy, ya fuera de debates,
estimando el favor, y si se advierte;
jamás imaginado entre rescates.

Manuel José de Oteiza

A UN CRISTO CRUCIFICADO

¡Dios de mi vida! ¡Vos crucificado!
Y siendo el sumo gozo y alegría. . .
Sujeto a las tinieblas y agonía,
y del cabello al pie todo llagado. . .

De sacrílegas lenguas blasfemado,
de la gente cruel que os perseguía. . .
¡Todo por mi dolor y causa mía!
¡Y estoime yo de asiento en un pecado!

Ya no pienso, Señor, más ofenderos.
Antes a Vos, de nuevo convertido,
hacer enmienda de mis tratos vanos;
que ya seguro estoy de no perderos,
pues para remediarme os tengo asido
y clavado en la Cruz de pies y manos.

II - LA EPOCA REPUBLICANA Y EL ROMANTICISMO

Andrés Bello	(1781-1865)
Mercedes Marín del Solar	(1804-1866)
Hermógenes de Irisarri	(1819-1886)
Eusebio Lillo	(1826-1910)
Guillermo Blest Gana	(1829-1905)
Guillermo Matta	(1829-1899)
Martín José Lira	(1833-1866)
Domingo Arteaga Alemparte	(1835-1880)
Benjamín Vicuña Solar	(1837-1897)
Eduardo de la Barra	(1839-1900)
Carlos Walker Martínez	(1842-1905)
José Antonio Soffia	(1843-1886)
Manuel Antonio Hurtado	(1845-1902)
Belisario Guzmán Campos	(1847-1925)
Javier Vial Solar	(1852-1935)
Pedro Nolasco Prendez	(1853-1906)
Ambrosio Montt y Montt	(1860-1922)
Luis Barros Méndez	(1861-1906)
Narciso Tondreau	(1861-1949)

Andrés Bello

MIS DESEOS

¿Sabes, rubia, qué gracia solicito
cuando de ofrenda cubro los altares?
No ricos muebles, no soberbios lares,
ni una mesa que adule el apetito.

De Aragua a las orillas un distrito
que me tribute fáciles manjares,
do vecino a mis rústicos hogares
entre peñascos corra un arroyito.

Para acogerme en el calor estivo,
que tenga una arboleda también quiero,
do crezca junto al sauce el coco altivo.

¡Felice yo si en este albergue muero,
y al exhalar mi aliento fugitivo,
sello en tus labios el adiós postrero!

Andrés Bello

A LA VICTORIA DE BAILEN

Rompe el León soberbio la cadena
con que atarle pensó la felonía
y sacude con noble bizzarria
sobre el robusto cuello la melena:

la espuma del furor sus labios llena,
y a los rugidos que indignado envía,
el tigre tiembla en la caverna umbría,
y todo el bosque atónito resuena.

El León despertó; temblad, traidores;
lo que vejez creísteis, fué descanso;
las juveniles fuerzas guarda enteras.

Perseguid, alevosos cazadores,
a la tímida liebre, al ciervo manso;
ino insultéis al monarca de las fieras!

Andrés Bello

RECUERDO

Tiempo fue en que la dulce Poesía
el eco de mi voz heroseaba,
y amor, virtud y libertad cantaba
entre los brazos de la amada mía;

ella mis versos con placer oía,
con sus tiernas caricias me pagaba;
y al puro beso que mi frente hollaba,
muy más sublime inspiración seguía.

¡Vano recuerdo! En mi destierro triste,
me deja Apolo; y de mi mustia frente
el sacro fuego y su esplendor retira.

¡Adiós, oh Musa, que mi encanto fuiste!
¡Adiós, amiga de mi edad ardiente!
La mano del dolor quebró mi lira.

Andrés Bello

A LA NOTICIA DE LA MUERTE DE MAC GREGOR

Lleno de susto un pobre cabecilla
leyendo estaba en oficial Gaceta,
cómo ya no hay lugar que no someta
el poder invencible de Castilla.

De insurgentes no queda ni semilla:
a todos destripó la bayoneta,
y el funesto catálogo completa
su propio nombre en letra bastardilla.

De cómo fué batido, preso y muerto,
y cómo me le hicieron picadillo,
dos y tres veces repasó la historia;

tanto, que al fin, teniéndolo por cierto,
exclamó, compungido, el pobrecillo:

“¿Conque es así? ¡Pues Dios me tenga en gloria! ”

Mercedes Marín del Solar

LA EXISTENCIA DE DIOS

“El Universo es Dios”, dice el impío
que otro tiempo dijera: “Dios no existe”:
ide humana corrupción gemido triste! ,
ide la frágil razón hondo extravió!

La luz, la tierra, el sol, el monte, el río,
el prado que da flores se reviste,
el aire, el ancho mar, tú los hiciste,
ioh Señor!, con tu inmenso poderío.

Pero toda esta gran naturaleza
a sí misma se ignora, y al potente
autor de sus arcanos y belleza;
sólo al hombre, ser libre, inteligente,
Dios reveló su nombre y su grandeza,
iy el necio huye de Dios ciego y demente!

Hermógenes de Irisarri

AMOR

Niña, el amor es la tranquila fuente
de líquidos cristales que retrata
el azul de tus ojos, la escarlata
de tus labios y nieve de tu frente.

Ese límpido espejo transparente
miente la calma y la frescura grata:
el caudal en su fondo se desata
con la prisa y la rabia del torrente.

Desde la margen goza y de la orilla
no apartes tu batel, porque se enturbia
el cristal al romperse con la quilla;

porque entonces tu imagen pinta turbia,
y en ese mar infiel en donde bogas
te contemplas, te bañas y te ahogas.

Eusebio Lillo

INVIERNO

Oscuras sombras la estación del hielo
pintó del suave otoño en el paisaje;
desnudo el árbol de su hermoso traje,
ve su corona de hojas por el suelo.

El ave sorprendida, alzando el vuelo,
hacia templado clima emprende el viaje;
donde brillaba límpido celaje,
amenazante nube ostenta el cielo.

De su esplendor a tu presencia ruda
el valle se depoja con espanto,
cuando inclemente la natura invades.

Sólo el Andes risueño te saluda,
pues recibe de ti nevado manto
y corona de rojas tempestades.

Eusebio Lillo

FUGACES BRISAS. . .

Fugaces brisas de la fresca tarde
que dais mil besos a la flor naciente:
hijas mimadas del verano ardiente,
si de sentir y amar hacéis alarde,
ved a ese junco que dobló cobarde
sobre la onda fugaz su esbelta frente,
mientras resbala la ligera fuente
burlando al triste que en amores arde.

Vedlo y ligeras detened un tanto
de esta fuente fugaz la vaga huella,
que si la flor al contemplar su encanto
con su alba frente la corriente sella,
siempre a vosotras alzaré mi canto,
que ese junco soy yo, la fuente es ella.

Guillermo Blest Gana

MIRADA RETROSPECTIVA

Al llegar a la página postrera
de la tragicomedia de mi vida,
vuelvo la vista al punto de partida
con el dolor de quien ya nada espera.

¡Cuánta bella ilusión que fue quimera!
¡Cuánta noble ambición desvanecida!
¡Sembrada está la senda recorrida
con las flores de aquella primavera!

En esta hora fúnebre y sombría,
de severa verdad y desencanto,
de sereno dolor y de agonía,

es mi mayor pesar, es mi quebranto
no haber amado más, yo que creía,
yo que pensaba haber amado tanto.

Guillermo Blest Gana

VOY QUEDANDO TAN SOLO

Voy quedando tan solo que me espanta
lo que de vida y padecer me resta;
ya no se une al bullicio de la fiesta
ronca la voz que expira en la garganta.

En vez de flores la insegura planta
hojas secas encuentra en la floresta,
y donde hubo esplendor, nube funesta,
de lágrimas preñada, se levanta.

Sopla el ciclón que con furor me azota
y me empuja, entre sombras, al abierto
abismo inmenso de región ignota.

Todo es sombrío, lúgubre, desierto,
mar sin riberas, donde sólo flota
la vieja nave que no encuentra puerto.

Guillermo Blest Gana

SOBRE LA TIERRA. . .

Sobre la tierra errante peregrino,
tras la sombra de locas ilusiones
llevóme el huracán de mis pasiones,
cual hoja que arrebatara el torbellino;

y soñando un espléndido destino
busquélo en varios climas y regiones,
creencias, esperanzas y ambiciones
dejando entre las zarzas del camino.

Hoy todavía mi destino incierto
busco a la margen de extranjero río;
y ya deseando la quietud del puerto,
diviso a un lado el mar, el mar bravío,
veo al otro la arena de un desierto,
¡y al frente, el mar del pensamiento mío!

Guillermo Blest Gana

SI A VECES...

Si a veces silencioso y pensativo
a tu lado me ves, querida mía,
¡es porque hallo en tus ojos la armonía
de un lenguaje tan dulce y expresivo!

Y eres tan mía entonces, que me privo
hasta de oír tu voz, porque creería
que rompiendo el silencio, desunía
mi ser del tuyo, cuando en tu alma vivo.

¡Y estás tan bella! Mi placer es tanto,
es tan completo cuando así te miro,
siento en mi corazón tan dulce encanto,
que me parece a veces que en ti admiro
una visión celeste, ¡un sueño santo
que va a desvanecerse si respiro!

Guillermo Blest Gana

A LA MUERTE

Seres queridos te miré sañuda
arrebatar-me, y te juzgué implacable
como la desventura, inexorable
como el dolor y cruel como la duda.

Mas hoy que a mí te acercas, fría, muda,
sin odio y sin amor, ni hosca ni afable,
en ti la majestad de lo insondable
y lo eterno, mi espíritu saluda.

Y yo, sin la impaciencia del suicida,
ni el pavor del feliz, ni el miedo inerte
del criminal, aguardo tu venida:

que igual a la de todos es mi suerte:
cuando nada se espera de la vida,
algo debe esperarse de la muerte

Guillermo Blest Gana

LO UNICO ETERNO

Las verdades de ayer son hoy mentira,
las de hoy acaso lo serán mañana;
la incorregible vanidad humana
siempre creyendo razonar, delira.

Como Nerón, cantando ante la pira
en que convierte a la ciudad romana,
ciega destruye o cínicamente profana
lo que, poco antes, ensalzó la lira.

Y así, a través de todas las edades,
siempre abrasada por un fuego interno,
buscó la humanidad nuevas verdades,
y halló que en todo tiempo —joven, tierno—,
en aldeas, en campos y ciudades,
sólo el amor es en la tierra eterno.

Guillermo Matta

PAISAJE NOCTURNO

La luna, misteriosa, peregrina,
entre sombra y crepúsculo fulgura;
pálida tiembla en la montaña oscura
y blanca luz esparce en la colina.

En los valles profundos ilumina
flor naciente, hoja verde, roca dura;
y ángeles vuelan por el aura pura
y al alma arroba una visión divina.

¿Nuestras almas de tierra sus inquietas
zozobras con la luna satisfacen,
y las guía la atracción de los planetas?

¡Ah, locos sueños que en la mente nacen,
países que imaginan los poetas,
lunas perdidas que en su ocaso yacen!

Martín José Lira

INCONSECUENCIA

Nace el hombre, y no bien ha desplegado
sus ojos a la luz del claro día,
cuando de bien sediento, una sombría
lágrima sus mejillas ha empapado.

Abandona la cuna, y deslumbrado,
a impulsos de su loca fantasía,
tras de la dicha que su pecho ansía
corre veloz por la ambición guiado.

Jamás contento con el bien que alcanza,
gime su corazón por mejor suerte
y halaga su existencia la esperanza.

Mas si del mundo la miseria advierte,
cuando va a disfrutar dulce bonanza
¿por qué teme las sombras de la muerte?

Domingo Arteaga Alemparte

EL LLANTO

¡Llanto feliz que enjuga nuestra mano,
cuando animarse vemos en la escena
la sublime ficción con que encadena
a los hombres artista soberano!

¡Llanto fecundo, honor del ser humano,
que se desborda de nuestra alma llena,
cuando aliviamos la desdicha ajena
y en el caído vemos un hermano!

¡Tierno llanto de júbilo que inunda
la paterna mansión do el hijo vuelve
tras larga ausencia, tras vagar dudoso!

¡Llanto, gran voz de la emoción profunda!
¡Manto en que el alma su ternura envuelve!
¡Cuántas veces llorar es ser dichoso!

Benjamín Vicuña Solar

NOBLEZA Y VIRTUD

Feliz el que volviendo a lo pasado
los tristes ojos, lo contempla puro,
que, como el fuerte, incontrastable muro,
no fue jamás del enemigo hollado.

Feliz el que con rostro levantado,
sin necio orgullo, porvenir seguro
ve sólo en el trabajo asiduo y duro,
y en el deber, por la virtud amado.

Ese podrá caer de la grandeza
a la honda miseria despiadada,
sin llegar a enlodarse en la vileza.

Y vale más una indigencia honrada
que serena levante la cabeza,
que la sien por el vicio coronada.

Eduardo de la Barra

A BELISA

Nó, no es tan solo de amistad, Belisa,
la ardiente llama que en el pecho siento,
no es el céfiro manso, es raudo viento
el que las olas agitadas riza.

Late de amor el corazón y atiza
el incendio voraz, tu dulce acento;
tu mirada es mi gloria y mi tormento,
y de amor me enloquece tu sonrisa.

Un imposible el corazón adora
sin que deseo vil manche la cara,
imagen tuya que en mi pecho mora.

¡Feliz, si entre mis brazos te estrechara,
y calmante a la sed que me devora
un beso entre tus labios estampara!

Eduardo de la Barra

EL MAR

Ví un día el mar altivo y arrogante
hinchar su seno, y al rugir del viento
tempestuoso lanzar desde su asiento
altas montañas con poder gigante.

Y lo ví en su furor amenazante
pretender escalar el firmamento,
y ví que a refrenar tan vano intento
fué una mirada de su Dios bastante.

Volvió la calma, y solo bulliciosa
una tras otra olilla rodó aprisa,
jugueteando en su falda veleidosa.

Al raudo viento sucedió la brisa,
la crespa ondina a la ola tempestuosa,
¡tal mis dolores calma tu sonrisa!

Eduardo de la Barra

OMNIPOTENCIA

Eterno su poder a los tiranos
en su orgullo insensato les parece,
y mientras al abismo más cercanos,
más la ambición sus ojos oscurece.

César Augusto en sus soberbias manos
siente el mundo, que opreso se estremece,
y a los hombres mirando como enanos,
él a la altura de los dioses crece.

— ¡Oh! Roma, eterno tu poder, exclama,
será sobre la tierra y sin segundo;
esclava humilde, pero esclava mía,
reina del orbe, tu amo te proclama!
Y en ese instante el Redentor del mundo
en un pesebre de Belén nació.

Eduardo de la Barra

IMITACION DE LOPE DE VEGA

Pues que me pides que te dé un soneto,
a principiarlo voy en el instante;
y van dos en vanguardia, y' adelante,
un verso mas, ya está el primer cuarteto.

No sé si va cumpliendo con tu objeto;
mas llega el sexto fácil y triunfante,
y aunque el séptimo no halle consonante
de prisa pasaremos al terceto.

Allá viene el noveno correteando,
el décimo lo acosa y lo persigue,
y sin ninguna conjunción que ligue
al segundo terceto van pasando
y forman trece versos ya completos.
¡Ay! cuán difícil es hacer sonetos!

Carlos Walker Martínez

¿QUE RASTRO DEJA...

¿Qué rastro deja sobre el mar la nave
que al viento tiende la turgente vela?
¿Qué rastro en el espacio cuando anhela
alcanzar a las nubes, deja el ave?

Aquélla, apenas, silenciosa y grave,
de fugitiva luz frágil estela;
ésta, trémulo son que también vuela
como su pluma, indefinible y suave.

Ave en el viento es la ilusión querida,
nave en el mar, la dulce bienandanza
a inconstantes vaivenes sometida.

¡Ay de quien no aproveche la enseñanza,
y, en los hondos misterios de la vida,
funde en la gloria humana su esperanza!

José Antonio Soffía

CIELO

Cuando se abate mi razón, sedienta
del bien que le arrebató la amargura,
la lucha de la vida me amedrenta
y creo que la muerte es la ventura.

Mas ¿qué vendrá después? . . . ¿Al hombre alienta
espíritu inmortal o es masa impura? . . .

¿Quién los arcanos descifrar intenta
que guarda en pos de sí la sepultura? . . .

Sufro, deliro y en la muerte fundo
mi postrera ilusión: "Pues no hay consuelo,
¡muere! ", me dice mi dolor profundo. . .

Pero otra voz responde a mi desvelo:
"Un mundo buscó el genio y halló un mundo:
¡busque un cielo la fe y hallará un cielo! . . ."

Manuel Antonio Hurtado

NO ES TU TALLE. . .

No es tu talle gentil quien me enamora,
ni ese donaire que al mirarte hechiza,
ni tu candor que todo diviniza,
ni tu boca que perlas atesora.

No es tu mirada ardiente y seductora
lo que enciende mi pecho y me electriza,
ni tu acento gracioso es quien atiza
el fuego de este amor que me devora.

No tu rostro que puro resplandece
agita el corazón breve momento,
ni tu imagen grabada en mi alma deja:

lo que en ti me entusiasma y enloquece,
lo que excita el amor que por ti siento
es un lunar que tienes en la oreja.

Belisario Guzmán Campos

¿NADA, NADA?

¡Cuán pura mi pasión, cuán abnegada!
Así el rayo de sol que del oriente
cada día a besar llega tu frente,
por darte vida y luz, no pide nada.

Así la flor, su esencia perfumada,
sin interés te obsequia en el ambiente;
así, por sólo amor, sentidamente,
te canta una avecilla su tonada. . .

Así, alma mía, con pasión sublime,
el corazón por ti de amores gime;
y nada aguardo en pago, a nada aspiro. . .

¡A nada! , dije, ¡a nada! . . . , ¡pero miento!
¡Quién te inspirase un dulce pensamiento!
¡Quién te arrancase un tímido suspiro!

Javier Vial Solar

OTOÑAL

Soplaba un cierzo destemplado y frío,
que pasaba anunciando los rigores
del otoño, y llevando hojas y flores
que fueron pompa del hermoso estío.

El horizonte pálido y sombrío,
a la luz de los últimos fulgores
del día que perdió sus esplendores,
parecía una línea del vacío.

Y por el duro y árido sendero
que entre árboles y escuetos se perdía
en un lejano y vago derrotero,
la tristeza avanzando se veía,
como cansado y pálido viajero,
y que a la sombra del hogar volvía.

Pedro Nolasco Prendez

A ELISA

Risueña estás, Elisa, y yo admirado
al ver que te sonríes muy sin gana,
sonríes por la tarde y la mañana
y yo siempre sonriendo te he encontrado.

¿Nunca el dolor tu frente ha doblegado?
Al oír una fúnebre campana
¿te has quedado sonriendo muy ufana?
Dí la verdad, Elisa: ¿no has llorado?

Tu continuo reír no lo comprendo,
si dices que no sufres nunca, mientes:
el hombre aquí en la tierra está sufriendo.

Déjate de esas risas tan frecuentes
porque muchos quizás están creyendo
que deseas mostrar tu bellos dientes.

Ambrosio Montt y Montt

SITUACION NO ENVIDIABLE

Es triste mirar roto el pudibundo
sueño que al alma le prestaba encanto;
ver una madre que, anegada en llanto,
besa el labio del hijo moribundo;

sentir del corazón en lo profundo
de nuestra fe extinguida el faro santo;
dudar de Dios y su piedad, en tanto
que por doquiera se oscurece el mundo.

Es muy triste morir apaleado;
tener el corazón de hierro o cobre;
o ser manco, tuerto, tonto o jorobado;
no hallar mujer, aunque el amor nos sobre,
pero estar es más triste enamorado,
rico en proyectos, y en dineros pobre.

Ambrosio Montt y Montt

EL PANICO

Cuando se mece en el azul sereno
del firmamento nubarrón sombrío,
y el rayo se desata, y va bravío
por el espacio retumbando el trueno;

cuando se hincha del mar el hondo seno
estrellando en las peñas al navío,
y sobre el llano se desborda el río,
y el hombre de pavor se siente lleno;

cuando rompe el volcán amenazante,
jamás tiembla de miedo, antes se alegra
mi corazón para luchar gigante;

amo el rayo, el volcán, la noche negra;
mas. . . , ¡tiemblo de pavor al ver delante
la imagen espantosa de mi suegra!

Ambrosio Montt y Montt

NO HAY DICHA COMPLETA

La que sueña la mente enardecida,
dicha sin amargura, no he encontrado.
Aunque ya voy de caminar cansado
por las sendas del mundo y de la vida.

Aún yo surcaba la niñez florida,
cuando sentí brotar entusiasmado
en mi pecho el amor, y realizado
todo mi anhelo imaginé en seguida.

Una noche de mayo nacarada,
que convidaba a los nupciales lazos,
marchéme a los balcones de mi amada;
para ofrendarle mis ardientes brazos
las rejas escalé y de la morada. . .
arrojóme su padre a garrotazos.

Luis Barros Méndez

MATER DOLOROSA

Imaginé, María, tus dolores
si pudo algún mortal imaginarlos,
y icuánto me atormenta descifrarlos
con pobre lengua y pálidos colores!

En tus ojos miré los resplandores
que arrojaron a Dios al contemplarlos
y tus suspiros me atreví a expiarlos,
al desmayar el sol de tus amores.

Mas, si rompió las nubes el lamento
que el Hijo tuyo al expirar vertía,
y si llegó a temblar el firmamento

icuál tu dolor acerbo, cuál sería,
al escuchar el eco de su acento,
oh madre triste, virginal María!

Narciso Tondreau

A LA MEMORIA DE VICTOR HUGO

Bajo tu cráneo tempestad hirviente
de altivos versos engendró tu idea;
fué tu genio una túrgida marea
que el orbe recorrió de ocaso a oriente.

Un bosque de laureles en tu frente
juntó la gloria; y te prestó su tea,
que el rico germen de la vida crea,
para alumbrar al mundo, el sol ardiente.

En la cuna del siglo te meciste,
como el ciclón del ronco mar en brazos,
y, cual la hiedra, unido a él creciste.

Rompió la muerte tus terrenos lazos;
pero tu luz no ahogará su nieve,
que es tu ataúd el siglo diecinueve.

Narciso Tondreau

SIN CRISTO EN EL BOLSILLO

A fin de mes estamos: las pensiones,
los libros, el jabón, la lavandera
agotaron mi escuálida cartera,
hoy convertida en nido de ilusiones.

Las deudas, cual bandadas de gorriones,
sobre mí caerán. . . ¡oh, suerte fiera!

¡No poder atajar en su carrera
meses y días, años y estaciones! . . .

Pero ¿a qué tanta queja y elegía?
¿a qué esos llantos de poeta hambriento?
Suenen cantos de amor y de alegría,

rasguen las notas de mi lira el viento.
¡No ha de humillarme un ídolo de cobre,
ni he de morirme por andar tan pobre!

III - ENTRE EL MODERNISMO, POSTMODERNISMO Y VERNACULISMO

Julio Vicuña Cifuentes	(1865-1936)
Gustavo Valledor Sánchez	(1868-1930)
Egidio Poblete	(1868-1940)
Augusto Winter	(1868-1927)
Samuel A. Lillo	(1870-1958)
Abelardo Varela	(1871-1903)
Horacio Olivos y Carrasco	(1872-1917)
Antonio Bórquez Solar	(1874-1938)
Pedro E. Gil	(1875-1934)
Bernardino Abarzúa	(1876-1955)
Diego Dublé Urrutia	(1877-1967)
Francisco Contreras	(1877-1933)
Carlos E. Keymer	(1878-1949)
Manuel Magallanes Moure	(1878-1924)
Oscar Sepúlveda	(1878-1910)
Abel González	(1879-1930)
Jorge González Bastías	(1879-1950)
Carlos Pezoa Véliz	(1879-1908)
Luis Felipe Contardo	(1880-1922)
Alberto Mauret Caamaño	(1880-1934)
Carlos R. Mondaca	(1881-1928)

Víctor Domingo Silva	(1882-1960)
Jerónimo Lagos Lisboa	(1883-1958)
Carlos Acuña	(1886-1963)
Pedro Prado	(1886-1952)
Andrés Silva Humeres	(1887-1956)
Ignacio Verdugo Cavada	(1887-1970)
Julio Munizaga Ossandón	(1888-1924)

Julio Vicuña Cifuentes

AUN ES TIEMPO QUE VENGA

¡Aún es tiempo que venga la que he aguardado tanto!
Huyó la primavera, pasó el verano ardiente,
descoloró el otoño las hojas del acanto,
y el cierzo no me trajo noticias de la ausente.

Enfermo de la vida, con su piadoso manto
me ha de abrigar, si viene, como a un convaleciente,
disipará las sombras del torvo desencanto,
tendrá mimos de hermana para enjugar mi frente.

Con su dulzura ingenua, el soñado amor mío,
confortador del alma, quien mi endeblez sostenga
será, en las inquietudes del *Más allá* sombrío.

¡Para vida tan corta, la espera es ya muy luenga!
La que evoqué en mis horas de soledad y hastío,
¡aún es tiempo que venga, aún es tiempo que venga!

Julio Vicuña Cifuentes

EL ASNO

En la dehesa, sátiro; en el corral, asceta;
paciente como Job, como Falstaff deforme,
con gravedad de apóstol, sobre la frente quieta,
lleva los dos apéndices de su cabeza enorme.

Ni la hartura le halaga, ni el ayuno le aprieta;
con su destino vive, si no feliz, conforme,
y prolonga su efigie de contrahecho atleta
en una innumerable generación biforme.

Vivió noches amargas, tuvo días lozanos;
le cabalgaron númenes, le afligieron vjllanos;
unas veces la jáquima, otras veces el freno.

Honores y trabajos, tiempo ha los dió al olvido,
pero siempre recuerda su pellejo curtido
la presión inefable del dulce Nazareno.

Julio Vicuña Cifuentes

INTROITO

El viento que las eras con blando soplo rasa,
llevó la paja inútil, en la estación estiva,
y henchí la exigua troje con la simiente escasa
que por su malla tosca dejó pasar la criba.

Tal vez no todo es trigo; tal vez la troj rebasa,
intrusa, la cizaña que se escurrió furtiva:
así la mano torpe que el pan de vida amasa,
mezcla a la harina a veces levadura nociva.

Amor, desdén. . . ¡Qué importa! Lo que estos versos llevan,
no bastará por cierto para endulzar el vino
ni acibarar el agua de que los otros beban.

Es lo que va quedando de una vida cansada
que anduvo siempre a tientas, sin hallar su camino
y que ahora regresa sin haber hecho nada.

Julio Vicuña Cifuentes

ESCENA RURAL

Estación, primavera. Hora, la de la siesta.
El aire tibio mueve rosales y amapolas,
y excita los sentidos sembrando en la floresta
el polen de Afrodita cogido en las corolas.

La joven yegua aspira con la cerviz enhiesta
el encendido ambiente que aroman las violas,
y desciende el arroyo, y repecha la cuesta,
y fatiga sus miembros con extrañas cabriolas.

Un lucio potro que arde en lascivos deseos,
tras ella va, y con gárrulos relinchos y escarceos
a la aturdida hembra de su furor la advierte.

Mas ella lo rechaza, porque el amor procura
de un asno terco y cínico, engendro de Natura,
que le negó de bello lo que le dió de fuerte.

Gustavo Valledor Sánchez

MELANCOLIA

Yo tengo en mi alma extraña poesía
con no sé qué de llanto y de plegaria;
mi culto es una virgen solitaria
que se suele llamar Melancolía.

Hijo del siglo y de su duda impiá,
yo busco la belleza como un paria
busca una patria. . . y en la lucha diaria
hallo la vida sin objeto y fría.

¡Ah, este misterio incomprensible y hondo,
este amor infinito a la belleza
que en el silencio de mi alma escondo! . . .

Sólo deja un consuelo en su aspereza:
el de haberme mostrado hasta su fondo
el divino placer de la tristeza.

Gustavo Valledor Sánchez

AURORA

Frío está el horizonte. Todo es hielo.
En la niebla lejana que se esfuma
como en lecho real de blanca pluma
surge la aurora en apacible vuelo.

Trae de rosa transparente velo
tras del cual un misterio se consuma;
y el incienso que sube es una bruma
que envuelve en ondas trémulas el cielo.

Es un país lejano donde un alma
debe vagar en misteriosos sueños
en el pálido nimbo de los astros;
y donde tiene en infinita calma
su palacio de perlas y alabastros
la virgen sideral de los ensueños. . .

Egidio Poblete

ARREPENTIDO

Entré con paso quedo en la capilla
abierta siempre a la piedad que implora
y ante el altar, en que la cruz se adora,
doblé muy reverente la rodilla.

Con el respeto con que a Dios se humilla,
arrepentida, el alma pecadora,
se confesaba un hombre a aquella hora,
muy pegada la faz a la rejilla.

Después bajó su rostro el penitente
y oyó la absolución purificante,
con vivas muestras de fervor sincero.

Y, sumisos los ojos y la frente,
juntas las manos, pálido el semblante,
salió, y, de paso, me robó el sombrero.

Augusto Winter

NO TE MANCHES

Si es tu vida tan pura como fuente
clara y tranquila, espejo de los cielos;
si tu alma no ha sufrido los desvelos
del que en el fondo de su pecho siente

del árbol del pecado, floreciente,
la malsana atracción; si tus anhelos
jamás se han arrastrado por los suelos
y puedes, limpia, levantar la frente;

si tu alma es torre de marfil segura,
no te envanezcas, ni de extraño modo
juzgues la vida de alma menos pura.

Porque te manchas con tu orgullo necio
si, al contemplar al que cayó en el lodo,
en vez de amor le arrojas tu desprecio.

Samuel A. Lillo

EL MENSAJE

¿Qué sería de mí si no esperara
esta cosa difusa, indefinida
que, en los últimos días de mi vida,
parece que algo nuevo me anunciara?

En esta espera soñolienta y rara
en que se halla mi alma sumergida,
suenan a veces, mi puerta enmohecida
cual si una mano, quedo, me llamara.

Y entonces, sacudiendo la apatía
de este vivir, me asomo a la ribera
del negro mar de mi melancolía,
y veo un ave que en llegar se afana,
como si algún mensaje me trajera
desde una playa incógnita y lejana.

Samuel A. Lillo

EL GAUCHO

Su padre, un guerrero de testa braviá
de los viejos tercios de Flandes y España;
su madre, una india fornida y huraña,
violada en las pieles de su toldería.

Cubrióle del cielo la enorme arquería,
cantóle el pampero su cántiga extraña,
los tigres le dieron su ardor y su saña,
la pampa infinita, su melancolía.

Cuando en su carrera hiere los peñascos,
despierta su potro la inmensa llanura
con el ritmo claro de sus férreos cascos,
y, erguida la frente, lleno de ardimiento,
bajo el sol semeja su rauda figura
un centauro heleno con la crin al viento.

Abelardo Varela

LA NOVIA

Dentro de un blanco féretro tendida,
la frente coronada de azahares,
hermosa, pura, libre de pesares,
parece que tan sólo está dormida.

Verla es, aún, encadenar la vida;
dentro del pecho levantarle altares;
soñar con ella, y dilatados mares
hender de una ventura no extinguida.

Cuando en la copa del licorpreciado
que el misterio del bien y el mal encierra,
iba su alma a calmar vagos anhelos,
cual rico aroma de un cristal guardado
que triza el aire, sin tocar la tierra
se elevó, blanca nube, hacia los cielos.

Horacio Olivos y Carrasco

DE ALBA

Flota un blanco perfume. Junto al lecho
mi novia calza su escaipín de seda,
y, como Venus de la espuma leda,
surge sonriente del nidal deshecho.

Sus bronces y sus lakas en acecho
la atisban desde el piano. Ella se enreda
los cabellos dispersos, y se queda
contemplando las formas de su pecho.

Una sonrisa espléndida ilumina
su virgíneo semblante de alabastro
con arreboles de carmín de China.

Y atraviesa el boudoir, dejando un rastro
de claridad exótica y divina
cual si pasase entre la sombra un astro!

Antonio Bórquez Solar

LAS TRISTEZAS DEL SUBURBIO

Esta es la hora del amor, mi amada,
Pero yo tengo cuando muere el día
como el temor de una invisible espada
en toda mi mortal melancolía.

Y tengo ganas de llorar por nada;
por la muerte del sol y su agonía,
por mis recuerdos de una edad pasada,
por la noche que llega negra y fría.

Entonces miedo de mí mismo abrigo,
se abren mis heridas que son muchas,
y mi cáliz apuro sin testigo.

Tengo miedo a las sombras, tengo miedo
a mis internas dolorosas luchas
con que en las sombras meditando quedo.

Antonio Bórquez Solar

LOS CARPINTEROS

Cuando el sol insular su faz asoma,
la montaña se envuelve en su áureo manto,
cruza el cielo algún vuelo de paloma,
surge del río y de la mar un canto.

Los carpinteros clavan, entretanto,
sus picos en los robles, y en la loma
y la montaña, en el tranquilo encanto,
el golpe el eco de un hachazo toma.

Del bosque son alados leñadores
de cuerpos negros y cabezas rojas
de un rojo de vivísimos fulgores.

Cuando los miras, Sol, tú te sonriés
porque entre la esmeralda de las hojas
son finos aderezos de rubiés.

Pedro E. Gil

SOBERBIA HUMILDE

Dios sabe, si, no obstante mi orgullo desmedido
no soy yo más humilde que penitente alguno;
El me perdone el gesto con que siempre he querido,
pareciéndome a todos, no emular a ninguno.

A manjares de gloria contrapuse el ayuno,
los repudié aún creyendo que era yo el escogido,
y si grité en la plaza mis vicios uno a uno,
calculé en cien virtudes mi tesoro escondido.

Soy la más rara antítesis; amo a quien más ofendo.
Juguete irremisible de mi sino estupendo,
quisiera dar la muerte para brindar la vida.

Y un día, cara a cara con el Crucificado,
presa de innobles ímpetus, herirlo en un costado,
y luego con mis besos cicatrizar la herida.

Bernardino Abarzúa

POR EL PAN

Hombres del pueblo, humildes y sencillos,
que merecéis el pan. . ., isois mis hermanos!
Bendigo yo vuestras nervudas manos
y su labor, sin lisonjeros brillos.

Sean los corazones como anillos
de cadena de unión, firmes y sanos;
y a romperla no alcancen los tiranos
en que, a veces, encarnan los caudillos.

Mirad a un cielo que el rencor no empaña;
y en las hambrientas horas de abandono
sed siempre forjadores de la hazaña,
mientras viene a vosotros El que un día
en el alma del pueblo halló su trono
y el pan de su cariño repartía. . .

Diego Dublé Urrutia

PIEDAD

¿Qué es ingrata la tierra? ¿Qué es ingrata
y es cruel la humanidad en que te agitas?
¿que no acoge tus ansias infinitas
ni se angustia del duelo que te mata?

¿Que no hay vuelo de tu alma que no abata
su maldad? . . . idi, más bien, que son malditas
tus ansias infecundas y tus cuitas
y esa loca ambición que te arrebató!

¡No maldigas del hombre, que es tu hermano,
y, acaso, como tú, su angustia loca
ve perderse, sin eco, en el abismo;
mírate en él; extiéndele tu mano
y, anegado en piedad, besa en su boca
la triste humanidad, que eres tú mismo!

Diego Dublé Urrutia

COMUNION

¡Vuelvo a ser niño! . . . cándida la aurora,
diáfano el sueño, milagroso el día. . .
Como al borde del nido, el alma, piá
ante la inmensidad arrobadora. . .

La madre. . . el Angel. . . la piedad que aflora. . .
Y en los vitrales de la noche fría,
el burrito en la luna, con María
y el Niño, en brazos, que bendice y llora. . .

¡Oh milagro de Amor! . . . ¡vuelvo a ser niño!
¡Soplo de eternidad mi polvo oreá!
¡Transfigúrame el Astro de Justicia!

Y en su inocente túnica de armiño
pasa Jesús. . . ¡Jesús de Galilea!
que en sus brazos me toma, y me acaricia. . .

Francisco Contreras

ENCANTO DE LAS LLUVIAS

Llueve, llueve, llueve, llueve, sin quebranto.
Y del agua trémula a través del velo
se divisa el campo, se divisa el cielo,
como un rostro pálido a través del llanto.

¡Oh, qué misterioso, qué inefable encanto
ponen las borrascas en mi desconsuelo!

¡Pienso, pienso, pienso, y ardoroso vuelo
hacia aquellos días que he querido tanto!

Pienso en ti, graciosa rosa de inocencia,
azulado ensueño de mi adolescencia,
que encendiste en mi alma la ilusión de fuego.

Y en la vaga sombra de mi cruel retiro
suspirar te siento, sonreír te miro. . .
Mientras llueve, llueve, llueve sin sosiego.

Francisco Contreras

REMEMBRANZA

Me parece, querida, que es ahora.
Al ver tus ojos tiernos en mi acecho,
de aquel bello pasado ya deshecho,
siento el perfume en mi alma soñadora.

Te contemplo de nuevo arrulladora
sobre tu tibio y aromado lecho,
hinchido de emoción el blanco pecho,
en tu camisa de color de aurora.

Vagos los ojos de mirar sombrío,
vibrante de pasión y desvarío,
rígido el torso, palpitante el cuello.

Y después del deseo, ya rendida,
saciada de placer, desvanecida
sobre el áureo toisón de tu cabello.

Francisco Contreras

EL TURCO

Sentado en un escaño, sentado en la Alameda
la pipa entre los dientes, el pobre viejo está,
en tanto la azulosa neblina lenta y queda
de los escuetos árboles colgándose va ya.

Es turco. Es de Estambul. (El rojo fez le queda).
Vendiendo baratijas se vino desde allá.
Mas hoy está arruinado: su kiosco de oro y seda
diezmóle con el fuego la cólera de Alá.

Medita. Bajo el humo de su pipa moruna,
Medita transportándose... ¡oh sueños de fortunas!
Bazares de Damasco, tesoros de Almanzor...

Y rápida la niebla más fúnebre y silente
reduce el horizonte... Y más profundamente
se hunde el pobre viejo en su íntimo dolor.

Carlos E. Keymer

CUANDO. . .

En la paz de mi espíritu dormitas,
en los pliegues de mi alma estás envuelta,
en mi vida, en mi sangre vas disuelta,
en mis sensibles células palpitas.

Eres fuego en mis ansias infinitas,
en mi mente, venusta forma esbelta,
plácida luz en la mansión revuelta
de los sueños, las sombras y las cuitas.

En el humo, en las nubes te transformas,
en el aire suspiras y me abrazas,
tus encantos en todo están impresos.

Parecerás cual eres, sin las formas
ni velos con que siempre te disfrazas,
cuando como mujer me das tus besos.

Manuel Magallanes Moure

AMOR

Amor que vida pones en mi muerte
como una milagrosa primavera:
ido ya te creí, porque en la espera,
amor, desesperaba de tenerte.

Era el sueño tan largo y tan inerte,
que si con vigor tanto no sintiera
tu renacer, dudara, y te creyera,
amor, sólo un engaño de la suerte.

Mas, te conozco, amor, y tan sabido
mi corazón te tiene, que, dolido,
sonríe y quiere huirte y no halla el modo.

Amor que tornas, entra. Te aguardaba.
Temía tu regreso, y lo deseaba.
Toma, no pidas, porque tuyo es todo.

Manuel Magallanes Moure

EL MANANTIAL

Al pie de los tres álamos cimbreantes
que de verde empenachan el faldeo,
serenamente, como un buen deseo,
brotan las limpias aguas ondulantes.

Mientras al viento vibran las sonantes
hojas en breve y ágil aleteo,
surge el agua con tímido siseo
en un fluir de todos los instantes.

De la oquedad sombría en que la ruda
raigambre de los árboles se anuda
mana el agua tan límpida, tan clara,

que invisible sería en su reposo
si a veces por la onda no pasara
un estremecimiento luminoso.

Manuel Magallanes Moure

LA SIESTA

En el vetusto corredor, tendido
sobre una confortable mecedora,
paso, en dulce quietud, la ardiente hora
del calor, a la sombra guarecido.

Sobre el extenso campo adormecido
derrama el sol su lluvia abrasadora,
y es hálito de fuego que devora
el aire que circula enardecido.

Mis párpados se cierran dulcemente. . .
Embriaga mis sentidos y mi alma
tibio aliento de cálidos aromas.

Mientras escucho en sueños, vagamente,
que alzan, en medio de enervante calma,
su monótono arrullo las palomas.

Manuel Magallanes Moure

SOBREMESA ALEGRE

La viejecita ríe como una muchachuela,
contándonos la historia de sus días más bellos.
Dice la viejecita: " ¡Oh qué tiempos aquellos,
cuando yo enamoraba a ocultas de la abuela! "

La viejecita ríe como una picaruela
y en sus ojillos brincan maliciosos destellos.
¡Qué bien luce la plata de sus blancos cabellos
sobre su tez rugosa de color de canela!

La viejecita olvida todo cuanto la agobia,
y rién las arrugas de su cara bendita
y corren por su cuerpo deliciosos temblores.

Y mi novia me mira y yo miro a mi novia,
y reímos, reímos. . ., mientras la viejecita
nos refiere la historia blanca de sus amores.

Oscar Sepúlveda

COPOS DE NIEVE

Lágrimas de los astros desprendidas,
blancas flores del aire, nieves puras;
corona de realeza en las alturas
y en las serenas sienes bendecidas;
páginas en los aires esparcidas,
llenas de simbolistas escrituras:
epitafios en hoscas sepulturas
y en cunas, rosas del candor nacidas;
emblemas santos de inmortal pureza,
besad, con vuestros besos de ternera,
la alba frente de luz y poesía,
las manos de la virgen inocente,
¡mas no, ¡por Dios! , su corazón ardiente,
ensueño, vida y esperanza mía!

Abel González

CONSTELADA MI FRENTE. . .

Constelada mi frente de ilusiones,
mi corazón de amores constelado,
sintiendo a Dios en todo lo creado
y adorándolo en todas mis canciones:
así quiero vivir en mis rincones.
En mi rústico huerto soleado
vivir cantando lo que siempre he amado,
en rudos versos de sencillos sonos.
Para esto, un nido, una mansión serena
me basta, entre pataguas y canelos,
en esta tierra de mi amor, chilena,
donde un tropel de alegres pequeñuelos
y el amor santo de una esposa buena
me finjan panoramas de los cielos.

Jorge González Bastías

SU PENA

La besé aquel día, triste la alegría.
Con pena infinita se puso a llorar.
Me dejó su pena. Su pena ahora es mía.
Después. . . , no la he vuelto jamás a encontrar.

Tiene ya amargura mi melancolía.
Mis brazos, cansados están de esperar.
Mis ojos, que guardan lumbre de aquel día,
de noche, en la sombra la miran pasar.

Pasa entre la sombra. Yerra en el bosque.
Difunde fragancia por los limoneros
y se va en los rayos de la luna llena.

Queda la armonía sutil de su traje
en las rosas frescas y en los jazmineros
y en mi sueño errante que anda con su pena.

Carlos Pezoa Veliz

SONETO

Formado el batallón, rígido humilla
al pobre desertor aprehendido
que sobre el patio del cuartel tendido
siente el roce brutal de la varilla

sobre sus carnes ulceradas brilla
rojiza mancha. Escúchase un aullido.
Cada brazo en el aire da un chasquido
que las entrañas del soldado trilla.

El sol que sale en el nevado quicio,
irónico sonríe ante el suplicio. . .
Y mientras que vertiendo vibraciones
la banda el patio de soldados llena,
una estatua cubierta de galones
mira impasible la salvaje escena. . .

Carlos Pezoa Véliz

EL BRINDIS DEL BOHEMIO

No escupáis a los beodos que parecen
aturdiendo en el vino sus dolores;
si odiáis a la embriaguez, odiad las flores
que ebrias de sol en la mañana crecen.

Los ojos de las vírgenes ofrecen
la sublime embriaguez de los amores,
y los besos son báquicos licores
que al caer en los labios. . . , iestremecen!

Embriagada de luz, Ofelia vaga
en las sombras de un campo desolado;
el sacerdote en el altar se embriaga
con la sangre del Dios crucificado,
y el poeta mirando de hito en hito
la gran pupila azul del infinito!

Carlos Pezoa Véliz

A UNA MORENA

Tienes ojos de abismo, cabellera
llena de luz y sombra, como el río
que delizando su caudal bravío,
al beso de la luna reverbera.

Nada más cimbrador que tu cadera,
rebelde a la presión del atavío. . .
Hay en tu sangre perdurable estío
y en tus labios eterna primavera.

Bello fuera fundir en tu regazo
el beso de la muerte con tu abrazo. . .
Expirar como un dios, lánguidamente,
teniendo tus cabellos por guirnalda,
para que al roce de una carne ardiente
se estremezca el cadáver en tu falda. . .

Luis Felipe Contardo

PEQUEÑOS

En la tarde, al amparo del alero
que en una paz de égloga se asila,
miro el grupo infantil que en el estero
mezcla al harapo gris la gasa lila.

Vuela al monte un zorzal, bala un cordero
y en el agua un fulgor trémulo oscila:
todos los niños buscan el lucero
y es una estrella azul cada pupila. . .

Después, en el misterio vespertino,
se abren, como alas, los pequeños brazos
y en todas las gargantas tiembla un trino.

Y esfumando el paisaje lugareño,
la noche ya descende a los rebazos
mientras los niños ríen y yo sueño.

Alberto Mauret Caamaño

VIAJE ROMANTICO

Tengo hastío del mundo, tengo hastío
de las caricias que con fiebre loca,
al brindar el placer en dulce boca,
dejan el corazón árido y frío.

Fragancia virginal, albo rocío
para mi juventud el alma invoca. . .
Ir donde nadie con su planta toca,
más allá del azul, es lo que ansío.

Si tu amor me otorgase la fortuna,
sería mi deseo, niña hermosa,
que en esta noche blanca cual ninguna,
inuestras almas, en fuga milagrosa,
viajasen por un rayo de la luna
sobre fragante pétalo de rosa!

Carlos R. Mondaca

LEJANA...

Llueve. Cae la noche mánsamente
y el dolor de la sombra clava y pesa. . .
¡Y esta lluvia angustiosa que no cesa
de gemir en el alma y el ambiente!

Pienso en todo y en nada. Suavemente
siento un vago recuerdo que me besa. . .
Una esquila solloza su tristeza
y algo pasa aleteando por mi frente. . .

Temblorosa campana del convento,
tal vez trae tu queja la plegaria
de la que pudo ser y nunca fue.

Tiene humedad de lágrimas el viento,
llanto tal vez de aquella solitaria,
de aquella que me amaba y que no amé.

Carlos R. Mondaca

LOS RECUERDOS

Son aves que se alejan en un vuelo
sin vuelta, los recuerdos. . . Y un momento,
queda en el corazón, como un lamento,
su aleteo de seda por el cielo.

Cuando tiende la noche el primer velo,
un recuerdo se va, pálido y lento. . .
—Hay aroma de flores en el viento.—
Y lo vemos partir sin desconsuelo.

Alguna vez se piensa en los ausentes:
y una vaga inquietud llora su queja,
y hay un leve temblor sobre la fuente.

Y apagado el temblor nada se siente:
pero en cada recuerdo que se aleja
vamos agonizando lentamente.

Víctor Domingo Silva

PAISAJE CAMPESINO

Pleno sol. Pleno campo. Pleno viento.
Al pie de la colina, un bosquecillo.
Luego el trugal sonoro y amarillo
y el camino ondulado y polvoriento.

Lejos, trisca una cabra y otras y ciento.
Acá en las pircas, instrumenta el grillo.
Y un guaso, caballero en su tordillo,
mira el trugal y ríe de contento.

¡Gloria de estío! En el umbral de un rancho
junto al pilar, destácase una moza
de apostura gentil que puesta en jarras,
ostenta cada brazo como el gancho
de esas jarras de greda en que retoza
la sangre generosa de las parras.

Víctor Domingo Silva

EL REFLEJO ATAVICO

Cuando hasta lo remoto mi pensamiento enarco,
surje de entre las sombras el espectro ancestral
de un bravo aventurero, de un godó rubio y zarco
o de una moza indígena de pura estirpe real.

Sé que un abuelo mio fué capitán de un barco,
tozudo vizcaíno y vasallo leal,
viejo lobo que nunca se fatigó del charco
y arriesgando cien vidas se ganó un dineral.

Nacido en una zona de mediocre tibieza,
ostento como un timbre de orgullo mi pereza:
amo el sol, la alegría del viento y de la luz,
el júbilo ruidoso, la música bizarra,
pues toda la rudeza del alma bizcaitarra
hierva en mi sangre mista de indiano y andaluz.

Jerónimo Lagos Lisboa

TARDE

Dejó un enervamiento en el collado
el bochorno del sol. Quedóse el viento
con las alas abiertas, sofocado.
Dios en sí mismo prolongó el momento. . .

En el silencio, un desvanecimiento
tuvo la eternidad. Transfigurado
se desangró en la sombra el firmamento.
Dios se hizo noche y arrojó un puñado
de trémulos zafiros. . . Desde el suelo
se alzó la luna en sigiloso vuelo,
y ante un picacho hostil que amenazara
cogerla herida o apagar su brillo,
iel río apareció como un cuchillo
que al tajar la montaña se mellara!

Carlos Acuña

EL PONCHO

Lo tejieron las manos de mi chiquilla,
la misma que me tiene muerto de amores,
y, al sol, como una erada llena de flores,
cuando me lo echo al hombro, su trama brilla.

Cuando monto el mulato para la trilla,
el viento arremolina sus mil colores
y, amarrado en el brazo, ni los mejores
me han probado la sangre con la cuchilla.

El me sirve de almohada en las noches duras,
cuando se duerme al raso en la cordillera,
bajo el toldo sereno de las alturas.

Y, cuando así lo pongo, yo me dijera
que mi poncho, al oído, tenue murmura:
—Piensa en la dulce niña que me tejiera...

Pedro Prado

LA ROSA INEFABLE

Su belleza tan frágil, transparente,
parece va a trizarse si suspiro;
temeroso me finjo indiferente;
apenas hablo, apenas si la miro.

Más que verla, en el aire la respiro;
circula de mi sangre en la corriente
con el ritmo de paz de este retiro
moviendo el corazón desfalleciente.

Belleza de la rosa indescifrable,
concreción de infinito y de imposible,
nadie diría que una flor nos hable.

y la rosa ante mi alma, tan sensible,
va diciéndome siempre lo inefable,
y mostrándome siempre lo invisible.

Pedro Prado

LA ROSA INALCANZABLE

Más me valiera, amor, no haber nacido
que ser como la hierba de un alero;
si la rosa es fugaz, la mía ha sido
de la fugacidad lo pasajero.

Huí la tierra y sin haber vivido
aún la tierra despreciada quiero;
ansiaba el cielo, y sin lograrlo mido
esta mezquina altura en que me muero.

Todo perdí. ¿Qué cosa hube alcanzado
de cielo y tierra al verme desterrado?
Sólo aire, en torno, desolado miro;

un turbio sueño pálido me deja
ver cómo oscureciéndose se aleja
la rosa inalcanzable que yo aspiro.

Pedro Prado

TRANSITO DE LA ESPINA A LA ROSA

Labré el aire, y en cárcel de sonido
eché a volar el corazón sediento;
triste jilguero, al parecer contento,
que canta entre palabras oprimido.

Tejí la estrofa cual si fuese un nido;
incubé mi dolor, le dí alimento,
y al trocarse en alado pensamiento,
emprendió un largo vuelo hacia el olvido.

Así libra el dolor quien lo embellece
en la magia verbal de hechicería;
la tristeza hecha verso no parece;
siempre el vuelo semeja una alegría;
¡y es el rosal una ascensión de espina
en tránsito a la rosa en que termina!

Pedro Prado

LA ROSA BLANCA

La flor secreta de un amor escondo
en el oscuro pozo de mi vida;
es una rosa blanca suspendida
en agua de tiniebla, en lo más hondo.

A su silencio con dolor respondo;
cae en ella mi lágrima perdida;
la rosa del amor queda encendida,
refulgendo purísima en el fondo.

Nadie la escucha, pero canta suave:
nadie la observa, pero brilla pura.
Como el reflejo del volar de un ave
hasta la estrella de la noche oscura
baja a mi pozo, y por mi rosa sabe
beber belleza en aguas de amargura.

Pedro Prado

MI VERSO

Si todo pasa, y el supremo canto
al amor más profundo, no lo evoca;
si el arte es pobre, y si la gloria es poca,
y oculto vive en la sonrisa el llanto;

déjame en la soledad de mi quebranto.
Mi beso muerto es la sonriente boca,
en belleza florezca, ¡oh! alma loca,
que bien sonríe el que sufriera tanto.

Sírvame el verso sólo como escudo,
y el disfraz de su extraña arquitectura,
mejor que en la sonrisa florecido,

lo diga todo, mientras quedo mudo;
y oculté en su belleza mi amargura,
dejándome presente y escondido.

Pedro Prado

DE QUE MUNDO IGNORADO. . .

De qué mundo ignorado habré venido,
qué lenguaje es el mío tan arcano,
que si a alguien tiendo con amor la mano,
ignora lo que ofrezco o lo que pido.

Me sé distinto de mortal nacido:
niño o zagal, maduro ya o anciano,
no encuentro al alternar, y busco en vano
¡y entre tantos! a alguno parecido.

Sonriendo miran como quien indaga,
sin comprender jamás lo que yo quiero,
y con tal inconsciencia se me paga
que alejarme, por último, prefiero.
No hay cosa mía que a alguien satisfaga;
¡me siento entre los hombres extranjero!

Andrés Silva Humeres

ANHELO

Señor, quisiera terminar mis días,
si a Ti retorno y en tu amor persisto,
lejos del mundo que pecar me ha visto,
cerca de Ti, que me confortarías.

Yo quisiera morir sin agonías. . .
sin temor. . . esperar la muerte listo. . .
Morir con una "Imitación de Cristo"
entre mis manos trémulas y frías.

Que de ese libro mágico y pequeño
el encanto llegara sin empeño
hasta mi corazón, y con tal suerte
que, al sonar la campanada de partida,
quedase la lectura interrumpida
en su frase más honda, por la muerte.

Ignacio Verdugo Cavada

PULVIS ERIT. . .

Al destrenzar la tarde su sensual cabellera
una azul polvareda destiñó los senderos...
y todos blancos como vellones de quimera,
bajaron los ganados a los claros esteros.

Una nube de polvo flotó en la carretera
por donde la majada volvía a sus oteros
y yo pensaba... —siendo su blancura como era
¿cómo enturbiar pudieron el agua los corderos?

También nuestras quimeras con sus blancos vellones
enturbian locamente el raudal cristalino
de las aguas que corren por nuestros corazones
y cuando se disipa la nieve de su lino,
tan solo divisamos desde nuestros rincones
una nube de polvo que flota en el camino...

Julio Munizaga Ossandón

SONETO AL SONETO

Flor de mirto te llaman, ¡oh! , regio estuche de oro
que has guardado la gema de tantos pensamientos.
Yo aprisioné en tus torres de ilusión mi tesoro
de armonías que huyeron hacia todos los vientos.

Mis errantes quimeras sintonizan el coro
en las catorce pautas de tus catorce acentos,
y en ti puso el milagro de mi ensueño sonoro
parnasianas bellezas y dolidos tormentos.

Jardín de lirios líricos y heráldicos laureles,
sobre el plinto de oro que escudan tus doseles,
se plasman el Amor, el Dolor y el Hastío.

A tu carro se ayuntan tus catorce corceles,
y como abejas áticas te ungiéron con sus mieles
Heredia, Baudelaire, Walt Whitman y Darío.

Julio Munizaga Ossandón

CAUPOLICAN

Fue el hijo de la raza legendaria que un día
surgió bajo sus selvas de robles y de lumas,
fiera raza en que nunca se alzó una dinastía
de magnos Atahualpas ni excelsos Moctezumas...

Músculo de centauro, mirada hosca y bravía,
corriera por sus venas la sangre de los pumas,
y erguido como un Hércules salvaje, se diría
un semidiós de bronce coronado de plumas.

El encendió la guerra bajo el boscaje glauco
y acaudilló a las hordas por las selvas de Arauco
blandiendo como un cetro la formidable maza.

Y ante la tribu llena del más salvaje asombro
se irguió bajo tres soles con un árbol al hombro,
como una majestuosa síntesis de la raza...

IV - LAS NUEVAS CORRIENTES O VANGUARDISMO POETICO

Gabriela Mistral	(1889-1957)
Benjamín Velasco Reyes	(1889-1957)
Carlos Barella	(1892-1966)
Daniel de la Vega	(1892-1971)
Jorge Hübner Bezanilla	(1892-1964)
Carlos Prendez Saldías	(1892-1963)
Enrique Ponce	(1892-1954)
Vicente Huidobro	(1893-1948)
Pedro Sienna	(1893-1972)
Pablo de Rokha	(1894-1969)
Francisco Donoso	(1894-1969)
Lautaro García	(1895-1983)
Juan Guzmán Cruchaga	(1895-1979)
Eusebio Ibar Schepeler	(1896-1954)
José Domingo Gómez Rojas	(1896-1920)
David Perry	(1896-1969)
Manuel Rojas	(1896-1973)
Gerardo Moraga Bustamante	(1897-)
Antonio Rendic	(1897-)
Arturo Torres Rioseco	(1897-1971)
Víctor Barberis	(1899-1963)

Roberto Meza Fuentes (1899-)
María Monvel (1899-1936)
Juan Florit (1900-1981)
Juvencio Valle (1900-)

Gabriela Mistral

SONETOS DE LA MUERTE / I

Del nicho helado donde los hombres te pusieron,
te bajaré a la tierra humilde y soleada.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron
y que hemos de soñar sobre una misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna
para tocar tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,
y en la azulada y leve polvareda de luna,
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos. . .

Gabriela Mistral

SONETOS DE LA MUERTE / II

Este largo cansancio se hará mayor un día
y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir
arrastrando su masa por la rosada vía
por donde van los hombres, contentos de vivir. . .

Sentirás que a tu lado cavan briosamente,
que otra dormida llega a la quieta ciudad.
Esperaré que me hayan cubierto totalmente,
y después hablaremos por una eternidad. . .

Sólo entonces sabrás el por qué no madura
para las hondas huesas tu carne todavía;
tuviste que bajar, sin fatiga, a dormir.

Se hará luz en la zona de los sinos, oscura,
sabrás que en nuestra alianza signos de astros había
y, roto el pacto enorme, tenías que morir.

Gabriela Mistral

SONETOS DE LA MUERTE / III

Malas manos tomaron tu vida desde el día
en que, a una señal de astros, yo dejé su plantel
nevado de azucenas. En gozo florecía.
Malas manos entraron trágicamente en él. ...

Y yo dije al Señor: " ¡Por las sendas mortales
le llevan. Sombra amada que no saben guiar!
¡Arráncalo, Señor, a esas manos fatales,
o lo hundes en el hondo sueño que sabes dar!
¡No le puedo gritar, no le puedo seguir!
Su barca empuja un negro viento de tempestad.
¡Retórnalo a mis brazos o le siegas en flor! "

Y naufragó la barca rosa de su vivir. ...
¿Que no sé de amor, que no tuve piedad?
¡Tú, que vas a juzgarme, lo comprendes, Señor!

Gabriela Mistral

AL OIDO DE CRISTO

Cristo, el de las carnes en gajos abiertas;
Cristo, el de las venas vaciadas en ríos:
estas pobres gentes del siglo están muertas
de una laxitud, de un miedo, de un frío!

A la cabecera de sus lechos eres,
si te tienen, forma demasiado cruenta,
sin esas blanduras que aman las mujeres
y con esas marcas de vida violenta.

No te escupirían por creerte loco,
no fueran capaces de amarte tampoco
así, con sus ímpetus laxos, marchitos.

Porque como Lázaro ya hieden, ya hieden,
por no disgregarse mejor no se mueven.
¡Ni el amor ni el odio les arrancan gritos!

Gabriela Mistral

EL NIÑO SOLO

Como escuchase un llanto, me paré en el repecho
y me acerqué a la puerta del rancho del camino.
Un niño de ojos dulces me miró desde el lecho,
iy una ternura inmensa me embriagó como un vino!

La madre se tardó, curvada en el barbecho;
el niño, al despertar, buscó el pezón de rosa
y rompió en llanto. . . Yo lo estreché contra el pecho
y una canción de cuna me subió temblorosa. . .

Por la ventana abierta la luna nos miraba.
El niño ya dormía, y la canción bañaba,
como otro resplandor, mi pecho enriquecido. . .

Y cuando la mujer, trémula, abrió la puerta,
me vería en el rostro tanta ventura cierta,
ique me dejó el infante en los brazos dormido!

Gabriela Mistral

HIJO ARBOL

El árbol invernal se estampa sobre
el cielo azul, como el perfil de Erasmo
de Rotterdam, absorto por el pasmo
de su dureza y su enjutez de cobre.

Más noble así que si estuviera vivo
de frondazón sensual, con su severa
forma que aguarda a la ancha primavera
en su perfil de Erasmo pensativo.

Mas yo lo podo con amargo brío
por darle gesto como a un hijo mío
hasta que se me vuelva criatura.

Y al cielo que bosteza de su hastío
y al paisaje sin escalofrío
lo entrego como norma de amargura.

Benjamín Velasco Reyes

NOCTURNO DE SIEMPRE

Ay! Este sueño con mi madre muerta
ha dejado mi lámpara encendida;
y este vasto silencio me intimida
como si golpearan a mi puerta.

Hasta la madrugada estoy alerta.
Alguien habla a lo lejos en seguida.
Y oigo sangrar por mi incurable herida
esta angustia que siempre me despierta.

Hundida la cabeza en la almohada
y los brazos en cruz sobre mi pecho
pienso que me hallo inmóvil en la nada.

Pero el silencio de esta hora yerta
sigue sobresaltándome en el lecho
como si golpearan en mi puerta.

Carlos Barella

LOS ZAPATITOS ROTOS

¡Qué cosa más sencilla y tan sin importancia!
tus zapatitos rotos botados en la pieza,
acaso son los mismos zapatos de mi infancia
que vuelven a dolerme en tu vida que empieza.

Tú los miras riendo, ¡oh! adorable ignorancia;
yo siento que a mis ojos se asoma la tristeza,
si con zapatos rotos empecé mi vagancia
¿irá a ser tu camino, camino de pobreza?

¡Y pensar estas cosas al borde de la cuna!
¿cuántos zapatos rotos te dará la fortuna
a través de esta vida brutal y amargadora?

Cuántas y cuántas veces, con hondas amarguras,
mirarás tus zapatos llenos de zurciduras,
iguales a estos pobres zapatitos de ahora. . .

Daniel de la Vega

MI ALMA

Palideció la tarde. El oro ardiente
bruñó el perfil de una montaña vieja.
Un charco de agua sueña santamente
en medio de la calle. En él refleja

la tarde su pasión desfalleciente,
y loca de oro y de esplendor se aleja.
Y parece que el charco de agua siente
la lumbre de nostalgia que le deja.

Se durmió la aldehuela, arrepentida.
Las calles se borraron. Y la vida,
inciertamente se marchó por ellas. . .

Cuando los horizontes se escondieron,
los últimos caminos se perdieron
y el charco de agua se llenó de estrellas. . .

Daniel de la Vega

CENIZA Y CERA

Llega inválido el día en que ninguna
batalla nos importa y nos enciende,
y al comprobar que el corazón nos vende,
reñimos para siempre con la luna.

Cierra su alto ventano la fortuna,
y el desencanto a su redil descende,
y el viajero nocturno al fin comprende
que el camino no lleva a parte alguna. . .

Hay un ocaso sórdido y desnudo,
y pájaros de sombra en este mudo
Miércoles de Ceniza de la vida,
y aquella mano que brindó por todo,
sólo encuentra sosiego y acomodo
en el umbral de cada despedida. . .

Jorge Hübner Bezanilla

LAS TRANSFORMACIONES

Más mudo y más sutil que el crecimiento
de un árbol en la noche, sustentado
de luna y soledad, un pensamiento
sobre mi corazón se ha levantado.

Es tan límpida el agua del pasado
—inmóvil ya y eterno— que aún perdura
mi cambiante vivir transfigurado
por el ciego fluir de la aventura.

El niño que bebió la luz primera,
el mozo que portaba una bandera,
el hombre estremecido ante la suerte.

Y como todos fui, no sé qué he sido
ni a cuál extraño ser desconocido
se llevarán los brazos de la muerte.

Carlos Prendez Saldías

HIJA DEL CORAZON, . . .

Hija del corazón, hay un sendero
por el que alegres van los peregrinos.
Da su reparo sin tener alero
y no lo cruzan aguas ni caminos.

Viene desde el silencio verdadero,
desde el fondo sin fin de los divinos
atardeceres mágicos de enero,
y se cubre de zarzas y de espinos
ante el pie vacilante del viajero
que no tiene los ojos cristalinos
ni clara voz para decir: te espero.

Estrella de mis áridos destinos,
hija del corazón, ese sendero
lleva a la fuente que a buscar venimos.

Enrique Ponce

LOS GATOS

Los gatos de los campos sufren siempre lo ambiguo;
el ciudadano finge toda ciencia erudita
y es precavido: huye del caserón antiguo
y ganguea triptongos por la rata exquisita.

Los gatos de los campos viven siempre contiguos
al solar de las casas temidas por malditas,
y un rito demoníaco offician al exiguo
resplandor de Saturno; la luna los irrita.

Desde lo alto algún buho dirige el sacrificio
y luego catedriza en sádicos cilicios;
y mientras de amapola se satura la noche,
trepados en los árboles, con febriles desvelos
aguardan que un demonio de errante carricoche
descienda a redimirlos para siempre a los cielos.

Enrique Ponce

VICIO SUPREMO

Hela, por fin, desnuda, bajo la luz medrosa,
contingua a los divanes, a la Maga del Vicio. . .
Envuelta en perfumes —incienso, mirra y rosa—,
la inviolada doncella del jardín del suplicio.

Hela, por fin, desnuda, bajo la luz medrosa. . .
—Un silencio inquietante precede al sacrificio—.
Resplandece su cuerpo, víbora luminosa,
cuyos ojos en fiebre nos hieren cual cilicios.

Se inclina dulcemente, en un sonambulismo
se ofrece toda entera con cálido erotismo
y a punto que el temblor va trocarse en espasmo,
se yergue triunfadora: no ha de ser mancillada,
que es el vicio supremo, contener el marasmo
y sentir como ruge nuestra carne domada.

Vicente Huidobro

A COLON

Adelante, Colón, sigue adelante,
es el ángel del mar el que te guía,
en ese ángel, sin miedo, en él confía
y hallarás lo que buscas anhelante.

Y si aún de entre las olas palpitante
esa tierra que tanto tu alma ansía
no ha surgido, seguro surgirá
en premio de tu audacia en un instante.

Porque del sumo ser la Omnipotencia,
sin premio nunca deja al que confiado
arrójase en su brazo poderoso.

Comprendiólo tu clara inteligencia
y fuiste por tu fe recompensado.
¡Sacando un mundo de la mar, coloso!

Vicente Huidobro

¿RECUERDAS?

¿Recuerdas? Con su dulce melodía
sollozaba Beethoven en el piano,
y evocado de nuevo por tu mano
más romántico y tierno parecía.

En el cielo contigo me sentía,
y ese llanto de notas tan lejano
despertó en mi alma un misterioso arcano:
la diosa te creí de la Armonía.

Apoyabas en mi hombro tu alba frente,
luego cerraste tus pupilas bellas
y en mí te abandonaste dulcemente.

Anocheció. Tus últimas querellas
murieron suspirando en el ambiente
¡Y lloró el cielo lágrimas de estrellas!

Vicente Huidobro

AL CEMENTERIO

¿No veis allá aquel campo silencioso
que se extiende detrás de un monasterio?
Es el lóbrego y triste cementerio,
es el campo del último reposo.

No le piséis los que en el mundo ocioso
de los vicios vivís bajo el imperio,
allí no hay pompa, hay soledad, misterio;
no le manchéis con vuestro pie engañoso.

Mas id los que cansados de penar
buscáis del sauce la doliente sombra. . .
Los que queréis en calma descansar.

Bajo esa verde y natural alfombra,
¡Qué bien el cuerpo debe reposar
en tanto al alma el más allá le asombra!

Vicente Huidobro

ENTRE LAS FLORES

Perdióse la pareja enamorada
entre el vergel risueño de las flores;
iban ambos soñando sus amores
y mostrando su dicha en la mirada.

Ella en el hombro de él iba apoyada,
y escuchaban los mágicos rumores
del agua de los bellos surtidores
y de la brisa tímida y helada.

Y entre aquella canción primaveral
del viento que susurra entre las hojas,
y la fuente en sus notas de cristal; ^
entre aquella armonía de embeleso
de las aves que cantan sus congojas. . . ,
¡Se oyó cual nota musical un beso!

Pablo de Rokha

A LA HERIDA ANTIQUISIMA. . .

A la herida antiquisíma y universal que escondo,
aúlla la bandera arreada del tormento,
y un mal atrabiliario como un toro redondo
me dispara la bala del último argumento.

Aterradoramente hundido en todo lo hondo
del historial del ente sufriente, un elemento
definitivo y tétrico me arrasa desde el fondo
de lo humano, abrazándome con su terrible viento.

Entonces, como "entonces", te siento en mis rodillas,
y contra un vendaval de flores amarillas
mi montaña de truenos se hace huracán girante.

El dolor colosal me arrastra a la fe aciaga
de los enamorados, pero el sueño se apaga,
y restalla la lágrima del ser agonizante.

Pablo de Rokha

CONTESTA TU FIGURA. . .

Contesta tu figura con un clavel ardiendo
como la oceanía al huracán profundo,
y la muerte me viene poco a poco invadiendo
con su lenguaje pálido de ópalo moribundo.

Tu sepulcro está adentro de mí, correspondiendo
al secular clamor de horror con que lo inundo,
y sollozo como un acordeón estupendo,
o un corazón cambiado en corazón del mundo.

Soy tu angustia enterrándose en la vida vacía;
si el animal humano se agarra a su elegía,
la congoja me arrastra a tu ataúd ardido.

Un invierno total gotea mi cabeza,
y volcando su copa de sombras, tu belleza
derrama un esplendor de pabellón caído.

Pablo de Rokha

AUTORRETRATO DE ADOLESCENCIA

Entre serpientes verdes y verbenas,
mi condición de león domesticado
tiene un rumor lacustre de colmenas
y un ladrido de océano quemado.

Ceñido de fantasmas y cadenas
soy religión podrida y rey tronchado,
o un castillo feudal cuyas almenas
alzan su nombre como un pan dorado.

Torres de sangre en campo de batalla,
olor a sol heroico y a metralla,
a espada de nación despavorida,
se escuchan en mi ser lleno de muertos
y heridos, de cenizas y desiertos,
en donde un gran poeta se suicida.

Pablo de Rokha

POETA DE PROVINCIA

Parezco un gran murciélago tremendo,
boca del mundo a una edad remota,
con un balazo en la garganta, ardiendo
y rugiendo de horror la forma ignota.

Provincias de polillas en lo horrendo
que se desangra en lluvias gota a gota,
y es una irreal frazada del estruendo
o un piano negro con la lengua rota.

Definitivamente masculino,
me he de encontrar con el puñal talquino
en el desván de las calles malditas.

Solo contra la luna, dificulto
que haya un varón en los antiguos cultos
con un cacho de heridas más bonitas.

Pablo de Rokha

PREMONITORIO EN 1913

Metafísico y tétrico, buscándote,
mirándote y besándote en lo oscuro,
araño la ciudad acariciándote
en el vientre de tigre del futuro.

Te palpo el pecho de cristal, tallándote
como una forma justa, el pie seguro,
llamándote, nombrándote, tocándote
con las tinieblas el corazón puro.

Pequeña Luisa Anabalón: *¡Menina!*,
dócil y dúctil versión femenina
de una casa de España acuchillada.

Lloras adentro de la lluvia acerba,
como un violín que se extravió en la yerba,
contra la eternidad desesperada.

Pablo de Rokha

A LA MANERA DE ANTAÑO

Gran hogar patriarcal lleno de nidos,
de muérdagos y rémoras felices;
un pan de sal para los días idos
y un pan de mar para los días grises.

La proa afronta contra la ola (heridos),
a los corsarios sobre cien países,
o andamos por la aldea, atardecidos,
tragando sol o cazando perdices.

Le invade de chacales la retórica,
pero yo echo la orinada histórica
sobre sus catres de metales blandos.

Y aunque toda la horda nos acosa,
medio a medio de los caminos, rosa
de humo y piedra, la tribu está bramando.

Pedro Sienna

ESTA VIEJA HERIDA. . .

Esta vieja herida que me duele tanto,
me fatiga el alma de un largo ensoñar;
florece en el vicio, solloza en mi canto,
grita en las ciudades, aúlla en el mar.

Siempre va conmigo, poniendo un quebranto
de noble desdicha sobre mi vagar.

Cuanto más antigua tiene más encanto. . .

¡Dios quiera que nunca deje de sangrar! . . .

Y como presiento que puede algún día
secarse esta fuente de melancolía
y que a mi pasado recuerde sin llanto,
por no ser lo mismo que toda la gente,
yo voy defendiendo, románticamente,
esta vieja herida. . . que me duele tanto. . .

Francisco Donoso

LA CIGARRA

Ebrio de aromas y de luz que abrasa,
este pequeño mineral viviente
da su chirrido ríspido y ardiente
en la rama frutal que el sol traspasa.

Todo clamor de trino lo rebasa,
su crepitar de leño, persistente:
¡qué doloroso su estridor se siente
cuando el cencerro de algún piño pasa!

Cae sangre de sol en los potreros
y al paso de los últimos arrieros
los pájaros sosiegan su hurañía.

Mas, la cigarra en su cantar persiste,
cada vez más monótono y más triste
ante la muerte cárdena del día. . .

Lautaro García

EVOCACION A MARTA CUEVAS

Niña de madrigal, predestinada
a vivir muriendo con su pena;
la del floral hechizo de azucena
y el leonardesco enigma en la mirada.

Mujer, la del tormento, circundada
por un nimbo de luz ultraterrena
que en secreto llevara su condena
a una larga agonía de baldada.

Entre el dolor y el éxtasis asoma
su mágica dulzura de paloma
sembrando de rocío las praderas.

Ya no sé si fue real, o bien soñada,
o la madona que viera iluminada
en una catedral de altas vidrieras.

Juan Guzmán Cruchaga

PRESENCIA

Estás presente en todo lo que miro
y en todo lo que canto y lo que cuento,
en la vertiente de mi pensamiento
y en la raíz amarga del suspiro.

En el aire de otoño que respiro,
en la luna de plata y en el viento,
en la fuga del río, en el aliento
del jazmín y en la estrella de zafiro.

Hace mil años que nos encontramos;
obedecemos a los mismos amos.
Dijo la misma estrella nuestra suerte.

Nos impuso el amor la misma pena,
la misma claridad, igual cadena,
y nos dió muerte de la misma muerte.

Eusebio Ibar Schepeler

BIBLICOS

Por pisarle la cola a la serpiente
que, astuta, le guiaba hacia su objeto,
hallóse nuestro Padre de repente,
junto a Eva que estaba en el secreto.

Bajo un florido y fresco limonero
lo puso frente a frente del problema,
Adán se sacudió como un plumero,
y, estupefacto, se chupó la yema.

Ella, inclinando el ave de su cuello
bajo el manto de luz de su cabello
velaba las manzanas del jardín.

Adán perdió su honor de caballero...
La culebra enroscada al limonero,
les tocaba entre flores el violín.

José Domingo Gómez Rojas

LOS ROSTROS TIENEN . . .

Los rostros tienen algo de fiereza
cuando aun el licor no los domina;
y en más de alguna frente hay la tristeza,
la tristeza del tedio que asesina.

A veces un borracho, la cabeza
apoya en el mesón de la cantina:
es que el licor a trastornarlo empieza
con el velo fatal de su morfina.

A veces pasa algún bohemio errante
que sueña con la estrella más distante
y pide en la cantina algún licor.

A veces para el que será suicida
y pide para el tedio de la vida
algo que le anestesie su dolor.

Manuel Rojas

GUSANO

Lo mismo que un gusano que hilara su capullo,
teje en la rueca tuya tu sentir interior.

He pensado que el hombre debe crear lo suyo
como la mariposa sus alas de color.

Teje serenamente, sin soberbia ni orgullo,
tus ansias y tu vida, tu verso y tu dolor.
Será mejor la seda que hizo el trabajo tuyo,
porque en ella pusiste tu paciencia y tu amor.

Yo, como tú, en mi rueca hilo la vida mía,
y cada nueva hebra me trae la alegría
de saber que entretejo mi amor y mi sentir.

Después, cuando la muerte se pare ante mi senda,
con mis sedas más blancas levantaré una tienda
y a su sombra, desnudo, me tenderé a dormir.

Manuel Rojas

ANGELUS

Déjame, aún que sueñe y me sonría.
No me llames, no quiero volver a despertar;
acaso habré de irme cuando se vaya el día
y yo, que no he soñado, ya no podré soñar.

Déjame, pues, mi sueño y mi humilde alegría.
Nadie vendrá a buscarme, a nadie he de esperar;
la novia que se ha ido no vuelve todavía
y el hermano que ha muerto ya no habrá de tornar.

Cuando resuene el ángelus yo estaré adormecido
y en mi cuarto habrá alguien que nadie habrá sentido,
ni tú, que junto al lecho velarás mi soñar.

Me llamarás, hermana. Y llamarás en vano.
A través de mi sueño yo estaré tan lejano
que ni a gritos ni a besos me podrás despertar.

María Monvel

SONETO PUERIL

Mi corazón es casa de amores primorosa,
en ella tu alma inquieta puede colgar su nido.
Plena de luz de sol, es clara y armoniosa.
¡No ha de morir en ella tu amor recién nacido!

Corre fresca la brisa en su vergel florido
y en su jardín osténtanse la azucena y la rosa:
ternuras de la madre por el niño dormido
y cálidas y locas caricias de la esposa.

En mi casa de amores no hay caminos de olvido.
En ella crecerá tu amor recién nacido
y se hará un niño alegre y sonrosado y fuerte,
que para sus andanzas tendrá una senda única
por donde habrá de irse sin desgarrar su túnica
y en paz, hacia el reposo perenne de la muerte. . .

María Monvel

UN CUARTITO DE HOTEL. . .

Un cuartito de hotel, lindo y desconocido:
horizontes azules, focos esmerilados,
en donde entramos juntos, absortos y turbados
por el fiero imposible que habíamos vencido.

El me besó en la boca. Yo le entregué rendido
el cuerpo frágil, dulce, de niño extenuado. . .
¡Oh, reposo indecible después de lo pasado! . . .
¡Oh, delicia inefable después de lo sufrido!

. . . Yo no sentí rubor de mi carne desnuda.
Me ahogaba la dicha como una mano ruda
y el cristal de mis ojos se enturbiaba de llanto,
mientras él, de rodillas, con sus besos furtivos
abrasaba el marfil de mis pies sensitivos
con la fiebre ardorosa de su boca de santo.

Gerardo Moraga Bustamante

LO IRREPARABLE

A las aguas del tiempo, río inmenso,
de los días del alma, todo es dado.
Se van las horas de la vida y pienso
que no se vive como se ha soñado.

Pasan los días su rosario terco
bajo un sudario de letal olvido.
Y a cada cosa con temor me acerco
medroso, como un niño, sorprendido.

En tanto el alma sola su cartuja
en el tiempo, cautiva, se arrebujá
en un sueño de virgen desvelada.

¿Nada deja la vida y la belleza?
¿Nada el amor, la gloria, la grandeza?
¡Sólo el tiempo y la carne lastimada!

Antonio Rendic

PLAYA DE ANTOFAGASTA

Es una hembra insinuante nuestra playa.
Tendida sobre un lecho de alba espuma,
liã tabaco de neblina y fuma
mientras, coqueta, una tonada ensaya.

Se empina el mar para admirarla y calla;
tiembla la roca y la veloz garuma
esponja el abanico de su pluma
y en urgencias de amor arde y estalla.

De suaves curvas y, a la vez, felina,
busca el roce del agua peregrina
y se da toda a su caricia ruda.

Para luego entregarse, alegre y bella,
al casto beso de una blanca estrella
que la sorprende con su luz, desnuda.

Arturo Torres Rioseco

CIELO DE LA GAVIOTA

Esta triste gaviota desolada,
sonora de silencios y de viajes,
nieve de espumas y oro de oleajes,
prodigiosa de fuegos coronada,
vuela como una niña atormentada
entre claros cristales y mirajes,
tristeza congelada en los paisajes,
de alguna playa ausente y destrozada.

Vuela con una languidez de pluma,
ave de estrella, corza de la espuma
al sonoro cristal perlas tirando.

Y sin violar la espuma ni la estrella
breve ceniza de recuerdo es ella
que en aire desnudo va flotando.

Arturo Torres Rioseco

JUAN RAMON JIMENEZ

Como un niño sonámbulo en la noche
—llanto en el ojo, estrellas en las sienes—
el corazón en lírico derroche,
así te veo Juan Ramón Jiménez.

Música de campanas. Lloro un coche
de aldea (ruiseñores y Verlaines).
El corazón en un celeste broche,
así te veo Juan Ramón Jiménez.

Una pastora —rosa de ternura—
puso su labio sobre la amargura
del niño con estrellas en las sienes.

Así una mano de mujer ha hecho
floreced lunas nuevas en tu pecho,
fino y celeste, Juan Ramón Jiménez.

Víctor Barberis

PAISAJE

A la oración, los álamos rezan una plegaria
que monótonamente sube de la arboleda,
y el viento vuelca, triste, de su cántaro el ariá
quejumbrosa y dolida de la hora de queda.

Melancólico, un grillo canta en la paz agraria
su serenata enferma a la luna de seda,
y en la unción de la tarde, como una luminaria,
el río enrojecido un arrebol remeda.

El sendero del llano, perfumado a poleo,
sube la fatigosa repecha del faldeo
y, allegado a los cerros, lentamente se pierde;
y en un recodo un sauce pensativo y greñado
interroga al viajero con un sollozo mudo
en la última esperanza de su retoño verde.

Roberto Meza Fuentes

ALAMO

Alamo solitario en la montaña,
pastor de estrellas y de torres, nidos;
el perfil de tu sombra me acompaña,
sayal de pobres, tristes y vencidos.

Un sol de oro tu esmeralda baña.
Besan enredaderas tus olvidos
y en los cristales de tu telaraña
amparas tus muñones ateridos.

Tarde a la tarde tu esperanza sueña
en la saeta de la golondrina
que se clavó en la piedra serroqueña.

Ha de volver con su mensaje errante
y ha de traerte eternidad divina
para que siempre tu esperanza cante.

Juvencio Valle

NICOMEDES GUZMAN

Impalpable ceniza y sueño alado
hoy rebullen ardiendo en este vaso;
si la ceniza me perturba el paso
el sueño me sostiene iluminado.

Polvo final y sueño consumado,
indivisible alianza, férreo lazo;
entremezclados van alba y ocaso
dentro de este correr precipitado.

Lámpara de un minuto solamente
el universo que alumbró la frente;
con tan mezquino aceite y frágil leño
qué cantoral humano se eterniza:
la flor de ayer ya terminó en ceniza,
la piedra secular fue sólo un sueño.

Juvencio Valle

OSCAR CASTRO

Enmudecida ahora tu garganta
conversas con la tierra boca a boca;
te inunda el sueño, la raíz te toca
y en el trébol la tierra te levanta.

Por los cañutos de la verde planta
fluye tu corazón si se le invoca
y despegado de la oscura roca
sobre los iris de la rosa canta.

Menta silvestre y musical avena
van por los cauces de tu rota vena:
henchido de tu luz estoy, hermano;
tu arcilla dice el memorial que encierra
y dueña de tu música la tierra
canta en la flauta que dejó tu mano.

Juan Florit

SONETO A MI PERRO "MACONDO"

En las noches de luna no ladras a la luna.
Si lo haces al silencio tu ladrido no es hondo.
Los niños me preguntan por tu nombre: "Macondo"
y dicen que en el sueño tu les meces la cuna.

No mintiendo les cuento que así se llama una
aldea, que figura en un libro. Y tú, orondo,
te paseas y saltas. Das vueltas en redondo.
De las caricias mías no desechas ninguna.

Ingenuamente escuchan, mirándote gozosos.
Saben que en los jardines nunca has hecho destrozos
e ignoran que un poeta elogió a tus hermanos.

Francis Jammes es el nombre del poeta de Francia.
Si enamorado buscas de una flor la fragancia,
no escondes las miradas de tus ojos humanos.

V - GENERACIONES ENTRE DOS GUERRAS

Homero Arce	(1901-1977)
Juán Mujica de la Fuente	(1903-)
Fernando Binignat	(1904-1977)
Bernardo Cruz	(1904-1957)
Pablo Neruda	(1904-1973)
Arturo Peralta Santana	(1904-)
Hermelo Aravena Williams	(1905-)
Alejandro Galaz	(1905-1938)
Juan Negro	(1906-)
Omar Cáceres	(1906-1943)
Augusto Santelices	(1907-)
Javier Vergara Huneeus	(1907-1977)
Mario Bahamonde	(1910-1980)
Julio Barrenechea	(1910-1979)
Hernán Cañas	(1910-)
Oscar Castro	(1910-1947)
Gustavo Ossorio	(1911-1949)
Antonio Rodas Sánchez	(1911-)
Antonio de Undurraga	(1911-)
Carlos Collins Bunster	(1912-1983)
Carlos René Correa	(1912)

- Luis Merino Reyes (1912)
Andrés Sabella (1912)
Braulio Arenas (1913)
Matilde Ladrón de Guevara (1913)
Alberto Baeza Flores (1914)
Eduardo Anguita (1914)
Joaquín Martínez Arenas (1914)
María Cristina Menares (1914)
Roque Esteban Scarpa (1914)
Emma Jauch (1915)
María Elvira Piwonka (1915)

Homero Arce

LA VIEJA CASA

Cerca del ancho Maule está la casa,
el hogar solariego del pasado,
de su antiguo esplendor quedó esta brasa
que aún mantiene su fuego enamorado.

Como el mar tiene el viento que lo abrasa
y le ciñe de espumas el costado,
aquí el amor iluminó sin tasa
un solar de magnolias coronado.

La luna aquí vagó por corredores
y un tibio sol erró por el papayo
dejándole amarillos resplandores.

Una vida nació desde otra vida
y en la heredad besada por el rayo
sigue cantando el tiempo sin medida.

Homero Arce

UN RAMO DE VIOLETAS

Sé de mundos lejanos, de planetas
habitados por seres o por cosas,
en los que magos de la luz, poetas,
construyen las auroras y las rosas.

Donde hay lunas calladas y secretas
que esperan como naves misteriosas
y mares de aparentes aguas quietas
invistiendo de azul las nebulosas.

No en el tiempo la guerra de los mundos,
no ese clavel de fuego en el vacío,
no los dioses despiertos e iracundos,
sino mi pan, mis cantos y mi lecho,
el jardín con los besos del rocío
y un ramo de violetas en tu pecho.

Fernando Binvignat

LA OLA

La ola de otra ola paralela,
rueda enhebrando su hialino encaje;
y el fugaz azahar de su ramaje
es un eterno juego de acuarela.

Y entre la flor inmarchitable riel
una canción de celestial linaje,
canción de proa en el soñar del viaje,
canción de remos de dorada estela.

Abre la playa su bruñido lecho
de la luciente arena agradecida,
como quien a la muerte se abre el pecho.

Y huye la ola por la tarde herida
cual la ventisca de un jazmín deshecho,
como el pañuelo de la despedida.

Fernando Binvignat

LA MUERTE DE LA PALOMA

Una paloma se murió, ¡Dios mío!
Como una rosa yace sobre el prado.
Por ella el día amaneció nublado
y está llorando de dolor y frío.

Tiene el coral del corazón vacío.
La vena de su arrullo se ha secado
y en su plumaje de fulgor nevado
el cielo se desangra de rocío.

La hierba se le ofrece en verde cuna
para que duerma su quietud de luna
y el jazminero le dará su aroma,
a fin de que hecha flor en Dios despierte
y se olvide del trance de su muerte,
de su temprana muerte de paloma.

Juan Mujica de la Fuente

LA PANOPLIA DE ESPADAS

En el muro colgada está pendiente,
como símbolo claro de mi vida,
una panoplia de armas relucida
que acumula la gloria de lo ausente.

Es toda de oro como un sol naciente
que lanza luz con gozo desprendida,
entre lampos de acero, confundida,
para alumbrar lo viejo y lo presente.

En ella se han posado tres espadas
para acentuar la fe y la lozanía
de la raza en que tengo carne y alma.

Y al recordar el fin de sus jornadas,
horas sin cuento, grandes de armonía,
se ornan con su laurel y con su palma.

Bernardo Cruz

SOLEDAZ ULTIMA

Y yo me iré. Y nadie ha de llorarme.
¿Alegría o tristeza esto me causa?
(Yo necesito aquí hacer una pausa
para saber si lloro o alegrarme).

Será mejor así, que a nadie alarme
el final ni el adiós. La muerte sola
como el blanco derrumbe de la ola
y en la espuma y la sábana acabarme.

Irme del mundo sin que nadie ennegre
su casa ni su cuerpo; sin que haya
sol amarillo ni otoñadas brumas.

Y que siga la selva tan alegre
con los pájaros altos y la playa
sentada al sol, escarmenando espumas. . .

Pablo Neruda

SALITRE

Salitre, harina de la luna llena,
cereal de la pampa calcinada,
espuma de las ásperas arenas,
jazminero de flores enterradas.

Polvo de estrella hundida en tierra oscura,
nieve de soledades abrasadas,
cuchillo de nevada empuñadura,
rosa blanca de sangre salpicada.

Junto a tu nívea luz de estalactita,
duelo, viento y dolor, el hombre habita:
harapo y soledad son su medalla.

Hermanos de las tierras desoladas:
aquí tenéis como un montón de espadas
mi corazón dispuesto a la batalla.

Pablo Neruda

SANGRE DE TORO

Robusto vino, tu familia ardiente,
no llevaba diadema ni diamante:
sangre y sudor pusieron en su frente
una rosa de púrpura fragante.

Se convirtió la rosa en toro urgente:
la sangre se hizo vino navegante
y el vino se hizo sangre diferente.
Bebamos esta rosa, caminante.

Vivo de agricultura con abuelo
de manos maltratadas y queridas,
toro con corazón de terciopelo:
tu corona mortal nos da la vida
y nos deja tendidos en el suelo
respirando y cantando por la herida.

Pablo Neruda

SONETO LXVI

No te quiero sino porque te quiero
y de quererte a no quererte llego
y de esperarte cuando no te espero
pasa mi corazón del frío al fuego.

Te quiero sólo porque a ti te quiero,
te odio sin fin, y odiándote te ruego,
y la medida de mi amor viajero
es no verte y amarte como un ciego.

Tal vez consumirá la luz de enero,
su rayo cruel, mi corazón entero,
robándome la llave del sosiego.

En esta historia sólo yo me muero
y moriré de amor porque te quiero,
porque te quiero, amor, a sangre y fuego.

Pablo Neruda

ESTA IGLESIA NO TIENE. . .

Esta iglesia no tiene campanarios votivos,
no tiene candelabros, ni ceras amarillas,
no necesita el alma de vitrales ojivos
para besar las hostias y rezar de rodillas.

El sermón sin incienso es como una semilla
de carne y luz que cae temblando al surco vivo;
el Padre Nuestro, rezo de la vida sencilla,
tiene un sabor de pan frutal y primitivo. . .

Tiene un sabor de pan. Oloroso pan prieto
que allá en la infancia blanca entregó su secreto
a toda alma fragante que lo quiso escuchar. . .

Y el Padre Nuestro en medio de la noche se pierde,
corre desnudo sobre las heredades verdes
y todo estremecido se sumerge en el mar. . .

Pablo Neruda

VIEJO CIEGO, LLORABAS

Viejo ciego, llorabas cuando tu vida era buena; cuando tenías en tus ojos el sol, pero si ya el silencio llegó ¿qué es lo que esperas, qué es lo que esperas, ciego, qué esperas del dolor?

En tu rincón semejas un niño que naciera sin pies para la tierra, sin ojos para el mar y que como las bestias entre la noche ciega —sin día y sin crepúsculo— se cansan de esperar.

Porque si tú conoces el camino que lleva en dos o tres minutos hacia la vida nueva viejo ciego, ¿qué esperas, qué puedes esperar?

Y si por la amargura más bruta del destino, animal viejo y ciego, no sabes el camino, yo que tengo dos ojos te lo puedo enseñar.

Pablo Neruda

EL NUEVO SONETO A HELENA

Cuando estés vieja, niña (Ronsard ya te lo dijo), te acordarás de aquellos versos que yo decía. Tendrás los senos tristes de amamantar tus hijos, los últimos retoños de tu vida vacía. . .

Yo estaré tan lejano que tus manos de cera ararán el recuerdo de mis ruinas desnudas, comprenderás que puede nevar en primavera y que en la primavera las nieves son más crudas.

Yo estaré tan lejano que el amor y la pena que antes vacié en tu vida como un ánfora plena estarán condenados a morir en mis manos. . .

Y será tarde porque se fué mi adolescencia, tarde porque las flores una vez dan esencia y porque aunque me llames yo estaré tan lejano. . .

Arturo Peralta Santana

CASETERITA *

El nombre suavemente femenino
que te puso el amor del barretero,
no dice con el trágico reguero
de sangre y muerte que por ella vino.

Su metalurgia deparó un destino
de ninguna piedad para el obrero;
el reguero de estaño es un reguero
que trueca vidas por estaño fino.

Con nombre de mujer, Caseterita,
sólo se entrega y para hacerle daño
al hombre que enamora en dinamita.

Pero purificada por el baño
de fuego, entonces su tragedia grita
por su angustioso *grito del estaño*.

(*) Mineral del cual se extrae el estaño

Hermelo Arabena Williams

GARCILASO

Bajo este cielo de enlutado raso,
por tus dolientes églogas mecido,
te recuerdo, poeta preferido,
¡oh armonioso y sencillo Garcilaso!

¿Por qué la espada deslumbró tu paso
y abandonaste el toledano nido?
Más que en la guerra, fue tu pecho herido
por incurable amor de un mosquetazo.

Cortesano gentil, bardo guerrero,
seda parece el peso del acero
que al itálico estilo vas luciendo. . .

Ya que tu vida, breve y sin reposo,
fue un contenido verso doloroso,
"salid sin duelo lágrimas corriendo".

Alejandro Galaz

DE "SINFONIA NOCTURNA"

¡Oh noche, a tí regreso, sólo tú no entrísteces
la paz del alma sola, ni haces mal, ni envenenas!
Abeja enamorada de tus altas colmenas,
mi alma busca tus mieles cada vez que floreces.

Con tu santa presencia toda cosa embelleces.
En ti afinan sus flautas las fontanas serenas,
en tus playas rutilan argentadas arenas
y en tus mares de sombra los planetas son peces.

De tí aprendió Pitágoras su lección de armonía,
en tus viñas Virgilio se embriagó de poesía
y de tí vino al mundo la primera mañana.

Como siempre engrandece cuanto copia tu espejo,
y —poeta y mendigo— cuando en tí me reflejo.
¡Soy un dios, soy un dios que contigo se hermana!

Alejandro Galaz

EL FANTASMA DE LOS ESPEJOS

¿Quién eres, turbia sombra de rostro y manos grises,
que habitas mis espejos y tienes mi semblante?
¿Desde dónde has venido, sigiloso habitante?
¿O nacen, árbol de humo, desde mí tus raíces?

¿De qué remotos sueños o lejanos países
me trae tu silencio la verdad inquietante?
¿De qué urna inviolable, laborada en diamante,
expresas, muda esfinge, los secretos que dices?

¿Quién eres, gris fantasma cada día más viejo,
que pasas a mi lado, dejando en cada espejo,
la pálida ceniza de todos los ayeres?

¿Acaso eres Narciso? ¿Tal vez la Muerte? ¿Acaso
la dimensión del Cosmos contenida en un vaso?
¿Quién eres, turbia sombra de mí mismo? ¿Quién eres?

Juan Negro

ABEJA

Capullo de cristal, oh fiel amiga
de ámbar en flor. Vernal mensaje
que en cándidos jazmines se prodiga
y que deja, al jazmín, en vasallaje.

Tú bien podrías ser liviana espiga
en el fino trigal, o en el paisaje
esa gota de sol que nos obliga
a crecer en la luz de tu linaje.

Si te miro posar —gentil saeta—
sobre el estambre leve y peregrino
tu luciente joyel de oro viejo,
comprendo lo que dices al bermejo
oído de la rosa e imagino
lo que ella te responde, dulce y quieta.

Juan Negro

LA OTRA PESCA

Cuando zarpa la tarde y de su fuego
sólo queda ceniza sonrosada,
yo recojo mis artes y a esta rada
de papel y silencio me repliego.

Mientras parten los otros yo navego
—con sencillo aparejo y sin carnada—
por un mar de quietud. . . Mas mi bogada
a menudo parece la de un ciego.

Y la dulce quietud se hace procela,
y hacia todos los vientos clamo vela
o timón que me guíe a luz segura.

Y el que fue pescador se ve pescado
por la red que tendía y entregado
a destino que esconde faz oscura.

Omar Cáceres

PALABRAS A UN ESPEJO

Hermano, yo, jamás llegaré a comprenderte;
veo en ti un tan profundo y extraño fatalismo,
que bien puede que fueras un ojo del Abismo,
o una lágrima muerta que llorará la Muerte.

En mis manos te adueñas del mundo sin moverte,
con el mudo estupor de un hondo paroxismo;
e impasible me dices: "Conócete a tí mismo",
como si alguna vez dejara de creerte. . .

De hondo como el cielo, cuán dulce es tu sentido;
nadie deja de amarte, todo rostro afligido
derrama su amargura dentro tu fuente clara.

Dime, tú, que en constante desvelo permaneces:
¿se ha acercado hasta tí, cuando el cuerpo perece,
algún alma desnuda, a conocer tu cara?

Augusto Santelices

PAJAROS BLANCOS

Pájaros blancos, blancos, que iluminan el cielo
como unas puras lágrimas que la tarde llorara;
cada vez que mis ojos se inundan con su vuelo,
como un pájaro preso, mi alma canta y se aclara.

Se aclara como si una palabra de consuelo
en su noche infinita, luminosa, rodara
trayéndole el mensaje lejano de otro suelo
y otra vida mejor, más serena y más clara.

Pájaros blancos, blancos que en estático vuelo
estilizan ausencias en el biombo del cielo
abierto hacia el poniente como una amplia mampara.

¡Quién se fuera en las alas de su fuga sin duelo,
que nos va haciendo señas, como el blanco pañuelo
de otra vida de luz que a esta vida llamara!

Javier Vergara Huneus

CICLO DE TERNURA

A medida que crece tu cintura,
de modo grave, misterioso y lento,
adquiere tu actitud recogimiento,
pausa de andar, tu sonreír dulzura.

En el ajuar que tejes das figura
de niño a tu anhelante pensamiento
y en anticipo del advenimiento
apretujas tus lanas con ternura.

Las lunas de la espera que has sufrido
en tu rostro dejaron estampadas
sus huellas de marfil desvanecido,
y en torno de tus ojos han surgido
dos violetas enormes y rociadas
de lágrimas, que beso conmovido.

Mario Bahamonde

SALITRE*

Salitre, flor de luz en tierra dura,
cristal aprisionado entre la pena,
camanchaca de luna sobre arena,
sudor de pueblo hervido en amargura.

¿Quién en el tiempo coronó tu albura,
tu fuerza, tu pureza de azucena?
Silencio de la piedra que encadena,
el desierto te esconde entre su hondura.

Aquí está el hombre, duro, terco, mudo,
amarrado a tu sed desesperada,
sembrando corazones en la tierra.

Hunde su mano entre tu polen rudo,
bebe tu savia en luna congelada
y su sangre con una cruz te entierra.

*Paráfrasis del soneto de P. Neruda.

Julio Barrenechea

JUNTO AL OLVIDO / II

Aquí te amo entre sauces, cuyo lloro,
que no termina de caer, yo siento
como el sollozo vegetal de un coro
que en cortezas ahoga su lamento.

Aquí te amo entre llantos y aquí añoro
y escucho en el silencio mi hondo acento,
y al verde llanto y tu recuerdo de oro
sobre mi corazón agita el viento.

Y en el llanto que queda suspendido
sin llegar a la tierra, y contenido
se hace un largo dolor acostumbrado,
siento mi amor pasado y detenido,
lo siento tan entero y destruido,
que te amo entonces por haberte amado.

Julio Barrenechea

JUNTO AL OLVIDO / IV

Tan sólo por tu llanto sostenido,
siento que en ti persisto por llorado.
Vivo de tu dolor agradecido,
porque sólo por él me siento amado.

Debo desear que llores, lo sufrido
por ti me duele, pero recordado,
en tus espinas vuelve renacido
mi rostro, por tus lágrimas bañado.

En tu dolor mi amor funda su vida,
por tus lágrimas vive y desolado,
queriéndote feliz, te quiere herida.

Doliente amada, pero no perdida,
mía te sé en tu llanto enamorado
y mi alma vive a tu dolor asida.

Hernán Cañas

LUIS EMILIO RECABARREN

Ahora que eres polvo y eres nada
debajo de la tierra silenciosa,
en cada corazón de camarada
estás intacto, tal como una rosa.

Y porque tu memoria está impregnada
de luz, de canto y lucha victoriosa,
y de sangre caliente está empapada.
¡Tu nombre es una llama poderosa!

Recordamos el día en que besados
fueron tus ojos por el sol quemado
allá en la pampa que los vientos barren.

El día en que nació el primer soldado
del pueblo con su ejército blindado
por el amor del padre: Recabarren.

Oscar Castro Z.

MARINA IRREAL

Descubridor azul, vela celeste
surca tu mar, milagro de acuarela.
Llovida de frescor, la pasarela
y el puente tiritando sol agreste.

Apuntalada de ángeles la veste,
con júbilo de niño sin escuela,
un viento sin timón raudo bisela
relámpagos de polen por el este.

Aquí, salada de clarores, canta
la luna, espuma de limón, y anida
en un tallo invisible como un vuelo.

Y desde el mar el día se levanta,
en madrugada de frescor vestida,
hojeando la bitácora del cielo.

Gustavo Ossorio

ESPADA Y SOMBRA

En la sombra del sueño destruído
el pie invisible hacia la luz se afana,
y en lejano sendero ya perdido
quedan la sal y la esperanza vana.

No saber dónde hallar la paz perdida,
o siquiera el temblor de un vuelo puro
cuando un viento de muerte estremecida
detenga un día el corazón obscuro.

Siempre el desnudo frío inextinguible,
siempre esta misma espuma de la nada
oculta entre la sangre indivisible.

Cuando una llave transparente cierra
la presencia y su huella inanimada,
antes que el resplandor toque su tierra.

Gustavo Ossorio

SILENCIO A PRISA

Un silencio me tiembla frente al cielo
como un extraño viento de tu tierra,
junto al pasado nardo, al puro vuelo,
espejo de la sangre que se cierra.

Hilo de alba en la huella aprisionada,
seña ardiente en el eco de la vida:
para siempre resumen de la nada
entre el paso secreto y su medida.

Sobre tu sol se rompe mi futuro,
temblor ciego en tu blanca lejanía,
grito disperso, impenetrable muro.

Oh marea de nieve lentamente
moviendo el corazón del mediodía,
la lluvia sella el sueño de tu frente.

Antonio Rodas Sánchez

AUTORRETRATO

Esos perfiles de mi fibra dura
no es todo lo que ha de ver la gente,
buscad en las arrugas de mi frente
la tierna historia oculta en mi armadura.

Esa sonrisa fija en la pintura
no es irónico gesto irreverente,
es reflexión dinámica, consciente,
es poder padecer sin amargura.

Mirad en mi interior lo que he reído,
no el rasgo inmóvil de ese lienzo ingrato
que me señala viejo, deslucido,

y veréis que mi pulso está latiendo;
porque en el cerco de este mal retrato
yo no estoy vivo, pero estoy viviendo.

Antonio Rodas Sánchez

ESPEJISMO

Estoy viendo tus ojos en los míos
como aleteos en la enredadera,
como luces jugando en el rocío
ensayando fulgores en su esfera.

Como resbala el alba sobre el río
desliza el brillo por tu cabellera,
capricho de cristal o desvarío
reflejando dos sombras en la acera.

Sólo el camino, sólo el pensamiento
llevando dos silencios anudados,
inadvertidos, recogiendo aliento.

¡Cómo tocar tus ojos si no siento
en mis manos tu rostro iluminado!
Sólo amor desplazándose en el viento.

Antonio de Undurraga

A ALONSO DE ERCILLA, PRISIONERO EN LA ISLA DE TABOGA

Esta es la isla donde la semilla
de los muertos jamás, nunca reposa:
y el ojo de los peces, sigilosa,
va esquivando de una a otra orilla.

Mientras la sombra entre las algas brilla
le detiene una negra mariposa;
ve las manos de Homero en cada cosa
¡y sólo el agua entre sus pies se humilla!

Palpa la luz invicta de los dioses
en el ala que gime en verdes goces
y si su alma se sumerge a solas
su corazón se engasta de rubíes
viendo al atardecer los colibríes
¡icortar la espuma y libertar las olas!

Antonio de Undurraga

A UN AGUILA ENJAULADA JUNTO AL MAR

Ella oculta la luz con su mirada
aunque lleva en los bordes de su leño
como a un fatal y azul cohete isleño
a todo el mar cercano y la ensenada.

Llamarte antorcha mía aprisionada
lo impide el desvarío de tu dueño.
Fabricarte una cárcel fue su empeño
a ti que dices: "El espacio o nada".

¡Ay, negra hermana mía de la altura,
carne podrida allegan a tu hartura
y tú la comes sin torcer el ceño.

Puerto sin barcos, plumas en un leño,
por mi parte yo marchó sin ventura
y siendo un dios no sé quien es mi dueño.

Antonio de Undurraga

LA NOVIA

Ven a doblar mi cuerpo desolado
con tus hondas porciones de azucenas,
que en lento modo que percibo apenas
hopalandas y juncos se han helado.

Los mimbres de tu vientre, en sumo grado,
tejerán en tu ser y en las morenas
edades de tus pechos, como venas,
luz y azúcar manando entre el amado.

Pues nociones de oculta enredadera
dirigen los efectos de lo humano
y dobla el trébol un horario fijo.

Pero es una verdad de altas praderas
recolectar desde la amada el hijo
tembloroso en el sur de nuestras manos.

Carlos Collins Bunster

MATILDE

Puesto que Dios te puso en esta vera
y hay una flor de plata en mis jardines,
bien está que me alcances los confines
para medir la dicha venidera.

Mas, detenido el río de la espera
en lecho de romances y jazmines,
beso de ayer, así que me conmines
puedo tornar a ser lo que antes era.

Y puedo recobrar todos los pasos
que dimos temerosos en la espesa,
la lunada ilusión de los acasos.

Ya puedes ver que todo me lo has dado,
puesto que nunca falta en nuestra mesa
el generoso vino del pasado.

Luis Merino Reyes

HOY

Hoy que estás a mi lado, enferma y sola,
con trizas de los hijos y las penas,
te siento refluir como una ola
volcada en la tibieza de mi arena.

Te oprimo juvenil entre mis brazos,
despierta con mi fuego; hecha latido
con la inútil urgencia de mis pasos,
marchita de flacura con mi olvido.

Tal vez nunca salí del inasible
reducto de tu voz asordinada,
del ara de la diosa y la devota.

Imaginé tu orden. Fui el sirviente
que no podría hablarte en tiempo ido,
sin derrumbarse en tu frontera rota.

Luis Merino Reyes

SONETO FINAL

Me sobraba tu amor y estaba harto
contigo, con tu voz enardecida,
ahora ya no estás conmigo erguida,
derribado en mis besos tu alabastro.

Huérfano de tu voz regreso y parto,
vago en tu lejaniá adormecida,
tu ausencia me acorrala y no te olvida
todo mi ser desfalleciendo intacto.

Y si volvieras, pobre nuestro idioma,
extenuada la luz, ido el aroma,
retornaría al miedo de tu paso.

O nos cobijaría, hecho costumbre,
todo el amor que conservó su lumbre
en la oquedad sombría de mi abrazo.

Luis Merino Reyes

ATARDECER

El oído es sensible, la mano vigorosa,
pero todo sucede del susurro al sigilo,
una tijera corta las estelas del hilo,
una mujer defiende su silencio de rosa.

La misma voz me llama, la misma piel me roza,
ya no impongo prudencia si trabajo o cavilo,
la soledad desbasta la piedra de su asilo,
y limpia de apetencias mi cabeza reposa.

Así ha volado el tiempo de la ola a la arena,
de la noche ataviada a la rápida cena,
sin más pan que el recuerdo, ni más vino que el sueño.

Otros suben la cuesta con el paso arrogante,
persiguen horizontes de púrpura radiante,
sin advertir mi rastro ni mi sombrío empeño.

Luis Merino Reyes

FIN DEL DIA

Dame tu juventud, dame tu aurora,
no quiero ver la muerte en cada esquina,
la blanda ancianidad es una espina
en mi alma que aún insiste amparadora.

Dame todo tu amor, sensible flora,
que mi afán es porfiado y no declina,
dame tu aprendizaje, lo que anima
tu fuga de gacela vencedora.

He perdido mis rudas experiencias
y guardo de la vida unas dolencias
que se van si te miro en mi frontera.

Sé que habré de partir, sin luz, sin cielo,
sin más herencia que tu joven duelo
y tu olvido, mi muerte verdadera.

Andrés Sabella

HABLA ABILIO ROJAS, ANTIGUO PAMPINO

En esta pampa fatigué las manos,
me tutearon el combo y la barreta.
Era mía la boca de la grieta,
mío el viento de labios casi humanos.

En los montes reconocía hermanos,
nitrato y sol cargaba mi carreta.
¡Hasta la sed oscura fue una veta!
Mi sudor quemó el vientre de los llanos.

Sobre las huellas machaqué el fracaso.
De la robusta luz hice cuchilla
para vaciar los tuétanos al día.

Caballero de nada y cielo raso,
mi corazón fue perro de cuadrilla,
¡un corazón que muerde todavía!

Andrés Sabella

A FRANK DEE, TATUADOR

Bajo el arco del canto pasa el mar,
como trémula estatua de conjuros
tras cuya faz de líquenes maduros
la luz de los misterios tiene lar.

En las islas de pórvido y azar,
perdidas en celestes extramuros,
un sollozo de lábaros oscuros
a la tormenta amarra su piafar.

Por el agua de pliegues de salitre
—allí el tiempo es un ojo de pirata—
mi corazón combate con un buitre.

Y de las nobles islas donde acudo
a mendigar un esternón de plata,
me asiste el brazo de un tritón desnudo.

Braulio Arenas

EL BUQUE

Mueble del mar que llevas sus aperos.
Quedas, único mueble, en sus mansiones,
asombro de Sirenas y tritones,
que te ven, mueble, de salinos fueros.

Mueble vacío, pájaros viajeros
no se posan ya en ti, pues tus cajones
no conservan del pan esas porciones
que antes diste a estos mismos pordioseros.

No tienes libros en tus anaqueles.
Ni flores, frutas, cintas ni manteles,
ni oro, vino o tabaco tú has guardado.

Este mueble del mar sólo tenía
viejas historias de piratería
en la arrugada piel de su costado.

Braulio Arenas

SAN JUAN DE LA CRUZ

Las condiciones del pájaro solitario
son cinco. . . La cuarta, que no tiene
color determinado.— San Juan de la Cruz.

Pájaro sin color determinado
de tanto unirte al cielo a toda hora,
baja hasta el mundo tu fascinadora
canción y canta en todo fascinado.

Opera con la gracia y el pecado,
con la sombra del mundo en esta hora,
opera con el alma encantadora
y con el cuerpo del mortal anclado.

Es la hora esta, pues, que ya levante
el alma su canción como su vuelo,
rumbo al oriente de su paraíso.

Ayúdala, por fin, que no la espante
dejar esta miseria de su suelo,
¡oh San Juan de la Cruz, uno y diviso!

Matilde Ladrón de Guevara

LOS PERFUMES DE LA NOCHE

Leve presencia de jazmín nevado,
él y su rostro, él y su tristeza,
y aquel temblor de noche y sutileza,
estremeciendo el aire en mi costado.

Cuando al amor entonces levantado
subí la pena en pena, su cabeza
curvó la sien donde el adiós empieza,
él y su amor como un jazmín cortado.

Con un hueco de olvido entre mi mano
sólo la sombra su caricia asume,
por siempre y nunca, él y su presencia;
él y su amor, y cada vez cercano
como un jazmín deshecho, su perfume
estremeciendo el aire de la ausencia.

Alberto Baeza Flores

¿EL TIEMPO VUELA COMO MARIPOSA?

¿El tiempo vuela como mariposa?
¿La mariposa es tiempo detenido?
Tengo un libro en mis manos. No hay olvido.
Será un día, otra vez, la fruta hermosa.

¿Dónde está el sueño leve de la rosa?
¿Dónde lo que ha llegado y ha partido?
El poema nos deja así el sentido
de la dorada abeja rumorosa.

Le pido al árbol que hable de su sueño.
Astro o gota de luz, todo es pequeño
para el tiempo que todo lo adivina.

El espacio es azul como un espejo
que el éxodo refleja en su reflejo.
¿Qué día este dolor calla y termina?

Eduardo Anguita

SONATA MARINA - III

Bajo velas de hojas vegetales,
entre claveles de un jardín de lino,
atraviesa mi barco con frutales
dragones griegos de celeste vino.

No son flautas sus algas vesperales,
ni ha crecido la luna en su camino,
mas huyen labradores pastorales
cazando al torso de un lebrel marino.

Tú, ramaje de agua, espejo lento,
leche del seno azul de la mañana,
pájaro de las islas Barlovento:

Echa las redes a tu pez de lana,
sirena-flor nacida contra el viento
o en la pollera oval de una campana.

Eduardo Anguita

SONETO DEL EXTRANJERO - I

Yo desperté una noche enflaquecido
y más desnudo aun de lo que estaba.
¡Qué vigilia feroz me despojaba
de todo mi pasado y mi vivido!

Miré a la madre de donde he venido
y era un recuerdo que se me olvidaba,
rostro desierto, polvo, nube, lava:
olvido del recuerdo del olvido.

No supe si era en sueños que veía
o si estaba cegado en pleno día,
si era vestido o bien desolladura.

Sólo sé que quedé sin nacimiento,
arrojado al dominio del momento,
sin edad, sin pañal, sin sepultura.

Eduardo Anguita

RESUMEN - I

Pueblo de amor veloz, edificado
sobre un perenne irse transparente
del hombre, en esta fuente retratado
múltiple, solo y uno, totalmente.

En este espejo ardiente, apresurado,
que sustrae a mi ser lo contingente,
contemplo lo esencial al otro lado
del obstáculo espeso de mi frente.

Pero, animal, al fin, a mi costumbre
no le extraigo la esencia por que alumbre
eternamente al ser, pues no soy fuerte.

Para arrojar la cáscara que media
entre el hombre y el Dios que siempre asedia
sólo a través de nuestra propia muerte.

Eduardo Anguita

SONETO PARA ALICIA

Amé vivir en cielo immaculado,
labrado en soledad y muerte pura:
igual que el cielo, ileso mi costado
creció sin sangre, fuerza ni premura.

Inquieto, como tiempo amortajado,
al sentirme sin vida ni amargura,
torné a tu fuego de ángel derramado,
olvidándome yo en la quemadura.

Así, quemante, incierto, desvelado,
locamente veloz e iluminado,
iluminado en goce y en dolor:

contigo quemo el cielo y el reposo,
inauguro al Terrible y al Hermoso
Amor. ¡Feroz, Amor, oh dulce Amor!

María Cristina Menares

ACASO

Estabas en la curva de otro sueño,
apenas quieto, apenas insinuado,
apenas ibas a mi noche atado,
línea vaga en mi mano, sol pequeño.

Tal vez fuera tu amor de raro empeño
que se adentró en mis venas, desterrado,
mi alma hecha mitad partió a tu lado
como un ala zafada de su dueño.

¿Mi corazón dormía? ¡Quién lo sabe!
El tallo del jacinto florecía
y el día tuvo refulgentes trazos.

No es otro mi historial, pero mi llave
no habrá de armar su mentiroso guía,
cuando se busquen solos nuestros pasos.

Joaquín Martínez Arenas

CATORCE MONEDAS A UN PERRO

Pone mi perro gesto pensativo
cuando gime el reloj hora tras hora,
floreciendo distante y soñadora
dulzura de su tiempo fugitivo.

Vierte mi corazón un aire vivo
y la tristeza lenta que devora
las entrañas al ser que condecora
amor sobre caído sensitivo.

Y mi alma en vigilia silenciosa
arde ciega de luz en su sentir
como el sol en las manos de una rosa.

Buen hermano o amigo no te asombre
que si creo en tus ojos presentir
el dolor de ser perro y no ser hombre.

Roque Esteban Scarpa

AMANTE VUELVO. . .

Amante vuelvo y de llorar maduro,
argos de llanto vuelvo y soledades,
ceniza amante alzada en claridades,
mortal amante en el morir seguro.

Cautivo ando en este cuerpo y muro
cayéndome en su carne a tempestades,
herido de ser hombre, y por mitades
rebelde tierra y ángel que figuro.

Cornamenta de avispas es mi día:
vestido voy de tiempo y antifaces,
y debajo del rostro, la agonía.

Muriendo anda la sangre en mi figura,
muriendo vuelvo, sueño, donde yaces
aprendiz de la muerte y sepultura.

Roque Esteban Scarpa

ESA LUNA QUE EL ALMA. . .

Esa luna que el alma me conmueve,
esa luz que en mi llaga se perdía,
y esa pena que turbia me vencía,
y esa ola de sangre que era nieve,
y esa brisa de flechas que se atreve
contra ojos de niebla que quería,
y esa voz que es mi voz y que no es mía,
en soledad conjunta nos eleve

a ti, ágil ala de salina luna,
y a mí, oscuro viento y derribado
que amor convoca y tu piedad aún.

Tu soledad abraza mi cuidado,
el olvido, la muerte y la fortuna
y ese amor que me tuvo desolado.

Emma Jauch

CON NIEVE

La flor que es flor en medio del verano
nace de la raíz, sube del suelo,
pero esta floración cayó del cielo
en pluma, fría flor, fresco vilano.

Afán anticipado pero vano.
Primavera inventada, con qué celo
sobre el pino simulas un ciruelo
florido y al alcance de la mano.

A nadie han engañado, engañosas
corolas que se esfuman silenciosas
como flores que nunca hubieran sido.

En la plaza nevada, mariposas
no caen en la trampa, ni las rosas
ni un zorzal ha intentado un solo nido.

Emma Jauch

EN FIESTA

En blanco, azul y rojo arde el cuadrado
que en verdes vegetales se vistiera.
La plaza amaneció de primavera
con banda, carrousel, un globo inflado,
vendedor de barquillos y de helado,
palomas y campana bullanguera
y pupilas de niño que quisiera
eterno cada instante ya volado.

El fotógrafo inventa decorados
con brioso caballo enjaezado
que en la postal parecerá de veras.

Y en la fuente con peces colorados
tres barcos de papel han desplegado
al viento de la fiesta sus banderas.

María Elvira Piwonka

SONETO AMARGO

Andar por desiertos de lava y ceniza
y arrastrando atados a los corazones
los monstruos lejanos de las ilusiones,
lucir en las manos girones de brisa.

Arriar como harapo la fé escurridiza;
este afán que alado surge a borbotones
dejarlo tendido sobre los colchones
y hundir la esperanza con una sonrisa.

Rasgar el futuro con dedos febriles
y ver soledad en todos los abriles.
Y si anda en la mente el desdén altivo

de dar aquel paso, el definitivo,
asir el temor, cada vez más fuerte,
de encontrar a Dios detrás de la muerte.

VI - LA GENERACION DE POSGUERRA

- Víctor Franzani (1916-1983)
Ricardo Marín (1916-1967)
Altenor Guerrero (1917-1983)
Angel Custodio González (1917)
Jorge Jobet (1917)
Fernando Alegría (1918)
Alfonso Gómez Libano (1918)
Julio Molina (1918)
María Esperanza Reyes (1918)
María Silva Ossa (1918)
Nina Donoso (1920)
Mario Ferrero (1920)
Luis Oyarzún (1920-1972)
José Miguel Vicuña (1920)
Washington Silva Tapia (1921)
Armando Solari (1921)
Antonio Campaña (1922)
Raúl Correa (1922)
Fernando González Urizar (1922)
Ernesto Murillo (1922)
Valeria de Paulo (1923)
Eliana Navarro (1923)

- David Valjalo (1924)
Enrique Gray (1925)
Manuel Francisco Mesa Seco (1925)
Claudio Solar (1925)
Miguel Arteche (1926)
Hugo Montes (1926)
Guillermo Trejo (1926)
María Angélica Alfonso (1928)
Matías Rafide (1928)
Alberto Rubio (1928)
Pedro Mardones Barrientos (1928)
Enrique Lihn (1929)
Mario Dazan (1929)
Gilberto Llanos (1929)
Manuel Ravanal (1929-1983)

Víctor Franzani

MESA

La mesa que fue a pino trabajada
—en aroma selvática prendida—
está hecha redonda en la medida,
así más familiar si engalanada.

Guarda el pan de tibieza rebanada
y la sopa vital y compartida;
compañera de vino acometida,
con la fruta final acicalada.

Luz floral repartida en los manteles,
en las cópas, los platos y en la miga.
Oración apetente sus dinteles.

Mantiene en dimensión la sal y espiga
que la vuelven nostálgicos cuarteles,
estación primordial, mi mesa amiga.

Víctor Franzani

PANORAMICA

El mundo vive hoy cabeza abajo;
lanzado el corazón a la deriva.
La útil amistad ya se derriba
partida por el odio en frío tajo.

Se siente cada cual un estropajo,
profusa maldición la que adjetiva.
Se traga el mal humor en la saliva;
vestida la verdad a puro andrajo.

Tampoco nos matemos de la risa:
hay dolor, un placer estrangulado
de vivir y morir corto de brisa.

No afirmemos que el sol ha terminado,
bebámosle la luz sin mucha prisa;
encontremos su ardor esperanzado.

Ricardo Marín

ELEGIA PRIMERA

En pura eternidad mi pensamiento
cayendo de rodillas y turbado,
penetra ya sin voz, ¡Oh, gran momento!,
río de espíritu en cantos dilatado.

Temo que el hálito inmortal, el viento
con la negra ceniza coronado,
vencedor de la luz y del acento,
cubra mi árbol, mi flor, mi río armado.

Porque todo mi ser, mortal instante,
me será arrebatado por su vuelo,
y, ¡quién sabe a qué mundo me transplante!

Por eso que a mi canto, —dulce muro
de mi espíritu y árbol de mi suelo,—
líbralo Tú, ¡Amor!, del viento obscuro.

Altenor Guerrero

SONETO DE LA TIERRA

En hondas olas de filial estancia
suceden en mi sangre los latidos
de este suelo que llevo, verdecido,
empapada mi voz de su substancia.

Oigo de pie la agreste resonancia.
Afino tras el viento mis sentidos
y en el surco de sales invadido
levanto con el trigo mi prestancia.

Eco del árbol y del agua, imagen
de sus hombres —labriegos primordiales—
yo canto por las manos que trabajen.

Y a terrazgo de amor mi vida atada
y por cruzar tus ríos generales,
canto tu nombre, vegetal morada.

Angel Custodio González

TANTA PALABRA HERIDA Y SIN SONIDO. . .

Tanta palabra herida y sin sonido,
tanta voz sin morir, viviendo en pena
y el bronce, son sin tiempo, que resuena
para indicar que sigo en ti y perdido.

Suave esplendor, aroma redimido
del agua, de la risa o la azucena
no perfila el camino ni serena
mi apasionada soledad y olvido.

Pero he de amarte, soledad tan fuerte,
(tú no has venido a mí, sino que estabas
conmigo en el latir del primer vuelo),
pues no puedo tomarte ni perderte.
Y ahora sé por qué tú, amor, cantabas
la eternidad del corazón y el cielo.

Angel Custodio González

COMO NO PUEDO MANTENER SEGURA. . .

Como no puedo mantener segura
en mi rincón la soledad sin pena,
ni puedo sosegar la ardiente vena
en la débil prisión de mi cordura;

como amor sin espejo no se cura
y está atado —cautivo sin cadena—,
isla de niebla y lejos, mi condena
es padecer inmóvil la premura;

como la luz sin ojos no hace al día,
y el tiempo sin dolor no hace distancia,
he padecido noche y lejanía.

Por eso quiero resolver, silente,
en un cauce de paz y azul, el ansia,
sin desechar mi cruz, pero sonriente.

Jorge Jobet

AL HOMBRE NUEVO

Yo no alcancé a mecarme en el junquillo,
a ver el agua en transparentes gotas,
a seguir el vaivén de las gaviotas
con su rubí engastado en un zarcillo.

Tampoco el tiempo me entregó su ovillo
ni la suela parchada de sus botas,
la aguja de una música sin notas,
el circuito cerrado del anillo.

Te toca a ti tomar al abordaje
las raíces primarias de la hiedra,
el peligro redondo de la piedra
y los gobiernos de malignas aves.
Defiende la canción de tu linaje
y abre la cárcel con maestras llaves.

Jorge Jobet

A SARA

Siempre feliz te veo con tu harina
servir los panes con honesto modo,
ruiseñor y confianza cuando el lodo
pretende silenciar tu mandolina.

A mi vera eres música madrina,
posada en el cilicio de un recodo,
regazo maternal cuando acomodo
mi congoja en tu simple golondrina.

Te siento envejecer sin darte cuenta,
compartir el furor de la tormenta
y tapar el rescoldo si se inflama.

En puntillas pondrás sobre mi frente
el beso que me induzca a la corriente,
sujeto, fiel esposa, de tu rama.

Jorge Jobet

A NUESTROS HUESOS

Defiendo hasta morir que nuestros huesos
se junten en la misma sepultura,
que se entibien gimiendo en su angostura
y no tengan que aullar como los presos.

Reclamo que descieras sin excesos
en grave dignidad y compostura,
tu médula espinal aquí segura,
la mía registrando los sucesos.

¿Qué sería de mí cada alborada,
revolviéndome solo en tanto frío
y sin tu sol, Beatriz, de enamorada?

Este viaje es eterno, sin salida,
matrimonio en un tétrico desvío,
apoyándome en ti, niña florida.

Jorge Jobet

A MIS CANTAROS QUE LLENA TU ROCÍO

Será porque me siento desolado,
será porque del alba me despido,
será porque se cae nuestro nido,
será por el invierno que ha bajado.

Será porque me encuentro desarmado,
será porque el reloj se ha detenido,
será porque de negro me he vestido,
será por una nube que ha cruzado.

Será porque los cuervos de la muerte,
será porque sus sombras en el cielo,
será porque los veo que me miran.

Será porque mis cántaros aspiran
al rocío inmortal de contenerte,
será porque me vence tanto duelo.

Fernando Alegría

ROLANDO ALARCON

La mano pulsa un corazón de oro
que con modestia llama su guitarra,
cantores rojos vuelan en su coro
con los pintores de Ramona Parra.

Al mundo busca en pálido decoro
con duro acento que la historia narra
y es el poder de un suave meteoro
fugaz amor y frente al cóndor, garra.

Rolando por la luz del Tercer Mundo,
en las llanuras anda floreciendo
con fiera voz y acordes tan fecundos
que al fin sangró su pecho amanecido.
Rolando va desde un coral profundo
en ciego vuelo al fuego perseguido.

Alfonso Gómez Libano

DUELO EN EL OTOÑO

Ese pájaro antiguo y desgarbado
fué de pluma y color como el rocío;
y hoy, huérfano y herido, del estío
va rodando hacia el suelo, desahuciado.

Ya se muere en su traje despoblado,
y su cuerpo, ya abierto, como un río
desangra, entre las sombras, junto al frío,
desprovisto pulmón deshabitado.

Y qué decir, la honda en esa mano,
de ese ojo asombrado por el vuelo
solitario de un pájaro que, en vano,
hoy se duerme en el sueño sin consuelo,
y romántico llora hacia otro sano,
más profundo silencio, en otro cielo.

Julio Molina

ARS AMANDI

¿Qué modo tiene odiar?, decía altivo
volviendo, hastiado, un rosario oscuro.
¿La diestra asaz de un adivino impuro,
o el aleteo de un mirlo pensativo?

Ya en el camino se nos pone duro
el lento corazón, tan expresivo
cuando, vueltos al cuero primitivo,
nos vende del dolor gesto maduro.

Por afán de aprender lo ya sabido
así vais del amor dando la nota,
al hundir su esbeltez en craso olvido.

Mientras costumbre desde antaño idiota,
nos sujeta al perdón, y en leve ruido
disuélvenos el odio, gota a gota.

Julio Molina

NOCTURNAS ARBOLEDAS

Yo velo junto al árbol, meditando en la vida
que el foliado recinto de nocturnal anhelo
lanza hacia el zodiáco, que luce desde el cielo,
una rápida sombra de unidad presentida.

Su brazo de silencio, cual un verde escarpelo,
usa del aire intacto para nombrar su herida,
que los libertos buhos decoran con su huída
al resguardo mediocre, con aterido vuelo.

¿Dónde encontrar pudiera tal amplio gesto inciert
golpeando como un árbol este camino muerto,
y cambiarle el trasmundo su negra astrología?

Pues la aurora inventada abrirá su mampara,
otros cielos, agudos, nos plantearán la cara,
y en alardes de esguince, verán su epifanía.

María Silva Ossa

PASO DE MUERTE

Fría carreta traspasó tu puerta;
en un azul desvelo de colmena
rasgó la sombra y la dejó desierta
y desdobló los aires con su pena.

Soplaba aún la fragua de tu huerta;
maestranza sin fuego, ni azucena,
quebró su voz por no sentirla muerta
y profanó los panes de tu cena.

Por el valle y camino ya extinguido,
en un voltear eterno tu carreta
hace girar tus sienes sin latido. . .

Mas tú, jinete triste y sin vestido,
que mi cansado corazón aprieta,
en mi sangre sin luna llevo hundido.

María Silva Ossa

DESOLADA VOZ

Lo esperé con la tarde en una mano,
sabía del morir de cada hora
y mi locura lo llamaba en vano
quebrándose mi voz con su demora. . .

Es un cielo sin lumbre, que lejano
del gigantesco trébol de la aurora,
abre su ojo en busca de verano
y al aire yerto una visión implora.

Extendiendo mi voz por el vacío
trato de asir su imagen desprendida
del árbol solitario de mi vida.

Y no sé si es más triste su sombrío
viaje, sin pino y senda conocida,
que este amargo morirse de mi río.

María Esperanza Reyes

SONETO PARA MILA

La amiga de los versos encendidos
ha comenzado un nuevo caminar
muy lejos de los árboles y el mar
en busca de senderos escondidos.

Absorta en nuevos ritmos y sonidos
y una forma distinta de cantar
Mila presiente volverá a soñar
escuchando poemas preferidos.

Ella, la dulce amiga, traspasada
de luz de amor e interna poesía
ha cruzado el umbral iluminada.

Llega hasta Dios con ansia y alegría
envuelta en la radiante llamarada
de su espíritu fuente de armonía.

María Esperanza Reyes

LA PLAZA MARIA LUISA BOMBAL

María Luisa, corazón cautivo
palpitando en el cielo de esta plaza,
vienes alegre hoy a esta tu casa,
rescatada del sueño del olvido.

En esta Primavera hay nuevo nido
en ramas que en el viento se entrelaza,
en los bancos el novio que la abraza
contemplando sus ojos conmovido.

Verde de acacios y de aroma tierno
risas de niño acunarán tu paso,
que nos llega liviano de lo eterno.

Y suavemente nos dirás acaso
"Gracias amigos míos", y sonriendo
nos dejarás tu amor en fuerte abrazo.

Nina Donoso

VENDIMIADORA DE LA ESPUMA

Del mar, vendimiadora de la espuma;
buscando una vocal azulmarina
subo con las gaviotas por la fina
y transparente gasa de la bruma.

Y vuelvo y doblo por la misma esquina,
hasta la enhiesta roca que trashuma
una fragancia verde que se esfuma
en la mano que en llanto se reclina.

Y un nombre empieza a murmurar el alma
mientras resiste la vocal su intento
de paloma, de vuelo y de alimento. . .

Entretanto la ola, pura y calma,
lame la huella que deja la palma,
mientras tu nombre va llorando el viento.

Nina Donoso

AVANZA POR MI CALLE EL CASERIO

Avanza por mi calle el caserío,
y viene y va la mar ola tras ola.
Por la vereda solitaria y sola
al encuentro del mar se va mi hastío.

Frente al mar, mariposa-caracola,
escucho los lenguajes del estío
y voy y vuelvo y vengo y me desvío
siguiendo el madrigal de una corola.

Y mientras nace el verso atardecido
y duele el esqueleto del navío,
en el mástil soberbio canta a solas

todo el marino afán que en mí enarbolas,
ciudad porteña, donde me ha nacido
este cantar lo tuyo que es tan mío!

Mario Ferrero

LA ESPAÑA CRUDA

Esta España tan llena de españoles,
tan cruda de harinar, tan de repente,
tan ausente de almácigos y coles,
tan anillo de sombra entre los dientes.

Esta España de ayer a cuya frente
se asomaban cantando los pastores,
con sus silbos de luna transparente
como una telaraña entre las flores.

Esta España de ayer a dos letreros,
a cuatro toros, veintiseis terneros,
lleva sangre de esquinas habladoras.

Esta gente de raza pueblerina
donde se pule al sol la espada fina,
tiene ochenta minutos en la hora.

Mario Ferrero

SONETO FIEL

Seremos una muerte con dos vidas,
lo indisoluble, savia entre las flores.
Haremos un amor de ambos dolores,
una lámpara azul de dos heridas.

Seremos sólo un golpe en dos caídas
y una mano partida en dos terrores.
Y nos haremos polvo, resplandores,
en las eternas noches no nacidas.

Se anudarán las almas colmeneras
y el rumor de las altas calaveras
renacerá en el fondo de los nidos.

Seremos un polvillo de amapolas.
Y en la espuma revuelta de las olas,
seremos un amor con dos olvidos.

Mario Ferrero

SONETO CASI HUMANO

Ahora que está el mar tan aceituno,
tan cargado de espaldas, yerbatero.
Ahora que mi cuarto ya es tercero
y se han ido mis muertos uno a uno.

Ahora que voy solo y tan perruno,
tan orégano y fiel al aguacero.
Ahora que soy barro de alfarero
y en la mano del sol ya no me acuno.

Ahora que me duele el ser ajeno
y no tengo otra gota de veneno
que esta larga y ardiente trizadura.

Ahora que ya vengo de regreso
y se me llueve el alma, hueso a hueso,
no me queda otro don que la ternura.

Mario Ferrero

GALLO DEL ALBA

Batiendo el cielo con la luz pajiza
de sus alas de antorcha siempre viva,
rasgan los gallos la quietud cautiva
con su estridente tempestad rojiza.

Se llena el aire de una piedra lisa,
de un galope en la hierba fugitiva.
Va una corriente fresca y sorpresiva
pintando el agua de raíz cobriza.

Clavan los gallos sus espuelas de oro,
picotean el fondo de un tesoro
con su clima de llanto alucinado.

Y la lujuria de su cuerno errante
va tejiendo unas redes de diamante
para el horno del día coronado.

Mario Ferrero

SONETO PASCUAL

Ya golpea la sopa en la escudilla
y al fondo ladra la cuchara sola.
Vengo del mar y me reviento en olas
salpicado de pájaro a semilla.

Se endureció la noche con vainilla
de la remota infancia barcarola.
Sólo un leve rumor de caracola
va quedando del sol en mi costilla.

Niño que nace con el cuerpo helado
ha de morir de lanza en el costado
como todos los pobres de este mundo.

Yo que viejo nací y he muerto niño
no tengo otra riqueza que el aliño
de esta sopa de acero vagabundo.

Mario Ferrero

SONETO A CLAUDIA FERRERO

Claudia Ferrero es ovillo dorado,
cintillo de seda, liviana madeja.
Un gesto de tórtola detrás de la ceja
bajo el aire tibio, casi enamorado.

Con el sol revuelto, la trenza al costado,
parece una llama que apenas se aleja.
Es casi la sombra de un ala de abeja,
la estela celeste de un barco encantado.

Que siga la danza, la loca esperanza.
Que nunca una herida te cruce la vida.
Que seas alero, mi Claudia Ferrero.

Que un rayo de luna te sirva de alianza.
Que sea tu viaje guirnalda florida.
Que nunca te mueras, capullo primero.

Luis Oyarzún

OLVIDO

Perdí ya el goce del dolor que dieras,
perdí tu tempestad, gané el olvido.
Aquel vuelo afiebrado halló su nido
y no me importa ya que no me quieras.

Viví con el terror de que te fueras.
Ahora ya no sé si al fin te has ido.
Si nunca te gané, que te he perdido
sé con seguridad. Ya no hay esperas.

La cuerda tensa sin pensar se corta
y la abeja volando se fatiga.
Aun queriendo que el tormento siga
al fin llegué a sentir que nada importa.
No sé si esto es mejor que lo olvidado.
Sólo sé que tú me has deshabitado.

Luis Oyarzún

ESCUCHARE SIN PRISA. . .

Escucharé sin prisa tu llamado
en la enroscada placidez del día,
pues estival el día no sería
sin tu silbo de amor estrangulado.

El gallo canta al sol con desenfado
y el queltehue estridente con porfía,
en cambio tú le das melancolía
al verano de sol engalanado.

Escondida en la umbría de este huerto,
tórtola enamorada, vehemente,
al mediodía das tranquilo puerto.

Pero tu voz, desesperadamente
el gozo del verano me hace incierto
y una sombra fugaz pone en mi frente.

José Miguel Vicuña

SONETO NUMERO XII

Almíbares y aljófares en bandejas de hielo,
Carlos René perdido, la Maruja sentada,
la puerta se abre al vino que huye por la calzada.
Todos los caballeros, con sombrero de pelo,

tocan con guante blanco el instantáneo cielo,
se llevan a la boca una alfombra callada,
un friso de Pompeya con verde mermelada
y, púdicos, se cubren de rojo terciopelo.

Ellas hablan a gritos y escuchan en sordina;
los témpanos navegan en tazas de café
y el ventarrón se cuele por la torta de harina.

Humberto, Sergio y Pepe juegan al balompié,
mientras el tiempo intacto, tictac, no se adivina
y se cubren los astros de azúcar flor y té.

José Miguel Vicuña

SER EN EL SER, . . .

Ser en el ser, rocío de alborada,
brisa de luz, pupila centelleante,
quédate, risa pura, en el instante
de florecer, esposa enamorada.

Besa la rosa el sol y, desdichada,
corre a morir, herida del diamante.
¡Quédate así! Mas no, sigue adelante,
da tu lozana forma perfumada.

Cógela el día, qué mala en su estrago;
siempre, albor intocado, aroma vago
sonrisa, amor serás, y más gloriosa

el ardor de tu pecho succionado
del hijo amante sentirás llagado
con un aire de virgen orgullosa.

Washington Silva Tapia

GRACIELA

Te miro ajena, te recuerdo mía.
En cada voz te siente mi deseo;
en cada boca tu sabor poseo
y en otros ojos busco tu alegría.

Cómo olvidar, cómo olvidar el día,
si el dulce tiempo detenido veo;
si sólo recordándote en ti creo
y olvidándote sigo en mi porfía.

Quedarán estos ojos eclipsados
y la alegría de mi boca ausente,
y los vanos deseos derrumbados
inundará el olvido lentamente,
acabará mi vida y mis cuidados,
mas en el mismo olvido iré presente.

Armando Solari

ANUNCIACION A MARIA

Hay ríos de dulzura y de tristeza
bajo la red de su oración serena.
"Dios te salve, María, gracia plena",
y el ángel se santigua a su belleza.

En volandas de nardos y azucena
una paloma acude a su cabeza.
"Hágase en mí vuestra palabra, reza,
soy esclava de Dios entre su avena."

De hinojos en la parva, espiga bella,
su mirada se puebla de pastores
al coger de los aires una estrella.

¡Paloma del trigal por las colinas,
niña de verde gracia entre las flores,
quien comiera del pan de tus harinas!

Raúl Correa

SONETOS SERENENSES / XII

Y no hay huertos, ni prados, ni jardines
donde el perfume de tu olor fragante
no muestre tu presencia y tu desplante
cerca de madre selvas y jazmines.

De hora en hora observas los trajines
con tu figura erguida y elegante
que los cristales muestran al instante
para otra vez nacer por esos fines.

Si das respuesta a todos los pedires
con fuerza poderosa a cuantos mires
proyectarás la luz de tu diamante.

Podrán decir aquellos que tú inspires
que supiste de amor cuando ya expires:
¡Claveles son las flores del amante!

Fernando González Urizar

DE CERA EN CERA

La luz tiñe de muda transparencia
tu resplandor azul, cae cernida
sobre el agua del sueño, detenida
en el pozo solar de tu inocencia.

Hundo mi mano en limpia reverencia,
palpo tu vulva en mieles escindida
y mana tu placer como una herida
de tiempo irremediable en mi conciencia.

Así te vas ardiendo, pasionaria,
de cera en cera por la solitaria
ladera hasta las nubes de mi cielo.

Y así me voy aparte de tu vuelo,
piedra mortal, callando entre tu pelo,
llorando por la luz, mi dulce agraria.

Antonio Campaña

CENIDORA

Un mar amado que en tus ojos nace
me ciñe el corazón con llama oscura,
un verde mar que sube mi ternura
y entra en mis venas y el dolor deshace.

Grito de mar amado que es enlace
de una cima de celo y espesura,
que llega y canta, fluye y que perdura
como cielo que muere y en mí yace.

Amante hecha de esponja, sol de espuma,
de piel de llanto nuevo y leve pluma,
un tibio amor que brilla te renace.

Dáme hoy el cisne que tu vientre albea,
esas ondas dormidas, la marea
del mar amado que en tus ojos nace.

Antonio Campaña

EL AMOR TENAZ

Debo entregar tu cuerpo suspirado
y en soledad de llama y beso puro
furioso arder, deshecho, sobre el muro,
por tu región de labios habitado.

Debo perder tu llanto encielado,
tu voz y tu deseo, el celo oscuro,
la rosa oculta entre tu seno duro
como una cera tibia a tu cuidado.

Llanto del mar, mi amor es lo que moja;
huella del aire, tránsito del sueño,
fragilidad de lluvia, apenas hoja,

yo no quiero soltarte y sólo pido
por no entregar tu voz y ser tu dueño,
cortar el viento o padecer su ruido.

Ernesto Murillo

LA RAYA

Fantasma submarino, Raya fea
mariposa nocturna de los mares
visitadora cruel de los hangares
en que el pequeño pez revolotea.

Con tu traje de bruja te paseas
en tu acuario de tinta y calamares
esparciendo inquietud en los lagares
donde Neptuno azuza las mareas.

Y si alguien quiere verte de más cerca
o tocar tu presencia misteriosa
entonces tu, violenta, hostil y terca
defiendes la viudez de tu estandarte
y en una chispa eléctrica furiosa
destruyes a quien vino a visitarte.

Ernesto Murillo

EL TOLLO

No todo es turbulencia en lo profundo:
el Tollo, rey de carne niquelada,
en los huirales busca su morada
y ancla en ellos su yate vagabundo.

Es un señor de paz, meditabundo,
que aprecia la quietud de la ensenada
y en el agua tranquila y constelada
revisa las riquezas de su mundo.

No temas a su estampa de soldado
ni a su cola potente; ni a su hocico
que amenaza comerte de un bocado.

No temas su figura de saeta
pues este ser temible sólo es rico
en la velocidad de sus aletas.

Valeria de Paulo

DESTINO

Yo fuí un signo de gris nomenclatura
grabado desde siempre en tu destino.
Ni tú advertiste mi llegada a obscuras
ni busqué yo adentrarme en tu camino.

Alguien planeó desde antes la aventura
que vivimos tú y yo. Alguien convino
en anudar mi sombra a tu estatura
en un punto preciso, sibilino.

¿Por qué fue entonces que tan bruscamente
seguimos trayectorias diferentes?
¿Quién alteró las líneas de tu mano?

¿Quién manejó los hilos de mi vida
que hizo una aventura prohibida
de tan hermoso entendimiento humano. . . ?

Eliana Navarro

CALLE DE AMARGURA

Arde en clamor la Calle de Amargura:
Maldición, bendición; igual que ahora.
Burla, piedad, silencio; igual que ahora,
avanza —blanca y roja— la Figura.

Fluye de su dolor tanta ternura
que hasta la piedra que la roza, llora
y en el oscuro viento de esta hora
hay como un escozor de quemadura.

La Figura de este hombre ajusticiado,
camino del tormento, ensangrentado,
ya sin tiempo —en el tiempo detenida—

nos mira para siempre. Viva llama,
desde su sed inmensa, nos reclama
con su dolor hacia la nueva vida.

Eliana Navarro

ATARDECER EN CAMPOS DE CASTILLA

A sol, a sombra, el cielo se detiene.
Copia el río su lumbre alucinada.
Su inasible visión transfigurada
que de celestes ámbitos nos viene.

La tierra castellana lo sostiene
como un ánfora entera iluminada,
estremecida, llora en su jornada,
llora con voz de siglos ¡Miserere!

Castilla, cielo púrpura, enclavado,
amapolas de sangre, tierra oscura,
ronco, gime tu sol encadenado.

En la luz fantasmal sólo perdura
el resplandor del río desolado
y el grito de los grajos en la altura.

Eliana Navarro

HUYO MI SER

Huyó mi ser. Como una odiada sombra,
huyó mi ardiente corazón vencido;
huyó mi soledad, mi rostro herido,
huyó mi voz rebelde que te nombra.

Tienden aún su clara, dulce alfombra,
el musgo gris y el césped florecido.
Pero en mí está la muerte, la he sentido,
la contemplo venir, y no me asombra.

Huyó mi ser. En esta loca huida,
quiero apagar tu grito, tu mirada;
mas, surge aun la llama estremecida:

a firme guerra y duelo me provoca,
hasta que al fin, llorosa, fatigada,
dejo tu beso arder sobre mi boca.

David Valjalo

AUTOBIOGRAFIA

La lista interminable es con alzada
y se usa total el alfabeto.
Sólo falta imprimirlo en un folleto.
Justamente es lo opuesto a una balada.

Parezco cojo si uso una calzada.
Jamás me ha preocupado mi esqueleto.
Los mosquitos me pican por decreto,
si me afecta me pongo una pomada.

Jugando al solitario me hago trampa;
parezco hipotenusa en una estampa
o gerundio apoyado en mamotreto.

En vez de horchata, sangres en las venas
y los bolsillos llenos de mis penas.
Ya me canso de tanto vericueto.

David Valjalo

JUNTO A MIS MANOS

Junto a mis manos, tengo un cuerpo entero
que me molesta, a veces. Su manera
presiento que me sobra, pasajera
Por supuesto a los huesos me refiero.

Concreto como número, primero
mi cuerpo me obedece, simplemente.
O mi cuerpo que manda, así, de frente
y el uso que me da y el venidero.

Con hueso, la mirada, el año, dura
es esta condición codo con codo,
juntos. Y separados, dentro, en dolo.

Perdonando a mi labio su estatura,
para ver si me olvida de algún modo,
dejo a mi cuerpo caminando solo.

David Valjalo

SONETO 2

Lejos, amor, la sangre cotidiana
de los días ajenos a tu día,
lame tu tez con su razón sombría
y niega la canción que de tí emana.

Pero al saber que existe la lejana
y siempre cerca magnitud que es mía,
rompes tu cielo, truecas tu alegría,
para morir de nuevo, en mí, mañana.

¿Por qué al mirar habitas mi locura,
cuando estás tú, tú siempre en la cintura
del ademán del aire en mi silencio?

Ya que es total tu voz — ¡Oh, el agua pura! —
lejos del sol corrige mi estatura,
en la verdad desnuda de tu cuerpo.

David Valjalo

SONETO VERDE

Verde he buscado para mi sustento
Verde de aldea pura, aislada, sola.
Verde fugaz en un cimientito de ola
Verde de corazón con un lamento.

Verde mecido de la alfalfa al viento.
Verde multiplicado por los ríos.
Verde nativo en minerales fríos.
Verde duro y lejano de pimientito.

Verde fresco de helecho cobijado.
Verde para pensar y lo comprendo:
un verde color verde de suicida.

Mas existe otro verde enamorado,
tus ojos, sí, color de verde nuevo
de hoja vegetal recién nacida.

David Valjalo

PAN

La harina fría dulcemente arde
en el pan amasado de repente.
El blando pan ganado duramente
llega a la mesa casi siempre tarde.

Este pan cotidiano sin alarde,
este pan que padece un accidente,
este pan sin apoyo ni adherente,
llega a la mesa casi siempre tarde.

Este pan que carece de pericia,
este pan que ha perdido su licencia,
este pan que no quiere descendiente,
este pan que no ha sido una primicia,
este pan que no tiene residencia.
Blando pan amasado duramente.

David Valjalo

MONUMENTO AL OBRERO DESCONOCIDO

La metalurgia se entregó a tu mano
que sabia de trabajo dió a la vida,
la aguja perfilada, ya en su huída,
la cuchara del niño y del anciano.

El metal dijo sí, republicano,
y nació la cocina a la medida,
el martillo veraz y la dolida
figura del alambre cotidiano.

Tampoco has olvidado la campana,
el sacacorcho y su tenaz porfía,
el arado fecundo haciendo gala.

Al metal diste vida de manzana.
Y ahora asesinado —quien diría—
por trozo de metal, llamado bala.

Enrique Gray

HUMANIDAD

El mozo en mesa escancia hasta las heces.

La moza en misa piensa y se embelesa.

La musa suma versos en cabeza.

La masa imita como mansas reses.

Toda la humanidad al fin perece:

la masa, moza, musa, misa y mesa.

De risa una mitad, la otra tristeza,

y entre las dos harán que el diablo rece.

Si amasas oro y pan, serás honrado,

y aunque de musa falto y descuidado

mesa y moza vendrán de añadidura.

Pero si de la musa eres sirviente

y lo demás te tacha de indigente

lo de menos será lo que más dura.

Enrique Gray

ENCOMIENDA

Es cierto. Usted lo dice. Está en su mano

hacer un ruin paquete de mi vida,

ponerlo en un buzón, suerte parida,

con firma, sello y . . . ¡váyase, Fulano!

Usted tiene el poder: negarlo es vano.

Basta mirar la insignia allí prendida,

los tanques a su lado y la temida

guardia de corps con aires de villano.

No le guardo ningún resentimiento

por darme hoy una coz en el asiento

sin que nadie se apiade. Pena honda.

El bulto se irá a nuevo continente,

en él impreso va su remitente:

¿no teme que el demonio le responda?

Enrique Gray

INTERVIU

Usted quiere saber qué es lo que opino sobre materia grave y atingente a la suerte del mundo y su inminente desluz hacia un futuro sin destino.

Gran susto me provoca el repentino interés por saber lo que en mi mente bulle de noche cuando aisladamente pienso en tanta impiedad y desatino.

Y digo susto porque bien pensado cavilo en lo que usted me ha preguntado con ceño adusto y actitud ecléctica.

Si no me avengo pronto a decir pío sobre lo que me pregunta con tal brío no es por mudez: es la descarga eléctrica.

Enrique Gray

FUTBOL

Por más que yo me arranco los cabellos no puedo comprender que tanta gente junte cogotes, sed, ojos y mente para estar hora y media viendo aquello.

No juzgo el espectáculo tan bello, loable, pedagógico y prudente como para que suden traste y gente y acabar ronco, loco y sin resuello.

¿Y todo este ulular de cien mil gatos que en galería chillan y en tribuna por aquella pelota sin sosiego?

No miento, no, si ahora doy los datos. Contarlas bien por si faltara alguna: ¡Cincuenta y tres pelotas hay en juego!

Manuel Francisco Mesa Seco

EL RUIDO DE LA NOCHE

El ruido de la noche me contiene
con su dormido muro de violetas,
y adorna su crepúsculo mis sienes
con la agotada nieve de sus vetas.

Desde una extraña puerta, tú provienes
blandamente, alhajada de secretas
nebulosas, y el aire te sostiene
como un barco dormido en la caleta.

Porque en tu inmenso vuelo de misterios
conllevas la sonrisa de la sombra
y el cristalino son de todo humo.

Sin embargo aquí estoy ante tu imperio,
dormido de nostalgia ante tu alfombra,
y con ella, en la atmósfera me esfumo.

Manuel Francisco Mesa Seco

A UN FALUCHO

Duende de luz, desde tu bosque oscuro,
por martillos y carños germinado,
enciendes de nostalgias el pasado
e inciensas con tu vela al cielo puro.

Montando el mar con ademán seguro,
y en el jardín del viento encaminado,
creces albatros, blando, enamorado,
y no olvidas que fuiste roble duro.

Como un faro que vence las distancias,
cargado con los puntos cardinales
te vas falucho prolongando el río,
y mirando tu estampa de fragancia,
como un astro en los mustios ventanales,
sopla en mi sueño el solitario frío.

Manuel Francisco Mesa Seco

RECODO

Por las dolientes aguas de este río
pasan ruinas y mueren transparencias.
Un poco de mi muerte y mi existencia
y el claro y turbio tiempo que fue mío.

Van cristales llorando en lo sombrío.
Calcinada la voz en tanta ausencia.
Pasan vuelos, cenizas y querencias
y una luz en profundo desvarío.

Brillan himnos lejanos y victorias,
fragancias de galopes y de estrellas
y el cielo que brotaba en la honda noria.

Pasan lágrimas, besos y querellas.
La vida que se apaga, transitoria
por las oscuras aguas que eran bellas.

Manuel Francisco Mesa Seco

EN LA TUMBA DE UN PERRO

Si fiel y noble fuiste en la existencia
y llorada tu muerte como un niño,
esta tumba nos habla del cariño
con que el amo buscaba tu presencia.

Ahora que el ladrido de tu ausencia
lame el mármol y el viento con sus piños
de hojarasca te busca, yo descino
mi lira en el jardín de tu querencia.

Dichoso tú, que duermes en el cielo
de humana gratitud y así dichoso
el recuerdo que consagró tu duelo.

Esperarás en el silencio umbroso
que venga el amo a compartir tu suelo
y así será completo tu reposo.

Claudio Solar

LA PASION EN LA SOMBRA

No la rosa encendida en su diamante,
ni el clável en su copla mañanera
junto a la rubia luna de la era
tienen tu boca de besar quemante.

Bajo la sombra, pinta tu semblante
la noche de la luna prisionera.
Mi deseo, en penumbra desespera
al dulce fuego de tu carne amante.

Igual que mi ambición, así eres mía;
tu plena vida ardiendo es mi riqueza
y, en la luz de mi sangre, mi alegría.

El más pagano verso mi alma reza
por la pasión que, en mí, lenta dormía
y revivió en tu rayo de belleza.

Claudio Solar

TODO ES VERDAD

Todo es verdad. Verdad de estar desnudo
de la palabra, o del clavel galante;
verdad el ser tan pobre y que no obstante
crezcan de orgullo llamas en su escudo.

Real también que a cuanta voz acudo
me ha de ofrecer su tierna boca amante.
Verdad el cuerpo de metal fragante
que florece sus senos en saludo.

Bajo este cielo de topacio y hojas,
entre las enramadas y el lucero,
es verdad la mentira que sonroja
a tanta flor abierta en pleno enero.
Y hasta es verdad la venenosa y roja
herida de tu beso en el que muero.

Miguel Arteche

NO: QUE ME VOY ASI: ME VOY DESNUDO

No: que me voy así: me voy desnudo;
no al instrumento: sólo con mi vena;
en esa mesa no: sobre la cena
de aquella muerte que sorberme pudo.

No en la sangre fluvial que desanudo;
no en el punto final que desordena
el incisivo diente de la pena;
no en la célica sien, sí en el embudo.

No con el hambre, sólo con la boca;
no con las alas, siempre con la roca;
no con el traje, sí con el gemido.

No con la cal que mi esqueleto labra;
sí con el lomo aquel de la palabra,
y más ganado cuanto más perdido.

Miguel Arteche

EL CAFE

Sentado en el café cuentas el día,
el año, no sé qué, cuentas la taza
que bebes yerto; y en tu adiós, la casa
del ojo, muerta, sin color, vacía.

Sentado en el ayer la taza fría
se mueve y mueve, y en la luz escasa
la muerte en traje de francesa pasa
royendo, a solas, la melancolía.

Sentado en el café oyes el río
correr, correr, y el aletazo frío
de no sé qué: tal vez de ese momento.

Y en medio del café queda la taza
vacía, sola, y a través del asa
temblando el viento, nada más, el viento.

Miguel Arteche

GOLGOTA

Cristo, cerviz de noche: tu cabeza
al viernes otra vez, de nuevo al muerto
que volverás a ser, cordero abierto,
donde la eternidad del clavo empieza.

Ojos que al estertor de la tristeza
se van, ya se nos van. ¿Hasta qué puerto?
Toda la sed del mundo te ha cubierto,
y de abandono toda tu pobreza.

No sé cómo llamarte ni qué nombre
te voy a dar, si somos sólo un hombre
los dos en este viernes de tu nada.

Y siento en mi costado todo el frío,
y en tu abandono, a solas, hijo mío,
toda mi carne en Ti crucificada.

Miguel Arteche

COMEDOR

Huelo todo el pasado en esta casa.
Siento toda la ausencia en esta ropa.
Vacío el comedor, bebo en la copa
que un viento asolador muele y arrasa.

Desierto sobre el piso el año caza
mi pie que ya se fue. Que fue. Galopa
el año en el mantel. Sobre la sopa
fría, la edad toda la noche traza.

Busco el pasado entero en esta mesa:
las manos que no son y están, el mundo
que estuvo alrededor de este vacío.

Y al levantar de nuevo la cabeza
huelo todo el ayer, y aquí, profundo,
me encuentro a solas con la edad y el frío.

Hugo Montes

CASA

La casa no me espera, está conmigo;
yo la llevo si voy y si me quedo,
en el alba delgada y en el quedo
silencio de mi novia o de mi amigo.

Nada desdeño y nada ya persigo
—todo es igual, el ansia, el celo, el miedo—
y si afanes señalo con el dedo,
a mi casa me vuelvo y a mi abrigo.

Se ríe el corazón de cuanto espera
—del sueño del ocaso en madrugada,
de la dorada espiga en primavera—,
que estando todo en él, el resto es nada
y es inútil espera la esperanza:
el alma sueña sólo lo que alcanza.

Hugo Montes

PLENITUD

No es soledad, amor, lo que persigo
ni deseo de ausencia lo que siento;
no es distancia de ti mi apartamiento
ni afán de no querer, andar conmigo.

La soledad mayor —no estar contigo—
abre la ruta de un más alto intento
poniendo en un abrazo el pensamiento
que te hace más que amada y más que amigo;

que el mismo yo te hará cuando yo sea
en ti no más que tú, los dos lo mismo.

Es renuncia de amor que amor desea
el desvelo de nada en que me abismo,
que más te entrego cuando estoy vacío
y todo tuyo soy no siendo mío.

Guillermo Trejo

CALLAR DE AMOR

Atento a los latidos de tu celo
mi corazón temblaba en su impaciencia;
la oscuridad del alma, sin conciencia,
cubría de negror al cuerpo... Y hielo
corría por mis venas. Desde el suelo
subía una humedad que sin clemencia
rompía de mis labios la elocuencia...
Y mudo me dormí, sin un anhelo,
entre lárices viejos, milenarios,
cubierto por sus sombras venerables
que urdían por la tierra sus rosarios
de filas sin medida, y agradables
de ver igual a múltiples sudarios
tendidos a tu amor sin que les hables.

Guillermo Trejo

LENTO AMOR

Desde ti hasta mí ya no hay espacio.
Unidos como el agua a sus orillas
vamos en gran silencio y en sencillas
pasiones, de entender aún despacio.
Cantándole a la vida entre reacio
y feliz aceptar de maravillas.
Miro tus ojos: en tus ojos brillas
eternamente mía y tan despacio...
Navego por tus brazos. Tú me llevas
de puerto en puerto por tu piel ayuna
para el amor que das y que me creas.
Ahora estoy en ti, a tus fallebas
atado para siempre, sin ninguna
posible salvación de entre tus teas.

Guillermo Trejo

ELEGIA

La noche de su piel estaba intacta.
No había menoscabo en su sonrisa;
seguía amargo el halo de la brisa;
su muerte cupo en la agresión exacta.

Se me tornó la vida acción abstracta;
nunca más pude acometer la prisa
de aquel vivir pasado que aún desliza,
por mi memoria, juventud compacta:

la de su amor de alta compañera.
La veo ahora igual pero y anclada,
bajo su piel, el alma. Y reverbera

la soledad por toda esta cañada
de carne que en la paz se desespera
cuando la acción aún no está acabada.

Guillermo Trejo

MI POETA ASESINADO

Al matarme, benévolos han sido:
me han encontrado mi extraviada muerte.
De "El poeta asesinado", David Valjalo.

Te han encontrado tu extraviada muerte,
poeta asesinado entre porfías
de odio y de vergüenza y entre frías
muecas oscuras que implantó, sin suerte
sobre tu rostro, la violencia inerte
de la tortura premortal que abría
portales infinitos de sombría
y tenaz decisión en tu alma fuerte.

Te arrancaron tu ser y hasta tu modo
de andar entre felices días. Eres
ahora solamente, un cuerpo. Un todo
vacío de su ser entre los seres;
un arte sin su forma, un Cuasimodo
que no tendrá Después, Ramos, ni Ayeres.

María Angélica Alfonso

PRIMER BESO

Siempre te vi a mi lado y nunca tuve
tu amorosa presencia revelada,
y temblé de ternura cuando obtuve
de tu caricia forma señalada.

Dulce la tarde y esmerado el cielo,
rosa y azul la cofia de los montes,
acendrado color, delgado velo
sobre la línea gris del horizonte.

¡Oh, qué sombra preciosa en el ocaso,
qué delicioso el aire que retuvo
mi corazón y el tuyo en un abrazo!

¡Y qué suave temblor, qué dicha plena,
qué gemido en el alma que sostuvo
el primer beso que latió en mis venas!

Matías Rafide

TOLEDO

Toledo es una torre encadenada,
sueño de ayer perenne en roca viva.
Aguila prisionera de una oliva,
isla de amor, acacia enamorada.

Tajo de luz, cintura acongojada.
Arco celeste en noche fugitiva.
Ardiente sombra en agua sucesiva
escalando los puentes desolada.

La tarde se despeña caudalosa
entre los cigarrales. Hoñado vuelo
adelgaza la nieve en la ribera.

Oh soledad vencida por la espera,
pájaro desvelado que reposa
al fin, umbral inédito del cielo.

Alberto Rubio

DESCIENDE, SOL, DESCIEENDE

De ponientes que engullo cotidiano,
estoy hecho de ambientes en mi vida.
Estoy hecho de luz roja y erguida,
con mi vista y mi cara, con mi mano.

¡Estoy hecho, qué hermano de mi hermano,
de mi antigua familia sumergida,
que se halla más que nadie atardecida,
más que yo mismo aún, que soy fulano!

De ponientes, paseando por la calle,
de ponientes, yo vengo de aquel valle,
y siempre estoy viniendo en este mundo

con ponientes atrás y con ponientes
desde pies a cabeza, hasta mis frentes
que surgen de un poniente más profundo.

Alberto Rubio

FILIACIONES

Esther, allá en la luz, ¡qué gananciosa
siempre rodeada de tibios alientos! :
brisas de alas y tarde bulliciosa
de giros de palomas en los vientos.

¡Regalabas los frutos! Olorosa
fue la tarde de aéreos sustentos.
El aroma del plátano aún rebosa
entre balcones y palomos lentos.

Después, Elvira, guardas en rehenes
mi deseo de música y penumbra
y aquel miedo nocturno de los trenes.

¡Siempre mis barcos en tus manos tienes!
Y si voy lejos por el mundo, alumbr
tu pupila mi sangre y sus andenes.

Alberto Rubio

COMENSAL

Arrimado a la esquina de la mesa,
y al cristalino son de mi cubierto,
quisiera seguir siendo el mismo Alberto
Rubio enconado con su eterna presa.

¡Qué dorada la carne me embelesa
volviéndome de sueño! ¿Estoy despierto?
Pero en mi silla permanezco cierto,
varón real que de comer no cesa.

Fluyó la vida en mí causando agravios
y en amigos antiguos y leales
que me dan la verdad no por ser sabios,
sino por sus arrugas y señales
de que el tiempo no pasa por sus labios
sin comerse a los propios comensales.

Alberto Rubio

VERA EFIGIES

¡Cómo me dejas tras cada sangría!
Y escondida de mí, ¡me colmas tanto!
¿Mas quién presumes ser? ¿Me crees santo,
señora Identidad Personal mía?

El agua puse al fuego, y cuando hervía
preludiando la sopa con su canto,
tú, que te escapas, yo, que suelto el llanto,
solo sobre la sopa que se enfría.

¡A enlazarte al poeta o al labriego!
Traidores. Me doy cuenta. No estoy ciego.
Cuando anochece escapas —o a la aurora—
dejándome un abismo que me come.
¡Que ni tu imagen misma se me asome
nunca en mi propio espejo, por traidora!

Enrique Lihn

PARA ALEJANDRO DIGO . . .

Para Alejandro digo Prometeo,
corazón de paloma, trigo duro,
lámpara deshojada, blando muro,
vértigo conceptual, domingo ateo.

Lo recuerdo profeta del jadeo,
cándida luz perdona su pie oscuro,
mientras extrae sienes, con seguro
beso decora un triste camafeo.

No te herirá mi sombra compañero,
no te será campana el asidero
de mi amistad: yo paso y tú sonido.

Derroche espigas ese yermo en vano,
caigan a tierra muros, huesos, manos,
pero escuche en el aire tu latido.

Enrique Lihn

A UNA CIUDAD QUE DUERME JUNTO AL MAR

Piedra de los latidos coronada
por los humores rojos del poniente,
caja de la luz verde, convergente
desde perdidas selvas demoradas.

Eres como la copa arrebatada,
como el licor intacto: incandescente,
como el mar cuya furia reverente
se detiene en tu línea resbalada.

Quien al hallar tu huella tenga pura
su alma, flecha en mano, por la dura
región que te bordea, al sol inerte. . .

tu sombra seguirá. Basta abrevarte
un solo sorbo para pretenderte
y para deshojarte hasta la muerte.

Enrique Lihn

YO LE DIJE AL AUTOR. . .

Yo le dije al autor de estos sonetos
que soy una camisa de once varas
gato de siete vidas y dos caras
nada que ver con rimas y cuartetos.

Informal, mis secretos son secretos
y no palabras ni palabras raras
de estas que cuestan poco y son tan caras
a un roedor de oscuros mamotretos.

Pero el tal, sordo y mudo, me escribía
con el hueco orejero de una mano
pegado al rastro de una borradura
sobre el desierto del papel que hervía
de mi cólera suya: andar en vano
detrás del propio ser sin su escritura.

Enrique Lihn

VINE A QUERERTE AQUI, . . .

Vine a quererte aquí, a estos lugares
donde otra vez amé, vine a quererte
en los espacios mismos de mi muerte
de años atrás, del polvo en los pinares.

del sol que ciega ante la mar, de mares
recónditos, teñidos de mi suerte,
y de perversidad quiso que al verte
pesar nuevo pesara en mis pesares.

El pino insigne bajo el polvo y verde,
la luz que así desdobra un mismo día,
la mar que se repite de ola en ola;

todo y confabulado a mí me pierde
y del viejo dolor una alegría
brota ya condenada y triste y sola.

Mario Dazan

SONETO

Todo termina mas mi pena sigue
a pesar de tenerte tan cercana
y beber en lo grácil de tu grana
el agua que el amor sólo consigue.

Todo termina mas mi pena sigue
ahondando la herida que de vana
se tuerce, se retuerce y se profana
en su desolación que la persigue.

Viejo me voy con tanto sufrimiento,
joven me hago a veces de esperanza
pero siempre un dolor hay que castigue
el corazón con todo tu tormento
por este nunca que siempre me alcanza;
todo termina mas mi pena sigue.

Gilberto Llanos

CON EL VINO FELIZ ME SIENTO AHORA

Con el vino feliz me siento ahora,
un estremecimiento de palmera
agita lo que soy y que no fuera
sino en las largas noches de las horas.

Salgo a la calle, mi perfil se dora
en los brazos dormidos de la abuela
que en otros mundos corretea y vuela,
conversa, pinta cuadros y enamora.

El aire se me antoja más bailable
que la música atroz de la victrola:
dale que dale al jazz que me marea.

Aquí afuera la gente es tan amable
que mi cara ya nunca estará sola,
ni ante el espejo se hallará tan fea.

Manuel Ravanal

AL RIO MAPOCHO

Lagarto gris, sobre la piedra negra
arrastrándose va tu pobre espalda
con agua funeral, que nunca alegra
un canto de ave en bosques de esmeralda.

No teje el niño en ti rubia guirnalda,
Mapocho triste, cloaca verdinegra.
Ni besa el mar tu dolorosa falda
que al océano azul jamás se integra.

Lágrima sucia que en el barro muere,
lloras con largo y lento miserere,
sólo sabes miserias reflejar.

Aprisionado en la ciudad dormida
nunca sabrás si te negó la vida,
llegar al mar, o no llegar a amar.

VII - LAS NUEVAS PROMOCIONES

Rosa Cruchaga de Walker (1931)

Alfonso Larrahona Kasten (1931)

Raúl Mellado (1931)

Sara Vial (1931)

Pedro Lastra (1932)

Patricia Tejeda (1932)

Patricio Huidobro (1933)

Carlos Cortínez (1934)

Miguel Moreno Monroy (1934)

Isabel Velasco (1937)

Oscar Hahn (1938)

Eduardo Carrasco (1940)

Omar Lara (1941)

Guido Eytel (1945)

Ariel Vicuña (1945)

Juan Armando Epple (1946)

Miguel Vicuña Navarro (1948)

Juan Antonio Massone (1950)

Carlos Alberto Trujillo (1951)

Leonora Vicuña (1954)

Eduardo Llanos (1956)

Rosa Cruchaga de Walker

AVENIDA LA PAZ

Por fin, tosca Mercedes, te refinas.
Te han puesto en un cajón con indulgencias.
Y te llevan, cubierta por hortensias
que plantaste, a la tierra en que terminas.

Por fin sin reumatismo. Y no caminas
arrastrando en pantuflas tus paciencias.
Vas en hombros, hoy te hacen reverencias:
los amos de jardines y cocinas.

Hoy tus flores barriendo las basuras.
Hoy en viernes de feria y no te apuras:
Pues nadie hoy te dirá: "te has atrasado".

Por la calle del río y del Mercado,
al descanso —Mercedes que has comprado—:
En tu cesta te vas. Entre verduras. . .

Rosa Cruchaga de Walker

"R"

Rosa en sentencia. Rosa en esta espina
lacre, que corre y corre por mi vena.
Alta en trayecto. Casi una azucena,
demorada en la muerte que me empina.

Rosa en su sangre. Miedo que no atina
más que a asirse a unos pétalos. La pena
de un gozo la horadó como colmena.
Desde entonces, un ala la ilumina.

Miedo, que te abras. Charco, que abotonas.
Expatriado coral, que me coronas
ungida, reina fértil de la arena.

Los huesos clavas. Clavas con la risa.
La rosa tiembla y tiembla con la brisa.
Rosas en sentencia. Rosa en la condena.

Rosa Cruchaga de Walker

MICROBUS PILA CEMENTERIO

Entre anónimas sombras voy parada,
tropezando con íntimas esquinas.
Bultos óseos y flores anodinas:
en un mismo cajón, van a la nada.

Es verano en la micro transpirada,
y es invierno en las calles submarinas.
Por el espejo veo a unas vecinas
esquivando la puerta de llegada.

Con pies que ríen y con rostro serio,
nos vamos en bus Pila al Cementerio:
sobre las ruedas de lluvioso humor.

Los niños lloran, rompen los pasajes.
Las mujeres los peinan, y en sus trajes
ponen el santo y seña de una flor. . .

Rosa Cruchaga de Walker

EL LLAMADO

Si está malo el teléfono, estoy buena
con este perro, que se llama Miedo.
Me defiendo del miedo con un Miedo:
que me enreda el cordón con la cadena.

Si el mar lame mi mano palpo el miedo
en los colmillos de la luna llena.
Si pienso que no hay cola de sirena,
mi miedo es que también se acabe el miedo.

Me da tregua el teléfono, y la arena
me está llamando ya, pero no suena.
Las olas son de miedo, el mar; de pena.

Y a mis pies va a ovillarse una ballena.
Daré huesos al perro. Y habrá un miedo
de que el Miedo me coma, mientras cena.

Alfonso Larrahona

ESTOY SEGURO

Estoy seguro, alguien en mí mora.
Alguien que yo presiento me ha tomado
por su jaula y estoy maravillado
de contener las ansias que atesora.

Escucho su palabra salvadora,
presiento su raíz entusiasmado,
pues trae la canción que a mi costado
se duerme como un ave trinadora.

Estoy seguro, alguien en mí habita.
Su antigua floración yo reconozco
aunque oculta se mueva y se construya.

Estoy seguro, su cantar me invita
a ser el eco de su voz, conozco
su presencia en mi vida toda suya.

Alfonso Larrahona

PAN

Ser la masa del pan en la batea,
batida y abatida en la esperanza
de un hogaza que nunca nos alcanza
y queremos donar como una tea.

La masa, que en las manos aletea,
elevando en voz baja una alabanza
se hace un humilde himnario y nos alcanza
para un débil mendrugo. Prorratea

su pequeña palabra a las hermanas
que la saben y olvidan al instante.
Un minuto de amor es la divisa

de este pan que sostengo entre mis manos;
es mi cuerpo y mi sangre; es la distante
musiquilla de sol que me improvisa.

Raúl Mellado

LA BUSQUEDA

Si lo sientes vagar es que su sombra
ocupa el fiel espacio de tu anhelo,
orilla su corriente tu desvelo
pasando rauda mientras más lo nombras.

El pérfido dolor, lo que te asombra
—tener la tierra deseando el cielo—
lágrimas pare tu encendido duelo,
risa y amor tu soledad escombra.

¿Dónde su cruz clavó, si la presientes?
¿Dónde su grito, sin embargo ardiente?
¿Dónde su angustia, que a pesar oprime?

La tempestad guarda en su seno un nido
con un ave despierta y sin olvido
que se llama Esperanza y te redime.

Sara Vial

MANUEL RODRIGUEZ

Escucho cabalgar sobre la arena
tu caballo fantasma, guerrillero,
y quisiera salir, salir espero
a recibir tu lámpara morena.

Posada del camino es esta pena
donde ya no vendrás, como en tu acero
viniste con la patria en el apero
y el corazón rodando en su colmena.

Te esperaré vestida de rocío,
disfrazado vendrás de estrella pura,
Manuelito infeliz, soldado mío.

Ceñiré la bandera a la cintura
para cuando regreses y en el frío
me llesves, de tu gris cabalgadura.

Sara Vial

VALPARAISO EN AUSENCIA

Recuerdo tu gaviota de madera
que me enseñó a subir la gradería
del aire en que nació, la estantería
donde aprendía a leer la primavera.

Sostuvo tu dedal la vida entera
mecida en vertical jardinería,
con fibras de tu alada cestería
padezco de no ser tu prisionera.

Con qué largo temblor fue mi castillo
tu líquido balcón, mi diario anillo
tu aceánico girar, por todo eso

hoy tengo que pedir prestado el mundo,
lo triste horizontal y vagabundo
para olvidar tu arribo sin regreso.

Sara Vial

UN ARBOL GRIS Y ROSA

Me cabe en el cristal de la ventana
un árbol gris y rosa que asemeja
el espumoso lomo de una oveja,
la primavera misma que se afana.

Lo veo laborando su membrana
profunda y natural y me aconseja
tan suave voluntad en su guedeja
tejida sin apuro en la mañana.

El viento lo circunda de un latido
ligero y casi humano, está vestido
de tanta dignidad en su clausura

rosada y gris en cada primavera,
iy ha de bastarle un pájaro cualquiera
para apresar la vida en su cintura!

Pedro Lastra

DISCURSO ACERCA DE LA SABIDURIA

¡A quién le importa Shakespeare, a quién Dante.
A mí con su patraña y su versito.

Qué vale más que un huevo de erudito
que se lo lleva todo por delante!

¿Puede haber nada más gratificante
que encontrar entre mil el papelito
irrefutable, al fin, donde está escrito
que el caso fue en Jaén, no en Alicante?

El nacimiento, ya se sabe, es todo:
lo que al sujeto se le ocurre luego
es accidente puro, no la Esencia

que el Archivo preserva de tal modo
por mantener la llama de este fuego:
¡Sólo en el Dato vive la Presencia!

Pedro Lastra

EXORCISMO

Cómo te llamaré sino Ponciana,
contradicción de la Naturaleza,
estantigua tallada en una pieza
de masa residual vegetariana.

Vegetariana dije por enana
figura que entristece a la tristeza:
aparece, y espanta la presteza
con que borran sus ojos la mañana.

Porque la luz rehuye lo cercano
de la hez que a sí misma se obnubila
y viva silabea y bisbisea.

Yo la llamo Ponciana y es Ponciano
acaso engendro dual: falaz sibila,
un íncubo tal vez que medusea.

Pedro Lastra

MESTER DE PERRERIA

Asiduo de mí mismo sobrevivo
encerrado con llave y cerradura,
negando como Pedro la figura
que más me abrumba cuanto más la esquivo.

Busco sobrellevarla y hasta escribo
la agilidad del agua que me apura
la vida como el mar (la matadura
de la luna y del sol al rojo vivo).

Escribo los ladridos a la luna
y al mar y al sol y a otros elementos,
o exalto el modo de las perrerías

con que la noche me ha embarcado en una
palabrera piragua de lamentos
por ella y mis trabajos y mis días.

Pedro Lastra

DISCURSO ACERCA DE LA PALABRA

El sofisma es mi arma de combate:
no hay discusión y todo lo confundo
así como me enfundo y desenfundo
y hasta convierto el agua en chocolate.

Me autofascino yo con el dislate.
Travestista del habla, a todo el mundo
meto y saco del caos en que abundo:
y quién reclame, líe su petate.

Fuente soy yo de lo que nadie sabe.
A mí no me preocupan los sucesos
y la historia la escribo yo a mi gusto.

No hay prójimo que valga más que un ave:
yo le incrusto las plumas en los sesos
con precisión que imito de Procusto.

Pedro Lastra

OH, SOLEDAD, . . .

Oh, soledad, si he de morar contigo
mi anillo irá la sombra encadenando,
surcos hará en la lluvia el desencanto
y perderá este vaso su sonido.

Si quisiera llegar hasta el olvido
para alejar su planta de mi campo,
tu propio rostro, hundido en el quebranto,
detendría el rumor por un latido.

Y la tierra, y el niño que llorara
por la caricia o por la fuente pura,
y el hombre, hermano, el trigo no tocado,
no podrían saber, si yo morara
en tu fría región de piedra oscura,
que en mi sangre caminan levantados.

Pedro Lastra

DESHABITADO

Si me buscas del tiempo prisionero,
tal vez no encontrarás mi grito oscuro,
que oculto estoy en ti mientras procuro
romper con el silencio tu desvelo.

Si del aire me sientes compañero,
es porque al aire vengo, en prematuro
sentir de voz perdida, cuando duros
eslabones de llanto en ti encadeno.

Si me buscas, huyendo, o me despojas,
o me dejas partir o me retienes,
la misma angustia vibrará en mis hojas,
que no puedo alcanzar tu gesto altivo,
aunque tornado al fuego que contiene
me entregara total y enardecido.

Patricia Tejeda

ARENA

Fue piedra terca, entera y combatida,
roca del tiempo contra el agua echada
y sol y noche y noche y día anclada
su misma terca sombra, sola, erguida.

Fue por el tiempo al tiempo derruida,
por uñas de agua y sal desastillada,
roída sin final, desmantelada
como harina en la sal, piedra perdida.

Fue cada vez quebrada y desleída,
minúscula porción, ya casi nada,
balanceada sin tiempo y sin historia.

Y allí quedó en la playa, repartida,
huída y aventada y regresada
la arena que es del tiempo la memoria.

Patricia Tejeda

A VECES MAR

Casi en sopor de líquida balada
avanza blandamente a las arenas,
casi en silencio, si rumor apenas,
su inclinación de agua resbalada.

Casi se escucha, bajo el mar hilada,
el alga despeinando sus melenas
y de la luz, las más claras faenas
profundizan la onda delineada.

Ya casi cuerda, el agua en el sonido,
la ola, ritmo, en la canción que nace
de lo hondo librando cada amarra.

De pronto algo, el aire detenido:
el golpe solo con que el mar deshace
su balada imposible y su guitarra.

Patricia Tejada

DISTANCIA

Si del sueño los blancos pies dormidos,
mármol del alba por la sal lineada,
no la rosa en la espuma balanceada,
si no los pies por el cristal pulidos.

Antes que el viento encienda en los sonidos
la proa vítrea por el sol tallada
y el mar, antes, el alba innominada
donde jamás seremos conocidos.

Si el sueño suelta el vuelo que atesora,
blanco petrel que en el azul despierta,
volando fuera el día en que se halla.

Pero lejos, más lejos, ¿dónde ahora?
a veces nunca, pero allí la puerta,
lo que es del mar, tan lejos, nuestra playa.

Patricia Tejada

OLA

Y verde, azul y clara y limpia y pura
y alta y nieve y lejos, verde y mía,
lanza de espuma, espada de alegría
contra el pétalo intacto, rosa dura,

y gruta y luz, sonora arquitectura
y escala y vidrio y ala sobre el día,
ola de pronto transparente y fría
derribada en su propia arboladura,

y pez metal del viento luminoso,
y otra vez, ayer, remonta, suma,
salpicada gaviota y agua ahora,

y otra vez y otra vez y nueva y gozo
y embestida sin término de espuma;
arpón del mar para cazar la aurora.

Patricio Huidobro

SONETO XIII

La pasión como sombra me persigue,
clava y pulsa. Rebelde me resiste.
Sin derramar ardores, vivo triste
la Vida que me manda y dice ¡Sigue!

La muerte contradicha ya consigue
con interés y frío armar un quiste
de comba circunstancia donde asiste
risueña, se propasa y me prosigue.

La palma de la mano del amor
cobija las pasiones en su lecho
revuelto en el recreo de la aurora.

El puño que golpea en el dolor
se acoge impenitente a su derecho
de colmar al vacío con su ahora.

Patricio Huidobro

SONETO XIV

Amor, presagio, convertido entorno
brincando el ciervo, la pantera vuela,
voraz gaviota blanca surge, anhela
al pescador ansioso del retorno.

Perfil alado, cierzo, fiel adorno,
contrario del matiz de la cautela
que nace tibia y guarda su tutela
hasta el sudor rendido en el bochorno.

El corazón fue nave, fue posada,
beligerante furia, siervo lego,
dulzón pirata y terco por hombría,
temblor, manera y fuerza huracanada.
Pasión, dolor resuelto a su sosiego
y en lúbrico ritual a su agonía.

Miguel Moreno Monroy

REQUIEM PARA UNA MESA

De mantel en mantel la mesa dura,
se acostumbra a persona y a panera,
se adereza de sal y de dulzura
y le aprende a la silla su manera.

De mortal en mortal la vida apura
en la mesa su vaso. Primavera
desayuna con ella y hace pura
fiesta en torno del lino y la madera.

De mantel en mantel la vida muda
tenedores y copas y personas,
y la mesa se olvida de quién era.

De mortal en mortal queda desnuda
y la rosa le teje sus coronas
mientras cena la muerte, que la espera.

Miguel Moreno Monroy

LAVANDERA

La he visto atardecerse enmudecida
curvada su vejez sobre la artesa,
restaurando en la sombra la limpieza
con sus manos ajadas por la vida.

Le atraen tanta ropa oscurecida
los días de placer y de pereza,
tanta mancha de dicha o de tristeza,
de esperanza y de lucha compartida.

Qué larga y silenciosa su jornada
entre el humo y el fuego, entre la helada
compañía del agua y de su invierno.

Cómo no ha de brillar la ropa ajena
si la enjuagan los ríos de su pena,
su llanto que no ven, su llanto eterno.

Carlos Cortínez

AQUI Y ALLA

Hubo escritor que con tesón de hormiga
juntó libros, mas nunca crasamente,
con invisible brújula en la mente:
su cielo tuvo en biblioteca amiga.

No conocí en mi vida la fatiga
para buscar, como él, con una lente
al amigo que vale entre la gente,
muy lejos del rencor y de la intriga.

Si nos devuelven en el Paraíso
en orden, lo que — igracia inmerecida! —
amamos a lo largo de la vida

sin duda tendrá Dios por compromiso
dar a Borges los libros con la vista
y acoger a mi amigo comunista.

Isabel Velasco

ALMA

Desde hace tanto, prometiste un día
por fin ya cumplirías con mi anhelo,
que tu sol soltaría mi desvelo
en nieve insomne de tu gallardía.

Por mensaje del aire comprendía
que así nunca debí quitarme el velo
de palabras que sólo eran consuelo
locos sueños que apenas comprendía.

Y es claro, si ya todo ha concluído
con los pobres recuerdos, poseído,
el mundo gira entretejiendo calma.

En tajadas de vida va el momento
con lágrimas al sol, al hielo y viento,
y hecha pedazos hoy te entrego, Alma.

Oscar Hahn

GLADIOLOS JUNTO AL MAR

Gladiolos rojos de sangrantes plumas,
lenguas del campo, llamas olorosas,
de las olas azules, amorosas,
cartas os llegan, pálidas espumas.

Flotan sobre las alas de las brumas,
epístolas de polen, numerosas,
donde a las aguas piden por esposas,
gladiolos rojos de sangrantes plumas.

Movidas son las olas por el viento,
y el pie de los gladiolos van besando,
al son de un suave y blando movimiento.

Y en cada dulce flor de sangre inerte
la muerte va con piel de sal entrando,
y entrando van las flores en la muerte.

Oscar Hahn

AGUA GEOMETRICA

Círculos dan las aguas temerarias,
estas aguas sin duda inteligentes,
a la lluvia de fúnebres tangentes
y de cuerdas y cuerdas sanguinarias.

Dan a las bisectrices funerarias
ángulos estas aguas transparentes,
lados a las guadañas congruentes,
estas aguas sin duda solitarias.

Crecida el agua por la lluvia, dados
líquidos cuerpos a la mar crecida,
tangentes, cuerdas, bisectrices, lados,
llueven y llueven cada vez más fuerte,
y al darle muerte al agua de la vida
les dan vida a las aguas de la muerte.

Oscar Hahn

O PURPURA NEVADA O NIEVE ROJA

Está la sangre púrpura en la nieve
tocando a solas llantos interiores
al soplo de memorias y dolores
y toda la blancura se conmueve

Fluyendo van en ríos de albas flores
los líquidos cabellos de la nieve
y va la sangre en ellos y se mueve
por montes de silencio silbadores

Soñando está la novia del soldado
con aguas y más aguas de dulzura
y el rostro del amado ve pasar

Y luego pasa un río ensangrentado
de blanca y hermosísima hermosura
que va arrastrando el rostro hacia la mar

Oscar Hahn

A UNA LAVANDERA DE SANTIAGO

Mi prima que vivía de su artesa
se me murió de muerte repentina:
le partieron de un golpe la cabeza
con la culata de una carabina.

Desde el abismo de su cráneo abierto
suben gritos y cantos fraternales,
entran a cada vivo, en cada muerto,
y enmudecen las músicas marciales.

La ropa sucia no se lava en casa
cuando la manchan sangres tan enormes
que van de lavatorio en lavatorio.

Un regimiento de manchados pasa.
Y no podrá limpiar sus uniformes
ni el mismo purgador del Purgatorio.

Eduardo Carrasco

ROBERTO MATTA, PINTOR (I)

Y bien, mattemos lo que Matta mata
para que viva lo que vivo vive
y vivientes, vivamos en declive
hacia la mata que da vida Matta.

He aquí la mattafísica de Matta,
matemática aguda, e inclusive,
gramática de todo lo que vive
que mata lo que a sangre y fuego mata.

¡Ven a mattar al hierro que te mata,
ven a mattar con limpio mattapiojo
al piojo que le esconde luz al ojo!

¡Ven a volverte loco de rematta,
ven a mattar tu fúnebre despojo,
ven a mattarte con un Matta-antojo!

Eduardo Carrasco

ROBERTO MATTA, PINTOR (II)

¿De dónde saca tanta luz marina,
tanta voz celestial, tanta lumbrera,
tanto estallido de ala verdadera,
tanta caligrafía matutina?

¿Quién le dió la explosión, ola divina,
habitación de limpia primavera?

¿De dónde tanta espiga cancionera?

¿Cómo se junta tanta golondrina?

Debe ser el amor que lo ha inspirado,
un amor de estampida y cabalgata,
algo así como un sueño desbocado,

un magma de erupciones escarlata,
una pasión de pájaro indomado . . .

Porque si no, yo no comprendo a Matta . . .

Eduardo Carrasco

ROBERTO MATTA, PINTOR (III)

Me aburro en esta plaza de Managua.
Se me acabó el papel, la tinta y llueve,
y en medio del chubasco y de la plebe
escribo poesía sobre el agua.

Tendré que abrir de nuevo este paraguas,
el reloj de la esquina dió las nueve.

¡Exijo que esta lluvia sea breve,
o bien que me reexpatrien a Colchagua!

¡Ya está bueno de tanta nubarrada,
detengan un momento este diluvio,
ya no doy más en esta escalinata!

Propongo lo siguiente, camarada:
para que alumbre el sol hasta el Danubio,
¡ilancemos una ráfaga de Matta!

Eduardo Carrasco

ROBERTO MATTA, PINTOR (IV)

Un olímpico atleta con un cojo
pueden ganar en todas las carreras
si encuentran, claro, la feliz manera
como aumentar la fuerza del más flojo.

Si el miope vé mejor con los anteojos
y el ciego no vé aquello que ilumina,
yo predico la más sabia doctrina:
es superior mirar con cuatro ojos.

Dos miradas son más que una mirada
y más que dos escuchan cuatro oídos,
así enseñaba un sabio de Damasco.

Por eso en esta aguda encrucijada
estoy en mi derecho cuando pido
más diálogos de Matta con Carrasco.

Omar Lara

HECHA DE SANGRE, LAGRIMAS, ARDORES

Hecha de sangre, lágrimas, ardores,
una sombra se empina sobre el día,
será temprano o es hora tardía?
Secreteas con ansias y temores.

Se parece a una sombra que fue mía
(no le importan suplicios ni dolores
ella quiere sentirse envuelta en flores)
mas la que me animó ¿es todavía?

Hecha de una esperanza poderosa
está ahí en la linde de la aurora
entre espinas creyéndose entre rosas.

Mejor no despertarla en esta hora
cuando un enorme bicho en ella posa
un veneno tenaz que la devora.

Guido Eytel

UN SONETO ME MANDA HACER . . .

Un soneto me manda hacer Valjalo
y aquí pongo mis manos a la obra,
no importa si algún verso falta o sobra
y al final el soneto sale malo.

La cuestión es cumplir con el encargo
y respetar, leal, los estatutos:
él apenas me dio cinco minutos,
culpa suya será si es cojo o largo.

Ya llevo tres minutos recorridos
y también dos cuartetos terminados
y juro que tal cual me llamo Guido
que el último terceto he comenzado.
Y cuando el timbre suena, vuelo escribo
para cumplir, al fin, lo que ha mandado.

Guido Eytel

CAMBIO DE RUTA

Pasó que me cansé del verso puro,
pasó que me cansé del tal suspiro,
pasó que al dulce beso pegué un tiro
y pasó que de blando pasé a duro.

Decidido inicié el cambio de ruta
y así cumplo fielmente mi decreto:
sólo valen la pena de un soneto
los mendigos, los vagos y la puta.

Perdonadme las damas del futuro,
porque en este papel en que hoy escribo
no tendrá que ensuciarse en vuestro culo.

Talvez no durará y me importa un bledo,
pues si bello y fugaz es el suspiro
segura calidad adorna al pedo.

Guido Eytel

A TEMUCO

Y amo esta ciudad donde yo vivo
y donde muero un poco cada día,
amo al odiar así la húmeda vida
y que de verde musgo me ha vestido.

Y amo esta ciudad que se me huye,
y amo esta ciudad y sus inviernos,
y amo como un loco aquí este infierno
que con puro silencio me destruye.

Y mientras más la amo más me arruina
este amor que le tengo por oficio,
que de tanto oficiarlo me aniquila.

Así me moriré de desvarío
y en ella dormiré mi última vida,
tal resuelto al final el mutuo olvido.

Ariel Vicuña

EL SURTIDOR

En la tarde poblada de palomas
un surtidor de verdes aguas gira
y no sé si es verdad o si es mentira
la paciencia del tiempo y su carcoma.

De arreboles me coge la maroma
en el cielo incendiado que nos mira;
el surtidor sus arcos ya retira,
cerrando la sonrisa de su broma.

Ya las aguas reposan sustanciales,
oscuras, en el seno de la fuente
que agítase de ondas en sordina.

Pierden brillo las luces naturales,
quedo ocúltase el sol en occidente
y la noche aparece, clandestina.

Ariel Vicuña

EL TIEMPO, II

Arduo trompo espacial, vagón oscuro,
ligamento infinito de las cosas;
antes que en tu camino nazcan rosas,
has recorrido entero el éter puro.

Tu corazón es verde y no maduro,
como la carne firme de las mozas;
en las tiendas del aire tú reposas
dulcemente y te sientes tan seguro.

Semblante milenario, cruel verdugo,
fugaz inquisidor de voz marchita,
nadador incansable a quien le plugo
hacer brotar, después cegar, la fuente
en que la vida fue, en la que palpita,
mas, sin dejar que muera su corriente.

Juan Armando Epple

EXILIO

A la memoria del flaco Valenzuela

Mis amigos de entonces ya se han ido
asumiendo destinos diferentes.

Lo que íbamos a ser en el presente
ahora ya es memoria o es olvido.

Quizás en el futuro, recordando
al flaco y sus poemas postergados
alguien preguntará que ha publicado
o en que lugar del mapa está habitando.

Pocos sabrán que me quedé a vivir
en violenta y en dulce geografía
la sola línea que aprendí a escribir.

Al caer, el poema que les debo,
este gesto de encuentro y despedida,
se crea y se deshace entre mis dedos.

Juan Armando Epple

A PIE DE PAGINA

Cuando está por salir llega el pedido
del editor Valjalo, y busca un tomo
para aprender el arte, cuando y como,
y escribir el soneto prometido.

De aquel libro olvidado, por perdido,
que alguien le obsequiara con encomio
jugando con el tiempo, cae a plomo
la foto de estudiante y su latido.

Dando la espalda al río, sobre un puente
le sonríe un muchacho. Y en su hombro
aún se apoya la mano de la ausente.

Esa mano regresa del pasado
que él no supo vivir, y con asombro
el tema de un soneto mal rimado.

Miguel Vicuña Navarro

VII

Bebo y bebo la leche de la muerte
en ánforas de humo y en la luna
veo vagar un sol perverso y una
ilusa sola voz retumba inerte

Pasa inmóvil la hora de esta suerte
lecho del río oscuro que me acuna
y el reverso del sueño con su uña
muerdo y remuerdo cada vez más fuerte

Y en la leche del sueño y en el humo
escribe mudo el sol la luz del río
extensa vacación por la que zumba
todo el silencio del azar y el zumo
terrenal ilusorio del vacío
que en el fondo resuena de esta tumba

Miguel Vicuña Navarro

BOTA DE CAMINANTES

Abierto el aire luz en el vacío
infame de esta bota prisionero
cuerpo camino en rededor requiero
boca ansia fuego maltratado frío.

Caricia voy cansancio el mundo brío
obscura el alba dura como alero
náufrago luna muerta en el sendero
remo y echo los bofes por el río.

Sangra en el beso lago una ventana
del gozo ilusa agónica remota
vena mía desnuda el alma rota.

Navego sin madero a la mañana
dejando en cada puerto mi pellejo
como sueño tatuado en un espejo.

Juan Antonio Massone

EL OLVIDO EN LA MEMORIA

La ronca voz de espacio que has dejado
repite que no estás, pena es lo cierto,
sólo señas de adiós como en un puerto
repica a nunca y solo por lo amado.

Haber vivido siendo el ignorado
a quien se le ofreciera pecho abierto,
surcar, sembrar, cuidar el huerto
que al fin sólo florece desdeñado.

La juventud, amor, lo que perdure
será el eco final en que madure
ese sol de persona que has perdido.

Tu nombre olvidarán, también la gloria,
tendrá apenas tu verso una memoria.
Contra la muerte estás, contra el olvido.

Juan Antonio Massone

FOTOGRAFIA

Aquel instante nos conserva ahora
la figura de un tiempo persuadido
en trabajos de este hombre convencido
que la vida entregara sin demora.

Ayer es nunca y el retrato ahora
nos quiere recordar al ya vivido,
memoria existe en paso fenecido
y los ecos de un vuelo de canora.

No se pierden los ojos ni los días
en presencia de muerte lacerante
ni tampoco el trabajo en que te hacías.

Nuestro tiempo no está donde te esconde
la escueta y fría lápida arrogante,
que lates a pesar de escombros y donde.

Carlos Alberto Trujillo

CARAS HAY QUE SON CARAS .

Caras hay que son caras. . . y baratas
las hay también, abundan en los diarios,
y caras —de color y tonos varios—
oscuras como plantas de alpargatas.

Caras, que si las ves, parecen patas
oscurecidas por el trote diario;
caras teñidas en cualquier horario
transformándose el rostro en una errata.

Serían como todas —bien lavadas—
pero siempre se ven embadurnadas
espantando a los perros y a los gatos.

Caras que al vil temor al mundo incitan
sin saber que esos rostros "publicitan"
sólo "un nuevo betún para zapatos".

Carlos Alberto Trujillo

OTRO SONETO MAS

Ayer perdí un soneto y me acongoja
por el tema que trata aquel soneto,
en especial el último terceto
que si alguien lo lee se me enoja.

Y sería pisar la cuerda floja
y ganarme la horca. Yo no meto
las patas, y si bien me viene un reto
fácil lo haré sentar en silla coja.

El tema del soneto, en consecuencia,
es lo que altera mi pasar tranquilo
y hace tragedia lo que ayer fue fiesta.

Temo por mí, por toda mi existencia,
y aun en medio del susto no vacilo
en dar a luz mi tímida protesta.

Leonora Vicuña

MUJERES

La Dama, la Garzona, la Cualquiera,
la de la Vida, Nadie, la Picante,
la niña del bolsón y la del guante,
la más perdida o la feliz niñera,
la Madre, la Dolores, la Sincera,
la fiel amiga o la mortal amante,
la que en sus ojos guarda algún diamante
o la que lleva un arma en su cartera.

Todas, en fin, Señor, somos decentes
aunque jugamos con la picardía
y nos hacemos siempre las prudentes.

¿Qué más será un pecado en esta vía:
perder el norte por un hombre ardiente?
¡Hasta una monja desfallecería!

Leonora Vicuña

TRAVESIA

De la nada a la nada, como barcos
que salen de los puertos a la suerte,
vamos de viaje en viaje con la muerte
por grises aguaceros y por charcos.

Después de navegar bajo los arcos
de una ciudad que ya no nos divierte
sentimos que la ruta nos pervierte
y anclamos en los bares como barcos.

Allí nos transformamos en piratas
que encuentran sus tesoros en el vino,
mientras la muerte entona serenatas
y el tiempo sigiloso va borrando
esta marea que nos dio el destino,
y hacia la nada vamos navegando.

Eduardo Llanos

DECLARACION DE QUIEBRA

Me cansas, poesía, rumorosa felina,
musa musitadora, golondrina fogosa.
Pero aunque te niego, persisto en esta cosa
de creer que un incendio se apaga con bencina.

Me asomo a la ventana, descorro la cortina
y creo verme pasar: voy a cavar mi fosa
y a grabar mi epitafio ("Bajo tierra reposa
un iluso que quiso filmar en la neblina").

Porfiada tortícolis de ser juez y ser parte,
emitiendo y tasando, como monedas duras,
acciones de mi endeble empresa de papel.

Ni poeta ni sastre: estoy harto del arte
de enhebrar tus agujas en tu pieza y a oscuras
y de hilvanarte fundas, serpiente cascabel.

Eduardo Llanos

PARTO CON DOLOR

Bien, acepto tu reto, retórico soneto,
y me meto en tu celda de catorce barrotes
donde las rimas silban como aquellos azotes
que un abuelo ceñudo descarga sobre el nieto.

Me someto al dictado de ese viejo soneto
cuyos ecos evocan torturas con garrotes
y entrechoques de grillos que exhaustos galeotes
arrastran como pena por faltarte el respeto.

Tras tus rejas practico, muy tenaz, esta esgrima
y así afilo en tu faja mi mellada navaja
para tajar el verso si en tu caja no encaja.

Con esta áspera rima a manera de lima
(que me arroja en un ojo la herrumbre del cerrojo),
me desenjaulo y parto, tuerto, tullido y cojo.

SOBRE LOS AUTORES

NOTAS BIO-BIBLIOGRAFICAS

NOTAS PREVIAS

(1) Para facilitar su empleo, los autores figuran por orden alfabético.

(2) Aparte de su labor poética se señalan antecedentes mínimos de cada autor.

(3) En bibliografía se indican de preferencia los libros de poemas. De autores con amplia bibliografía, solamente se indican los libros principales.

SOBRE PREMIOS (ABREVIACIONES):

Premio Nacional (Premio Nacional de Literatura), otorgado por Ley a un autor por la totalidad de su obra. *Premio Municipal*, otorgado por la Ilustre Municipal de Santiago al mejor libro publicado en el año. *Premio Gabriela Mistral* (Juegos Literarios Gabriela Mistral), premio anual otorgado por la Ilustre Municipalidad de Santiago a libros inéditos. *Premio Alerce* (Premio Alerce de la Sociedad de Escritores) se premia a libros inéditos. Se ha estado otorgando sin regularidad cronológica. *Premio Oña* (Premio Pedro de Oña de la Ilustre Municipalidad de Nuñoa), otorgado anualmente por esa corporación municipal. *Premio Atenea* (Premio Atenea de la Universidad de Concepción), otorgado a un solo libro publicado el año anterior, sin distinción de género literario. No se otorga desde hace años. *Premio Pen Club* (Premio Pen Club de Chile) otorgado por la filial chilena del Pen Club Internacional al mejor libro publicado el año anterior. No se concede con regularidad. *Premio Bombal* (Premio María Luisa Bombal de la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar), otorgado por esa corporación municipal. *Premio Academia* (Premio Academia Chilena de la Lengua), otorgado por esa institución a los autores que se destacan por el buen empleo del idioma.

- BERNARDINO ABARZUA (1876-1955).** Abogado, presbítero, profesor, periodista, eximio orador. Obra: *Los poemas del rosario (1934)*; *Remanso vespéral (1943)*.
- CARLOS ACUÑA (1886-1963).** Narrador. Obra: *A flor de tierra (1913)*; *Vaso de arcilla (1917)*; *Baladas criollas (1940)*.
- FERNANDO ALEGRIA (1918).** Narrador, ensayista, profesor universitario. Reside en USA por más de cuarenta años, donde ha optado por la ciudadanía norteamericana. Premio municipal (novela). Obra: *¡Viva Chile, M...! (1965)*; *Ten Pastoral Psalms (1968)*; *Instrucciones para desnudar la raza humana (1968)*; *Trapeccio (1985)*.
- MARIA ANGELICA ALFONSO (1928).** Obra: *Tiempo limitado (1959)*; *Mundo compartido (1961)*.
- EDUARDO ANGUITA (1914).** Narrador, ensayista. Co-autor de la Antología de Poesía Nueva (1935). Obras: *Tránsito al fin (1934)*; *Anguita (1951)*; *El poliedro y el mar (1962)*, Premio Municipal; *Venus en el pudridero (1967)*; *Poesía entera (1971)*, Premio Municipal. Premio Bombal.
- HERMELO ARAVENA WILLIAMS (1905).** Narrador, historiador. Obra: *Hora del Angelus (1940)*; *Piedra y luz de España (1965)*; *Romances de calles viejas (1975)*.
- HOMERO ARCE (1901-1977).** Ensayista. Durante muchos años fue Secretario de Neruda. Obra: *Los íntimos metales, sonetos (1963)*; *El árbol y otras hojas (1967)*.
- BRAULIO ARENAS (1913).** Ensayista, traductor, crítico, narrador. Fundador del Grupo Mandrágora. Premio Nacional (1984). Obra: *El mundo y su doble (1940)*; *Luz adjunta (1950)*; *La simple vista (1951)*; *La gran vida (1952)*; *El pensamiento transmitido (1952)*; *Discurso del gran poder (1952)*; *Poemas (1959)*, Premio Municipal; *La casa fantasma (1962)*; *En el mejor de los mundos (1970)*.
- DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE (1835-1880).** Periodista, diputado, Subsecretario de Relaciones Exteriores, Miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Obra: *Obras Completas. Tomo I Poesías (1860)*.
- MIGUEL ARTECHE (1926).** Ensayista, crítico, narrador. Fue adicto cultural en España. Premios: Municipal, PEN Club, Alerce, G. Mistral. Es miembro de la Academia de la Lengua. Obra: *La invitación al olvido (1947)*; *Una nube (1949)*; *El sur dormido (1950)*; *Cantata del desterrado (1951)*; *Solitario, mira hacia la ausencia (1953)*; *Otro Continente (1957)*; *Quince poemas (1961)*; *Destierros y tinieblas (1963)*; *Para un tiempo tan breve (1970)*; *Antología de veinte años (1972)*; *Noches (1976)*.
- ALBERTO BAEZA FLORES (1914).** Ensayista, narrador. Ha residido en el extranjero la mayor parte de su vida. En Cuba recibió el Premio Nacional por su ensayo sobre José Martí. Fue uno de los directores

de la revista "La Poesía Sorprendida". Obra: *Experiencia de sueño y destino* (1937); *Animo para siempre* (1938); *Elegías* (1942); *Ciervo vulnerado* (1942); *Provincia de amor* (1957); *El tiempo pasajero* (1966); *Continuación del mundo* (1969); *El mundo como reino* (Antología) (1967); *Días como años* (1970); *Poesía caminante* (1986).

MARIO BAHAMONDE (1910-1980). Narrador, crítico literario, profesor de castellano. Obra: el núcleo de su literatura está en la narrativa.

VICTOR BARBERIS (1899-1963). Profesor de castellano. Obra: *El libro de la fiesta* (1923); *El poema de octubre* (1924); *Vidrios de color* (1928); *Poemas* (1965).

CARLOS BARELLA (1892-1966). Dramaturgo y periodista. Obra: *Campañas silenciosas* (1913); *El último adiós* (1932); *Mis amigos* (1937).

JULIO BARRENECHEA (1910-1979). Diplomático, diputado, orador. Fue Presidente de la Federación de Estudiantes. Académico de la Lengua. Premio Nacional (1960). Obra: *El mitin de las mariposas* (1930); *El espejo del sueño* (1935); *Rumor del mundo* (1942); *Mi ciudad* (1945); *Libro de amor* (1946); *Vida del poeta* (1948); *Diario morir* (1954); *Poesía completa* (1958); *Antología* (1961).

LUIS BARROS MENDEZ (1861-1906). Abogado, profesor universitario, diputado y ministro. Obra: *Expansiones* (1894),

ANDRES BELLO (Caracas, 1781/Santiago, 1865). Oficial Mayor de Relaciones Exteriores, Miembro del Tribunal de Cuentas, Senador vitalicio. La República de Chile le otorgó la Gran Nacionalidad, evitando así su renuncia a la ciudadanía de su país de origen. Bello es sin duda alguna la figura intelectual más destacada de Iberoamérica. Fundador y primer Rector de la Universidad de Chile. Escribió textos fundamentales, entre otros, el Código Civil, Gramática de la Lengua Castellana, Historia de la Literatura. Obra poética: autor de alrededor de cien poemas reunidos en el tomo I *Poesía* de sus *Obras Completas*, con ediciones en Chile y en Venezuela.

FERNANDO BINVIGNAT (1904-1977). Vivió en La Serena, la que lo declaró Hijo Ilustre. Fue Académico de la Lengua. Obra: *El canto humilde* (1922); *Elegía* (1924); *La luna de oro* (1926); *Ciudad de bronce* (1932); *Cántaro* (1934); *Calle de La Merced* (1940); *Versos de amor* (1953).

GUILLERMO BLEST GANA (1829-1905). Indiscutiblemente el poeta chileno más valioso del siglo pasado. Dramaturgo, político y diplomático. Intendente de Atacama, Tacna y Linares. Representó al país en Argentina y Perú. Obra: *Obras Completas* (1907) tres volúmenes con prólogo de Antonio Orrego Barros.

ANTONIO BORQUEZ SOLAR (1874-1938). Profesor y periodista. Director de El Ateneo de Santiago. Obra: *Campo lírico* (1900); *La floresta de los leones* (1907); *Laudatorias heroicas* (1918); *Oro del archipiélago* (1931).

OMAR CACERES (1906-1943). Lírico de "trágica experiencia". Ha sido también llamado poeta maldito. Vicente Huidobro prologó su único libro. Obra: *Defensa del ídolo* (1934).

ANTONIO CAMPAÑA (1922). Ensayista, crítico literario, profesor de Historia del Arte en la Universidad de Chile; Premio Municipal (1952);

Premio PEN Club (1957); fué Secretario General de la Sociedad de Escritores. Obra: *La cima ardiendo* (1952); *El infierno del Paraíso* (1957); *Arder* (1961); *Poèmes choisis* (1964); *El regresado* (1966); *Concierto austral* (1967); *El tiempo en la red* (1971); *La primavera junta* (1974); *Cortejo terrestre* (1986); *Cuarteto de cuerda* (1988).

HERNAN CAÑAS (1910). Premio de Poesía en las Fiestas de los Estudiantes (1934). Obra: *Las batallas solitarias* (1940); *A fuego lento* (1947); *Arco iris nocturno* (1965); *Canción de la nueva alegría* (1972).

EDUARDO CARRASCO (1940). Licenciado en Filosofía. Fundador y director del conjunto musical "Quilapayun". Realizador de una valiosa serie de entrevistas al pintor Roberto Matta. Obra: *Golpes de ventana* (1986).

OSCAR CASTRO (1910-1947). Narrador, periodista, profesor y bibliotecario. Nació y vivió en Rancagua. Miembro del grupo "Los inútiles". Obra: *Camino en el alba* (1938); *Viaje del alba a la noche* (1940); *Las alas del Fénix* (1943); *Reconquista del hombre* (1944); *Glosario Gongorino* (1948); *Rocío en el trébol* (1950).

CARLOS COLLINS BUNSTER (1912-1983). Poeta de obra breve, se mantuvo en un retiro voluntario. Obra: *Romancero del ansia* (1934); *Tránsito de la guitarra* (1945).

LUIS FELIPE CONTARDO (1880-1922). Presbítero, Licenciado en Teología, profesor del Instituto Pedagógico. Obra: *Flor del monte* (1903); *Palma y hogar* (1908); *Cantos del camino* (1918).

FRANCISCO CONTRERAS (1877-1933). Crítico, narrador, Tradujo a Verlaine y Heredia. Crítico de Literatura Hispanoamericana en el *Mercure de France*. Creador de la teoría del *mundonovismo*. Obra: *Esmaltines* (1898); *Raúl* (1902); *Toison* (1906); *Romances de hoy* (1907); *Luna de la Patria* (1913); *La varillita de virtud* (1919).

CARLOS RENE CORREA (1912). Ensayista, crítico literario y periodista, creador del "Grupo Fuego de la Poesía". Autor de dos antologías de la poesía chilena. Obra: *Caminos de soledad* (1936); *Romances de agua y luz* (1937); *Significación de las cosas* (1940); *Romance de Santiago del Nuevo Extremo* (1941); *Poesía en la bruma* (1942); *Comienza la luz* (1952); *Camino del hombre* (1974); *Rauco, raíz y poesía* (1984).

RAUL CORREA (1922). Profesor. Premio Regional Carlos Mondaca (1981). Obras: *Persecución y fuga* (1965); *Ancestral* (1978); *Temporalía* (1979); *Sonetos serenenses* (1984).

CARLOS CORTINEZ (1934). Profesor, abogado, narrador. Fue secretario de la Universidad Austral de Valdivia y animador del Grupo Trilce. Actualmente es profesor en los EE.UU. Obras: *Opus cero* (1966); *La estación de las flores* (1968); *En el mundo una casa, en mi casa una pieza con puertas y ventanas* (1968); *Treinta y tres* (1969).

ROSA CRUCHAGA DE WALKER (1931). Profesora. Premio Alerce. Premio Diario "El Sur". Premio Municipal (1978). Es Académico de la Lengua, siendo la primera mujer en Chile que recibe dicho nombramiento. Obra: *Descendimiento* (1959); *Después de tanto mar* (1963); *Poemas sin fondo* (1967); *Poemas* (1970); *Raudal* (1973); *Alegría Jubilosa* (1977); *Bajo la piel del aire* (1978); *Otro cantar* (1981).

BERNARDO CRUZ (1904-1957). Sacerdote, ensayista. Su verdadero nombre era Benjamín Astudillo Cruz. Obra: *El incienso y su sombra* (1947); *Elegías blancas* (1948); *Cántaro* (1955).

MARIO DAZAN (1929). Narrador, periodista, artista plástico y hombre de teatro. Fue uno de los creadores del Grupo "Los Afines", de San Fernando. Obra: *Entre el olvido y el sueño* (1953); *Herida de canto* (1954).

HERMOGENES DE IRISARRI (1819-1886). Colaborador del Semanario de Santiago y de El Crepúsculo. Discípulo de Bello, tradujo obras de teatro y dirigió la Galería de Hombres Célebres de Chile. Obra: su poesía se encuentra diseminada en revistas del siglo pasado. No publicó libros.

EDUARDO DE LA BARRA (1839-1900). Profesor, erudito, Rector del Liceo de Hombres de Valparaíso, Académico de la Lengua. Amigo de Rubén Darío, prologó la primera edición de *Azul*. Fue Encargado de Negocios en Uruguay. Obra: *Poesías líricas* (1866); *Las rosas andinas* (1888); *Poesías* (1889); *Rimas chilenas* (1890).

DANIEL DE LA VEGA (1892-1971). Dramaturgo, narrador, periodista y diplomático. Premio Atenea; Premio Nacional (1953). También se le otorgó el Premio Nacional de Teatro y de Periodismo. Obra: *Los momentos* (1918); *Las montañas ardientes* (1919); *Reina de Angustias* (1939); *Mansión desvanecida* (1942).

PEDRO DE OÑA (1570-1643). Primer poeta chileno, nacido en Angol. Estudió en el Colegio Mayor de San Felipe y San Marcos de Lima. Obra: *Arauco domado* (1596); *Temblor de Lima* (1609); *El Ignacio de la Cantabria* (1639); *El Vasauro* (1635). Este último estuvo inédito durante tres siglos. Fue publicado en 1941.

MANUEL JOSE DE OTEIZA Y DONGO (1742-1798). Fraile agustino, profesor de Filosofía y de Derecho Canónico, orador sagrado. Obra: se le recuerda por algunos sonetos y décimas así como por el poema *Liberto Penitente*, glosa de los Salmos de David, que dejó sin terminar.

VALERIA DE PAULO (1923). Narradora. Premios: Concurso Daniel Yarur (1962); Pedro de Oña (1975). Además en 1978 obtuvo el Premio Jorge Luis Borges por su ensayo sobre Martín Fierro en Buenos Aires. Obra: *Hoguera del silencio* (1942).

PABLO DE ROKHA (1894-1969). Ensayista, creador y director de la *Revista Multitud*. Premio Nacional (1965). Fue Presidente del Sindicato de Escritores. Falleció trágicamente. Obra: *Los gemidos* (1922); *U* (1926); *Satanás* (1927); *Suramérica* (1927); *Escritura de Raimundo Contreras* (1929); *Jesucristo* (1935); *Gran temperatura* (1937); *Fuego negro* (1953); *Epopeya de las comidas y bebidas de Chile y Canto del macho anciano* (1965); *Mis grandes poemas* (1969), entre otros.

FRANCISCO DONOSO (1894-1969). Sacerdote, catedrático, Académico de la lengua y pintor. Obra: *Lyrice* (1918); *Las manos de Jesús* (1921); *Myrrha* (1924); *Poemas interiores* (1927); *Espiral* (1934); *El agua* (1941); *Transparencia* (1950).

NINA DONOSO (1920). Antologadora y autora teatral, Premio Alerce 1952. Obra: *Poemas* (1945); *Entre el pan y la estrella* (1947); *Poemas para un difícil olvido* (1957); *Sonetos y madrigales* (1981); *Antología*

de poetisas chilenas (1974).

DIEGO DUBLE URRUTIA (1877-1967). Diplomático, Premio Nacional (1958). Obras: *Veinte años (1898)*; *Del mar a la montaña (1903)*; *Fontana cándida (1953)*.

JUAN ARMANDO EPPLE (1946). Ensayista y crítico. Actualmente profesor universitario en los EE.UU. Fue miembro del Consejo de Redacción de Literatura Chilena, creación y crítica.

GUIDO EYTEL (1945). Narrador. Ha obtenido ocho premios en diversos certámenes, incluido el "Gabriela Mistral". Sus trabajos han sido incluidos en diversas antologías de prosa y verso. No ha publicado libros.

MARIO FERRERO (1920). Ensayista, antologador y crítico. Ha dictado cursos como Profesor Invitado en la Universidad de Chile. Fundador del Grupo Zócalo de las Brujas. Ha obtenido los Premios Municipal, Alerce, Pedro de Oña y Gabriela Mistral. Obra: *Capitanía de la sangre (1948)*; *La noche agónica (1951)*; *Las lenguas del pan (1955)*; *La cuarta dimensión (1958)*; *Tatuaje marino (1961)*; *Sonetos temporales (1963)*; *Clima tórrido (1967)*; *Jesucristo en el closet (1972)*; *Picasso a cuatro manos (1977)*; *Veraneo (1982)*.

JUAN FLORIT (1900-1981). Nacido en España (Mallorca) llega a Chile a los nueve años de edad. Se nacionaliza en 1924. Obra: *Poesía y tiempo (1958)*; *Isla de nostalgia y otros poemas (1968)*; *Zarabanda en Pomaire (1970)*.

VICTOR FRANZANI (1916-1983). Profesor. Fundador del movimiento "angurrientista." Obra: *Anfora del sueño (1936)*; *Arquitectura de la sombra (1939)*; *Meridiano del hombre (1959)*; *Austro Herido (1960)*; *Territorio libre (1961)*; *La útil primavera (1962)*; *Largo amar (1962)*; *El corazón infinito (1967)*; *Versoneto (1980)*.

ALEJANDRO GALAZ (1905-1938). Periodista. Obra: *Molino (1935)*; *Sonido de flautas en el alba (1958)*.

LAUTARO GARCIA (1895-1983). Narrador, dramaturgo, periodista, crítico de Arte y Literatura, Académico de la Lengua, cantante de ópera. Obra: *Imaginero de la infancia (1937)*.

PEDRO E. GIL (1875-1934). Periodista y dramaturgo. Obra: *Sin son ni ton (1923)*.

ALFONSO GOMEZ LIBANO (1918). Vivió su juventud en Argentina y Uruguay. Obra: *Brazo de pan (1942)*; *Suicida de las aguas (1948)*; *Población de la noche (1949)*; *Reunión de otoño (1954)*; *Enemiga del sol (1960)*; *El tiempo de oro (1968)*; *El doble o nada (1973)*.

JOSE DOMINGO GOMEZ ROJAS (1896-1920). Dramaturgo, estudiante de Leyes y del Instituto Pedagógico, vigoroso orador. La represión policial sufrida por sus actividades en la Federación de Estudiantes le costó la vida. Se le consideró poeta mártir por los universitarios chilenos. Obra: *Rebeldías líricas (1913)*; *Elegías (1935)*.

ABEL GONZALEZ (1879-1930). Abogado y periodista. Obra: *Auroras y crepúsculos (1899)*; *Pequeños poemas (1906)*; *Versos viejos (1916)*; *Tierra chilena (1922)*; *Ramilletes (1930)*; *Velut umbra (1931)*.

ANGEL CUSTODIO GONZALEZ (1917). Profesor, diplomático, ensayista, narrador. Profesor invitado en universidades norteamericanas. Embajador en Turquía. Premio Alerce (1948) y Premio Municipal

(1955). Obra: *Soneto del amor cautivo* (1946); *Contra olvido* (1951); *Crecida de la muerte* (1955); *Crónica* (1958); *La tierra* (1963); *Iki Shirrler* (1969); *Era de nuevo el aire, el mismo ángel* (1973); *Poemas de Anatolia* (1976); *Nombres del amor* (1977) y otros.

JORGE GONZALEZ BASTIAS (1879-1950). Periodista, alcalde y regidor del pueblo de Infiernillo, donde nació y vivió gran parte de su vida, pueblo que actualmente lleva su nombre. Obra: *Misas de primavera* (1911); *El poema de las tierras pobres* (1924); *Vera rústica* (1933); *Del venero nativo* (1940).

FERNANDO GONZALEZ URIZAR (1922). Ha obtenido los siguientes premios: Municipal, Leopoldo Panero, Academia de la Lengua y Pedro de Oña. Es Académico de la Lengua y Presidente de el Ateneo de Santiago. Obra: *La eternidad esquiva* (1957); *Las nubes y los años* (1960); *Los sueños terrestres* (1965); *Israel, Israel* (1970); *Los signos del cielo* (1971); *Nudo ciego* (1975); *Domingo de pájaros* (1977); *Al sur de ayer* (1978); *Tañedor de lluvias* (1978); *La copa negra* (1979); *Sabiduría de la luz* (1981); *Musgo de soledad* (1982); *Memoria y deseo* (1983); *Albala del azul marchito* (1987).

ENRIQUE GRAY (1925). Publica su primer libro tardíamente. *Sonetos del francotirador* (1984).

ALTENOR GUERRERO (1917-1983). Narrador y profesor. Obra: *Heredad del hombre* (1950); *Escritura de pájaros* (1959); *Cantos del recodo* (1964); *Fuego defendido* (1970).

BELISARIO GUSMAN CAMPOS (1847-1925). Abogado. Se desempeñó en la carrera judicial. Obra: No publicó libros. Su obra quedó en las revistas y periódicos de la época.

JUAN GUZMAN CRUCHAGA (1895-1979) Dramaturgo y diplomático. Premio Municipal (1940) y Premio Nacional (1962). Obra: *Junto al brasero* (1914); *La mirada inmóvil* (1919); *Agua de cielo* (1925); *Aventura* (1940); *Canción* (1942); *Altasombra* (1958) y otros.

OSCAR HAHN (1938). Ensayista, crítico y profesor con cátedra en EE.UU. donde también se desempeña como co-editor del "Handbook of Latin American Studies" de la Biblioteca del Congreso en Washington D.C. Premio Alerce y Premio Universidad de Chile. Obra: *Esta rosa negra* (1961); *Suma poética* (1965); *Agua final* (1967); *Arte de morir* (1981); *Mal de amor* (1981); *Imágenes nucleares* (1983).

JORGE HUBNER BEZANILLA (1892-1964). En 1909 publicó con Hernán Díaz Arrieta *Prosa y Verso*, obra de juventud. No volvió a editar en vida libro alguno. Obra: *Poesía* (1966).

PATRICIO HUIDOBRO (1933). Inicia tardíamente sus publicaciones en 1979. No obstante, desde esa fecha mantiene una labor sostenida. Obra: *Volver* (1979); *Cartas o mi tú* (1980); *ReVolver* (1981); *Onirias* (1982).

VICENTE HUIDOBRO (1893-1948). Creador múltiple. Fue autor teatral, novelista y ensayista. Autor de la teoría del Creacionismo la que tuvo influjo preponderante en la poesía del idioma y en poetas franceses. Escribió alternativamente en castellano y en francés. Obra: *El Espejo del agua* (1916); *Horizon carré* (1917); *Tour Eiffel* (1918); *Mio Cid Campeador* (1929); *Altazor* (1931); *Ver y palpar* (1941); *El ciuda-*

dano del olvido (1941); Ultimos poemas (1948) entre otros:

MANUEL ANTONIO HURTADO (1845-1902). Profesor, diputado. En 1888 perdió sus obras inéditas al incendiarse su casa. Obra: *Poesías líricas (1877).*

EUSEBIO IBAR SCHEPELER (1896-1954). Profesor de francés. Obra: *Cantos de Aisén (1944).*

EMMA JAUCH (1915). Pintora. Residió por más de veinte años en Argentina. Casada con el pintor Pedro Olmos. Obras: *Los hermanos versos (1968); Noticias de Rapa Nui (1975); Los pies en la tierra (1978); El abundante mundo (1981).*

JORGE JOBET (1917). Ensayista, periodista. Profesor en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile de Valparaíso donde se desempeña como Director de la Escuela de Periodismo. Premios: Municipal (1979) y PEN Club (1980). En 1969 obtuvo el Primer Premio Internacional de Periodismo de la SIP en Nueva York. Obra: *El descubridor maravillado (1957); Naturaleza del ser (1959); Mis provincias (1963); Introducción al sentimiento (1970); El principio del fin (1978); Sonetos de afecto y sentimiento I y II (1979); Así pasan los años I y II (1981); Relación de Chile I (1983) y otras.*

CARLOS E. KEYMER (1878-1949). Abogado. Obra: *Sentimientos (1898); Fénix (1922); Emblemas de luz (1945); Anfora lírica (1949).*

MATILDE LADRON DE GUEVARA (1913). Novelista y ensayista. Obra: *Amarras de luz (1947); Pórtico de Iberia (1950); Desnuda (1960); Testamento (1973).*

JERONIMO LAGOS LISBOA (1883-1958). Colaborador de revistas y periódicos, Director de la Sociedad de Escritores. Obra: *Yo iba solo (1915); Tiempo ausente (1937); La pequeña lumbre (1960); Antología (1960).*

OMAR LARA (1941). Profesor, fundador del Grupo Trilce de la Universidad Austral de Valdivia y Director de la revista del movimiento. Director de Ediciones LAR, de amplia labor actualmente en el país. Obra: *Argumento del día (1964); Los Enemigos (1967); Los buenos días (1972); Oh buenas maneras (1976); El viajero imperfecto (1979); Islas flotantes (1980); Fugar con fuego (1984).*

ALFONSO LARRAHONA KASTEN (1931). Dramaturgo, profesor, periodista, crítico, dirige la revista "Correo de la Poesía". Es Profesor Emérito de la Universidad de Chile. Premios: Gabriela Mistral, Ateneo de Salamanca (España), Academia de Pontzen (Italia). Obra: *Guitarrero Nocturno (1957); Vacaciones en mi isla (1959); Laberinto (1968); Habla el mar (1970); El lenguaje del hombre (1973); Valparaíso ciudad de balcones (1973); Caracol quebrado (1974); Inesperadas muertes (1977); País ausente (1980); Cambio de casa (1982).*

PEDRO LASTRA (1932). Profesor, crítico, investigador, ensayista. Formó parte del Instituto de Investigaciones Literarias de la Universidad de Chile. Catedrático en la Universidad de Nueva York. Profesor Honorario de la Universidad de San Marcos en Perú y comentarista de poesía en el Handbook of Latin American Studies de la Biblioteca del Congreso de Washington D.C. Académico de la Lengua. Obra: *La sangre en alto (1954); Traslado a la mañana (1959); Y éramos inmortales (1969);*

Trece días (1981); *Cuaderno de la doble vida* (1984).

ENRIQUE LIHN (1929). Ensayista, narrador, dramaturgo, dibujante y actor. Premios: Municipal (1970); Pedro de Oña (1972); Casa de las Américas (Cuba, 1966). Obra: *Nada se escurre* (1949); *Poemas de este tiempo y de otro* (1955); *La pieza oscura* (1963); *Poesía de paso* (1966); *Escrito en Cuba* (1969); *La musiquilla de las pobres esferas* (1969); *Algunos poemas* (1972); *Por fuerza mayor* (1975); *París situación irregular* (1979); *A partir de Manhattan* (1979); *Antología al azar* (1981); *Estación de los desamparados* (1982); *Al bello amanecer de este lucero* (1983); *El Paseo Ahumada* (1983); *Mester de juglaría* (1987).

EUSEBIO LILLO (1826-1910). Periodista y político, autor del Himno Nacional. Fue depositario de los documentos políticos y personales del Presidente Balmaceda, de quien fue Ministro. Obra: *Poesías* (1923); *Obras Poéticas* (1948), la primera dirigida por Carlos Silva Vildósola y la segunda, por Raúl Silva Castro.

SAMUEL A. LILLO (1870-1958). Abogado, Pro-Rector de la Universidad de Chile. Premios: Nacional (1947); de Poesía Hispanoamericana de la Real Academia Española. Secretario Perpetuo de la Academia Chilena. Fundador de El Ateneo de Santiago. Obra: *Poesías* (1900); *Canciones de Arauco* (1907); *Canto a la América Latina* (1913); *Cantos filiales* (1916); *Lampa evocadora, sonetos* (1949); *Primavera de antaño* (1951) y otros.

MARTIN JOSE LIRA (1833-1866). Abogado siguió la carrera judicial. Obras: *Poesías* (1868), con prólogo de su hermano el pintor Pedro Lira.

EDUARDO LLANOS (1956). Ensayista, narrador, Licenciado en Psicología en la Universidad de Chile. Premios: Gabriela Mistral, Ariel (para poetas inéditos) 1979; aparte de numerosos otros en diversos certámenes literarios. Obra: *Contradicionario* (1984), volumen que incluye sus obras; *Textos y pretextos, Ero-siones y Pasaban los años*.

GILBERTO LLANOS (1929). Dramaturgo, egresado de Derecho, funcionario fiscal. Su obra "El teorema" fue puesta en escena por el "Teatro del Callejón". Obra: *La vereda del viento* (1957).

MANUEL MAGALLANES MOURE (1878-1924). Crítico, pintor y periodista. Integrante del Grupo de Los Diez. Alcalde de San Bernardo. Obra: *Facetas* (1902); *Matices* (1904); *La jornada* (1910); *La casa junto al mar* (1919); *Florilegio* (1921); *Sus mejores poemas* (1916).

PEDRO MARDONES BARRIENTOS (1928). Amplia labor gremial en Valparaíso. Obra: *Los días junto al mar* (1956); *Secreto signo* (1957); *Corumbela* (1962); *Campanas de tiza* (1962); *Juglar de los inviernos* (1983); *Letanías de Nuestra Señora de las Mercedes de Puerto Claro* (1984).

RICARDO MARIN (1916-1967). Poeta prematuramente desaparecido. Obra: *Sobre la piedra* (1948).

MERCEDES MARIN DEL SOLAR (1804-1866). Cronológicamente la primera poetisa chilena. Obra: *Poesías* (1874), volumen póstumo que recoge su producción lírica.

JOAQUIN MARTINEZ ARENAS (1914). Funcionario público, político militante. Subsecretario Nacional de Gobierno en el régimen de Ibáñez. Obra: *Arquero imposible* (1937); *El huerto de las campiñas*

(1938); *Poemas campesinos* (1938); *Los huéspedes iluminados* (1946); *Oh, tu, mi país* (1967); *El corazón en el paisaje* (1979).

JUAN ANTONIO MASSONE (1950). Profesor, ensayista, antologador y crítico. Ha contribuido al decantamiento del conocimiento de los clásicos hispanos (Fray Luis, Quevedo, etc.) y al de poetas y escritores americanos. Obra: *Nos poblamos de muertos en el tiempo* (1976); *Alguien hablará por mi silencio* (1978); *Las horas en el tiempo* (1979); *En voz alta* (1983); y *Las siete palabras* (1987).

GUILLERMO MATTA (1829-1899). Político y diplomático. Diputado y senador. Ministro de Chile en Alemania, Italia, Argentina y Uruguay. Obra: *A la América* (1857); *Nuevas poesías* (1887).

ALBERTO MAURET CAAMAÑO (1880-1934). Periodista, Director de la revista "Corre Vuela" y articulista del "Mundial Magazine" de París. Obra: *Alma* (1903); *Héroes y patricios* (1910); *En el regazo de Venus* (1914); *Por el azul* (1917); *El confesionario bajo las estrellas* (1920).

RAUL MELLADO (1931). Periodista. Es Director de la Sociedad de Escritores. Premio Alerce. Obra: *Poemas* (1950); *La tierra colorada* (1958); *Tren del sur* (1969); *Cuerdas de lluvias* (1978); *Verbo de la tierra* (1979); *Verbo de la tierra y otros poemas* (1981).

MARIA CRISTINA MENARES (1914). Crítica y comentarista. Fue Adicto Cultural en Perú. Obra: *Pluma del nidal lejano* (1935); *La estrella en el agua* (1940); *Raíz eterna* (1942); *Antología* (1946); *La rosa libre* (1958); *Lunita nueva* (1961); *Cantos de patria o muerte* (1970); *Batalla contra el olvido* (1983).

LUIS MERINO REYES (1912). Narrador, ensayista y periodista. Posee una nutrida obra en prosa. Fue presidente de la Sociedad de Escritores y del Sindicato de Escritores. Premios: Municipal, Zig-Zag y Atenea. Obra: *Islas de música* (1936); *Lenguaje del hombre* (1938); *Latitud* (1940); *Coloquio de los goces* (1942); *Romance de Balmaceda* (1945); *Antología poética* (1946); *Aspera brisa* (1952); *Duermevela de amor* (1959); *Faena y canto* (1963); *Las voces obstinadas* (1969); *Universo privado* (1985).

MANUEL FRANCISCO MESA SECO (1925). Abogado, crítico literario, narrador. Suyos son los seudónimos de Fabián Egeo y John Cristal que a veces utiliza. Premio de Poesía Andrés Bello. Es Académico de la Lengua. Obra: *Volantines* (1954); *En este litoral de las cosas* (1955); *El árbol de la vida* (1956); *Brújula celeste* (1957); *Atmósfera* (1960); *Carro de fuego* (1961); *Mundo vecino* (1965); *Sonetos alfabéticos* (1967); *Prolongando el río* (1967); *Dos puntas tiene el camino* (1971); *Ciudad del poeta* (1973); *Ruinas y transparencias* (1978); *Adoraciones* (1979); *Armaduras* (1982).

ROBERTO MEZA FUENTES (1899). Diplomático, ensayista y periodista. Dirigió la revista "Juventud" de la Federación de Estudiantes. Fue Embajador en Ecuador. Obra: *El jardín profanado* (1916); *Palabras de amor* (1933); *Arbol de Navidad* (1940); *Fiesta de primavera* (1940); *Cinco romances de la patria* (1940).

GABRIELA MISTRAL (1889-1957). Maestra autodidacta y diplomática. Su verdadero nombre es Lucila Godoy Alcayaga. Fue directora de

los Liceos en Punta Arenas, Temuco y Santiago. Junto con ser invitada por el gobierno de México, la Universidad de Columbia publica su libro *Desolación*. Representó a Chile en el Instituto de Cooperación Intelectual y como Cónsul en varios países. En 1914 obtiene la Flor Natural de los Juegos Florales de Santiago; en 1945 recibió el Premio Nobel de Literatura y en 1955 el Premio Nacional de Literatura. Obra: *Desolación* (1922); *Tala* (1938); *Ternura* (1945); *Lagar* (1954); *Recados contando a Chile* (1957); *Poesías completas* (1958); *Motivos de San Francisco* (1965); *Poema de Chile* (1967).

JULIO MOLINA (1918). Profesor, ensayista, periodista. Ha dictado clases en las Escuelas de Periodismo, de Bellas Artes, de Ciencias Políticas y de Teatro de la Universidad de Chile y en la Universidad de Puerto Rico, sobre Historia de la Cultura. Jefe del Departamento de Pedagogía en Artes Plásticas. Obra: *La primavera del soldado*; *Los Caballeros vuelven al oasis* (1962).

CARLOS R. MONDACA (1881-1928). Profesor. Pro-Rector de la Universidad de Chile y Rector del Instituto Nacional. Obra: *Por los caminos* (1910); *Recogimiento* (1921); *Poesías* (1931).

HUGO MONTES (1926). Profesor, abogado, ensayista, crítico. Catedrático de Literatura y Académico de la Lengua. Sus obras didácticas son numerosas. Premio Alerce. Obra: *Plenitud del límite* (1958); *Delgada lumbre* (1959); *Alto sosiego* (1964); *A manos llenas* (1972); *Poemas* (1973); *Oficios y homenajes* (1978); *Amanecer en Pomaire* (1983); *Claridad humana* (1983).

AMBROSIO MONTT Y MONTT (1860-1922). Diplomático. Obra: *Patria y amor* (1881); *Veladas líricas* (1885); *Canto a la patria* (1896); *Chispas al mar* (1901); *Canciones chilenas* (1903); *Destellos* (1903); *Polvo del camino* (1911); *Astillas* (1918).

MARIA MONVEL (1899-1936). Periodista, directora de la revista "Para Todos". Su obra, breve como su vida, es recogida en las más selectas antologías nacionales y extranjeras. Obra: *El remanso del ensueño* (1920); *Fue así* (1922); *Poesías* (1927); *Sus mejores poemas* (1934); *Ultimos poemas* (1937).

GERARDO MORAGA BUSTAMANTE (1897). Poeta que ha hecho una vida retraída sin recoger su obra lírica en libro. Su obra ha sido antologada en: *Índice de la poesía americana*, realizada por Huidobro, Borges e Hidalgo (1926); *Esquema panorámico de la nueva poesía de Chile*, por Guillermo de Torre (1927); *Poetas jóvenes de América*, Madrid (1930); *Poetas chilenos del siglo XX*, Carlos René Correa (1972).

MIGUEL MORENO MONROY (1934). Profesor, ha dedicado su vida a la docencia y a la poesía. Premio Gabriela Mistral (1975). Obra: *Chile en el corazón* (1965); *Guitarra solitaria* (1965); *Memorias de los días* (1975); *De días y caminos* (1980); *Mis amiguitos* (1980).

JUAN MUJICA DE LA FUENTE (1903). Historiador, diplomático. Obra: *El carro de luz* (1935); *Camino de esperanza* (1951); *Horizontes: humanos* (1971).

JULIO MUNIZAGA OSSANDON (1888-1924). Abogado. Obra: *Las rutas ilusorias* (1914).

ERNESTO MURILLO (1922). Ingeniero Civil. Premios: Municipal y

Pedro de Oña. Obra: *Mi patria es difícil* (1962); *La otra ribera* (1964); *Salar* (1967); *Una flor en el cemento* (1968); y *La caleta* (libro premiado e inédito).

ELIANA NAVARRO (1923). Funcionaria en la Biblioteca del Congreso. Premio: Pedro de Oña (1966). Obra: *Tres poemas* (1951); *Antiguas voces llaman* (1955); *La ciudad que fue* (1965); *La pasión según san Juan* (oratorio representado en el Templo Votivo de Maipú, 1973).

JUAN NEGRO.(1906). Poeta que aparece en la literatura en 1936 por lo cual se le incluye en la generación del 38 no obstante la fecha de su nacimiento. Premio Municipal. Obra: *Mester de Juglaría* (1934); *Mensaje de poesía* (1936); *Goces y muertes* (1940); *Vasto ser* (1945); *Siempre el mar* (1959).

PABLO NERUDA (1904-1973). Diplomático, senador. Premio Nacional (1945), Premio Stalin de la Unión Soviética (1949) y el Premio Nobel de Literatura 1971. Es el poeta que más ha influido en la poesía contemporánea del idioma y de muchos otros. Obra: *La canción de la fiesta* (1921); *Crepusculario* (1923); *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924); *Tentativa del hombre infinito* (1926); *Residencia en la tierra I* (1933); *Residencia en la tierra II* (1935); *España en el corazón* (1935); *Tercera residencia* (1947); *Alturas de Machu Picchu* (1948); *Canto general* (1950); *Odas elementales* (1954); *Las obras completas* (1957), se encuentran entre sus libros más notables.

PEDRO NOLASCO PRENDEZ (1853-1906). Profesor, abogado, diplomático, periodista y miembro de la judicatura. Obra: *Poesías* (1886); *Colón* (1892); *Poesías* (1901).

FRANCISCO NUÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑAN (1607-1680?). Nació en Chillán y falleció en Locumba (Perú). Se educó en Concepción en el Colegio de los Padres Jesuitas. Obra: *El cautiverio feliz y razón de ser de las guerras dilatadas en Chile* (1863).

HORACIO OLIVOS Y CARRASCO (1872-1917). Profesor. Obra: *Neuróticas* (1903); *Falenas* (1917).

GUSTAVO OSSORIO (1911-1949). Vivió acosado por una enfermedad incurable. Obra: *Presencia y memoria* (1941); *El sentido sombrío* (1948); *Contacto terrestre* (inédito).

LUIS OYARZUN (1920-1972). Ensayista, crítico, abogado, profesor de filosofía. Decano y Catedrático de Estética en la Facultad de Bellas Artes. Premios: Sociedad de Escritores (1940); Municipal (1957 y 1964). Obra: *Las murallas del sueño* (1940); *Poemas en prosa* (1943); *Ver* (1952); *Mediodía* (1958); *Alrededor* (1964); *Poemas* (1969).

ARTURO PERALTA SANTANA (1904). Fue minero y luego funcionario fiscal. Tenemos entendido que publicó tardíamente un volumen de poemas.

DAVID PERRY (1896-1969). De intensa actividad en los círculos intelectuales. Dejó gran parte de su obra diseminada en periódicos y revistas. Obra: *Los témpanos errantes* (1915).

CARLOS PEZOA VELIZ (1879-1908). Periodista, profesor, secretario de la Municipalidad de Viña del Mar. Herido en el terremoto de Valparaíso de 1906 no se repuso de ello hasta su muerte. En una sesión de El Ateneo dió a conocer su poema *Pancho y Tomás*. Obra: *Alma chi-*

lena (1911); *Las campanas de oro* (1920); *Poesías y prosas completas* (1927).

MARIA ELVIRA PIWONKA (1915). Traducida al inglés por Edward Newman Horn. Premio Municipal (1949). Obra: *Intima* (1945); *Llamarlo amor* (1949); *Lazo de arena* (1957); *Selected Poems* (1967).

EGIDIO POBLETE (1868-1940). Narrador, periodista, profesor. Fue traductor de *La Eneida* y cultivó la poesía popular. Ejerció como profesor de derecho y economía en la Escuela Naval. Obra: *Minuta* (1937).

ENRIQUE PONCE (1892-1954). Dejó amplia obra inédita. Obra: *Flores de espino* (1916).

PEDRO PRADO (1886-1952). Narrador, ensayista, pintor y diplomático. Estudió arquitectura. Profesor de Historia del Arte y Director del Museo de Bellas Artes. Organizó el Grupo de Los Diez. Premios: Academia de Roma (1935); Nacional (1949). Obra: *Flores de cardo* (1908); *La casa abandonada* (1912); *El llamado del mundo* (1907); *Los pájaros errantes* (1915); *Carez-I-Roshan* (1913); *Androvar* (1925); *Camino de las horas* (1934); *Otoño en las dunas* (1940); *Esta bella ciudad envenenada* (1945).

CARLOS PRENDEZ SALDIAS (1892-1963). Periodista. Activo presidente de la Sociedad de Escritores de Chile. Obra: *Misal rojo* (1914); *Devocionario romántico* (1926); *Romances de tierras altas* (1936); *Romances de tierras bajas* (1940); *Soledad* (1944); *Antología poética* (1948).

MATIAS RAFIDE (1928). Ensayista, antologador, catedrático de Literatura y Estética. Ha divulgado junto con la poesía chilena en general, la poesía española contemporánea y los poetas de la Región del Maule. Obra: *La noria* (1950); *Ritual de soledad* (1952); *Itinerario del olvido* (1955); *Fugitivo del cielo* (1957); *El corazón transparente* (1960); *Tiempo ardiente* (1962); *El huésped* (1970); *Antevíspera* (1981).

MANUEL RAVANAL (1929-1983). Estudió Leyes. Periodista. Fue funcionario de la Biblioteca del Congreso. Su poesía ha quedado inédita y parte de ella figura en revistas y periódicos.

ANTONIO RENDIC (1897). Médico, firma algunos de sus libros con el seudónimo Ivo Serge. Obra: *Renglones íntimos* (1930); *Sonetos* (1939); *Música de grillo* (1959).

MARIA ESPERANZA REYES (1918). Narradora. Su novela "Los Inadaptados" ha tenido edición masiva. Premios: Concurso Daniel Yarur (1966); Gabriela Mistral (1976). Obra: *Cántaro de América* (1954); *Místicas y profanas* (1961); *Luz en la tierra* (inédito).

ANTONIO RODAS SANCHEZ (1911). Cirujano dentista. En 1972 publica su primera obra lírica. Ha sido Vicepresidente de la Unión de Escritores Americanos. Obra: *Horas diferentes* (1972); *Tiempo de ser* (1978); *Páginas del viento* (1982); *y Sonido de la luz* (1987).

MANUEL ROJAS (1896-1973). Narrador y ensayista. Desempeñó los más diversos oficios, desde marinero, obrero del Ferrocarril Transandino, hasta Director de los Anales de la Universidad de Chile. Premio Nacional (1957). Obra: *Poéticas* (1921); *Tonada del transeúnte* (1927); *Deshecha rosa* (1954).

ALBERTO RUBIO (1928). Narrador, abogado, ejerce la carrera judi-

cial. Obra: *La greda vasija* (1952); *Ediciones No. 1 Taller 99* (1962); *Trances* (1987).

ANDRES SABELLA (1912). Narrador, ensayista y periodista. Publica por largos años los cuadernos de poesía "Hacia". Ha dedicado especial atención a la poesía para niños. Obra: *Rumbo indeciso* (1930); *Biografía de la llaga* (1935); *La sangre y sus estatuas* (1940); *Vecindario de palomas* (1941); *Martín Gala* (1952); *El caballo en mi mano* (1953); *Pueblo del Salar Grande* (1954); *Poemas de la ciudad donde el sol canta desnudo* (1963); *Altacopa* (1970) entre otros.

AUGUSTO SANTELICES (1907). Abogado. Participó en el Grupo "Runrunista". Obra: *El agua en sombra* (1929); *Romances de luces y espadas* (1936); *Un hijo es como un río* (1970).

ROQUE ESTEBAN SCARPA (1914). Profesor, ensayista, investigador. Actual Director y Académico de la Lengua, Presidente del Instituto de Chile, Director de la Biblioteca Nacional. Premio Nacional (1978). Obra: *Mortal mantenimiento* (1942); *Primavera del hombre* (1941); *El tiempo* (1942); *Cancionero de Hammud* (1976); *El dios prestado por un día* (1977); *Rodeado estás de dioses* (1977); *El árbol deshojado de sonrisas* (1977); *La ínsula radiante* (1978).

OSCAR SEPULVEDA (1878-1910). Periodista y dramaturgo. No publicó libro. En 1904 anunció la edición de *Cantos del paraíso*.

PEDRO SIENNA (1893-1972). Actor y dramaturgo, dedicó casi toda su vida al teatro. Obra: *Muecas en la sombra* (1917); *El tinglado de la farsa* (1922).

VICTOR DOMINGO SILVA (1882-1960). Dramaturgo, narrador, diplomático, diputado y periodista. Premios: Nacional (1954) y de Teatro (1960) Obra: *Hacia allá* (1905); *El derrotero* (1908); *La selva florida* (1911); *Sus mejores poemas* (1923); *Poemas de ultramar* (1936); *Nuevos poemas* (1937); etc.

ANDRES SILVA HUMERES (1887-1956). Llevó siempre una vida bohemia. Obra: *Versos humanos* (1920); *Poemas* (1944).

MARIA SILVA OSSA (1918). Amplia labor gremial. Es fundadora del Grupo Fuego de la Poesía. Obra: *Cuento y canción* (1941); *De la tierra y el aire* (1942); *En la posada del sueño* (1948); *Vida y muerte del día* (1957); *Raíz* (1965); *La ciudad y los signos* (1978); *Tiempo de Poesía* (1984); *Poemas de Londres* (inéditos).

WASHINGTON SILVA TAPIA (1921). Profesor, ha ejercido la cátedra en la Universidad de Santiago y en diversos establecimientos del país. No ha publicado libro. Su poesía se encuentra diseminada en revistas.

JOSE ANTONIO SOFFIA (1843-1886). Diplomático y funcionario de la Biblioteca Nacional. Falleció en Bogotá cuando era Ministro Plenipotenciario de Chile. Obra: *Poesías líricas* (1875); *Hojas de otoño* (1878); *Poemas y Poesías* (1885), publicada en Londres.

CLAUDIO SOLAR (1925). Crítico literario, profesor, dramaturgo y periodista. Ha efectuado activa labor gremial en Valparaíso. Premios: Municipal (1951); Revista Pro-Arte; Valdivia. Obra: *La ciudad detenida en el tiempo* (1946); *Rapsodia para la vida del hombre* (1950); *Canción para todos los hombres* (1954); *El libro de Ximena* (1963).

ARMANDO SOLARI (1921). A los veinte años publica su primer libro. Obra: *Jardines de medianoche* (1941); *Fábula y canto* (1949); *Cantata a la muerte de Miguel Hernández* (1950).

PATRICIA TEJEDA (1932). Se inicia con un libro de sonetos. Premio al Mérito, Concurso CRAV de Poesía (1965). Obra: *Círculo* (1952); *Algo para romper* (1960); *Nanas andinas* (1964); *Ventana al Mar* (1965).

NARCISO TONDREAU (1861-1949). Profesor, Rector del Liceo de Chillán, amigo de Rubén Darío. Obra: *Penumbras* (1888); *Asonantes*, inédito con prólogo de Darío.

ARTURO TORRES RIOSECO (1897-1971). Profesor, ensayista, erudito, crítico literario de intensa vida docente en Universidades de EE.UU. Obra: *En el encantamiento* (1921); *Ausencia* (1932); *Mar sin tiempo* (1935); *Elegías* (1948); *Cautiverio* (1955); *Madurez de la muerte* (1959).

GUILLERMO TREJO (1926). Narrador, antologador. Estudió Derecho. En España publica sus libros con el seudónimo de Alonso Laredo. Obra: *Así como la muerte* (1951); *El cuerpo del olvido* (1954); *La Poda* (1964); *Piel adentro* (1980); *Huésped del gusano* (1984); *El pozo de la carne* (1985); *Caudal de murientes* (1986); *La boda continua* (1987).

CARLOS ALBERTO TRUJILLO (1951). Profesor de castellano. Director del Taller "Aumen" de Castro. Obra: *Las musas desvaídas* (1977); *Escrito sobre un balancín* (1979); *Los territorios* (1982); *Los que no ven debajo del agua* (1986).

ANTONIO DE UNDURRAGA (1911). Abogado, narrador, ensayista y diplomático. Ha hecho importantes investigaciones sobre la poesía chilena. Director de la revista "Caballo de Fuego" y presidente del Pen Club. Obra: *La siesta de los peces* (1938); *Morada de España en Ultramar* (1939); *Transfiguración en los párpados de Sagitario* (1944); *Red en el Génesis* (1946); *Zoo subjetivo* (1947); *Fábulas adolescentes y epitafios para el hombre de Indias* (1959); *Hay levadura en las columnas* (1960) entre otras.

DAVID VALJALO (1924). Ensayista y narrador. Editor y director de Ediciones de la Frontera y de la revista "Literatura Chilena, creación y crítica". Vive fuera de su país desde hace 30 años. Obra: *Los momentos sin números* (1948); *El otro fuego* (1960); *L'autre feu* (1961); *Trece poemas* (1966); *Selected Poems* (1966); *Neuf poèmes* (1967); *Poemas de la Resistencia* (1985).

JUVENCIO VALLE (1900). Fue Director de la Biblioteca Nacional. Premios: Cuarto Centenario de Santiago (1941); Nacional (1966). Obra: *La flauta del hombre pan* (1929); *Tratado del bosque* (1932); *El libro primero de Margarita* (1937); *Nimbo de piedra* (1941); *El hijo del guardabosques* (1951); *Del monte en la ladera* (1960); *Antología* (1966); *Estación al atardecer* (1971).

GUSTAVO VALLEDOR SANCHEZ (1868-1930). Abogado. Obra: *Cantos sencillos y poemas* (1903); *En la Colonia* (1907).

ABELARDO VARELA (1871-1903). Periodista, director de la "Revista Cómica". No publicó libros y su poesía se encuentra dispersa entre las publicaciones de la época.

ISABEL VELASCO (1937). Desarrolla amplia labor gremial. Ha sido

Secretaría General de la Sociedad de Escritores donde también ha dirigido Talleres de Poesía. Obra: *Sol, dónde estás* (1971); *Cardos* (1972); *Tu, ayer* (1975); *Del silencio* (1981); *El tiempo detenido abrió espacios* (1982).

BENJAMIN VELASCO REYES (1889-1957). Periodista, ejerció su profesión en provincia. Obra: *Voces del alma* (1910); *Desde el manicomio* (1912); *El alma de los sonetos* (1927); *Música lejana* (1927); *Elegías del sur* (1945).

IGNACIO VERDUGO CAVADA (1887-1970). Abogado, agricultor. Obra: *Alma de Chile* (1962).

JAVIER VERGARA HUNEEUS (1907-1977). Lírico de obra breve. Aparece junto a la generación del 38 sin tener nexo con ella. Obra: *Viento en las jarcias* (1940); *Tiempo sin tiempo* (1964).

SARA VIAL (1931). Ejerce el periodismo en Valparaíso, su ciudad natal. Premios: Municipal de Valparaíso; Daniel Yarur y Gabriela Mistral. Obra: *La ciudad indecible* (1958); *Un modo de cantar* (1962); *Viaje en la arena* (1970); *En la orilla del vuelo* (1973); *Mi patria tiene forma de esperanza* (1981).

JAVIER VIAL SOLAR (1852-1935). Prosista, memorialista, nieto de doña Mercedes Marín del Solar. Obra: *Caballero de la gloria* (1916).

ARIEL VICUÑA (1945). Compositor musical. Obras suyas han sido estrenadas en el Goethe Institut y en la Universidad de Concepción. Obra: *Cruel verdugo* (1985).

JOSE MIGUEL VICUÑA (1920). Estudió Derecho. Se desempeña como Sub-Director de la Biblioteca del Congreso. Premios: Gabriela Mistral y Pedro de Oña (1974). Fundador del Grupo Fuego de la Poesía. Obra: *Edad de bronce* (1951); *En los trabajos de la muerte* (1956); *El hombre del Cromagnon se despereza* (1958); *Poemas augurales* (1966); *Cantos* (1977).

LEONORA VICUÑA (1954). Fotógrafo profesional, ha realizado importantes exposiciones. Co-fundadora de la revista "La Gota Pura". No ha publicado libro hasta la fecha, pero su poesía se encuentra en antologías y revistas.

JULIO VICUÑA CIFUENTES (1865-1936). Erudito y crítico. Profesor en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Obra: *La cosecha de otoño* (1920).

MIGUEL VICUÑA NAVARRO (1948). Licenciado en Filosofía y Profesor Auxiliar en la Universidad de Chile. Estudios de postgrado en La Sorbonne. Obra: *Levadura del azar* (1980).

BENJAMIN VICUÑA SOLAR (1837-1897). Periodista y político. Fue diputado, Intendente de Coquimbo y fundador del diario "El Demócrata". Obra: *Recuerdos* (1906), libro recopilado por su hijo, Julio Vicuña Cifuentes.

CARLOS WALKER MARTINEZ (1842-1905). Político, y abogado. Diputado, senador, diplomático y Ministro de Estado. Obra: *Poesías* (1868); *Romances americanos* (1871); *Poesías* (1894).

AUGUSTO WINTER (1868-1927). Funcionario municipal en Puerto Saavedra. Obra: *Poesías* (1927).

INDICE ALFABETICO

- 60 Bernardino Abarzúa
72 Carlos Acuña
144 Fernando Alegría
175 María Angélica Alfonso
130 Eduardo Anguita
113 Hermelo Arabena Williams
107 Homero Arce
128 Braulio Arenas
42 Domingo Arteaga Alemparte
170 Miguel Arteche

129 Alberto Baeza Flores
117 Mario Bahamonde
101 Víctor Barberis
84 Carlos Barella
118 Julio Barrenechea
49 Luis Barros Méndez
34 Andrés Bello
108 Fernando Binvignat
38 Guillermo Blest Gana
59 Antonio Bórquez Solar

116 Omar Cáceres
155 Antonio Campaña
119 Hernán Cañas
200 Eduardo Carrasco
119 Oscar Castro Z.
123 Carlos Collins Bunster
69 Luis Felipe Contardo
62 Francisco Contreras
124 Carlos René Correa
158 Raúl Correa
197 Carlos Cortínez

- 185 Rosa Cruchaga de Walker
109 Bernardo Cruz
- 181 Mario Dazan
36 Hermógenes de Irisarri
43 Eduardo de la Barra
85 Daniel de la Vega
29 Pedro de Oña
32 Manuel José de Oteiza
- 160 Valeria de Paulo
90 Pablo de Rokha
93 Francisco Donoso
- 148 Nina Donoso
61 Diego Dublé Urrutia
- 205 Juan Armando Epple
202 Guido Eytel
- 149 Mario Ferrero
103 Juan Florit
139 Víctor Franzani
- 114 Alejandro Galaz
94 Lautaro García
60 Pedro E. Gil
- 144 Alfonso Gómez Libano
95 José Domingo Gómez Rojas
66 Abel González
- 141 Angel Custodio González
67 Jorge González Bastías
- 158 Fernando González Urizar
165 Enrique Gray
- 140 Alténor Guerrero
46 Belisario Guzmán Campos
94 Juan Guzmán Cruchaga
- 198 Oscar Hahn
86 Jorge Hübner Bezanilla
- 195 Patricio Huidobro
88 Vicente Huidobro
46 Manuel Antonio Hurtado
- 95 Eusebio Ibar Schepeler
- 134 Emma Jauch
142 Jorge Jobet
- 63 Carlos E. Keymer
- 129 Matilde Ladrón de Guevara
72 Jerónimo Lagos Lisboa
- 202 Omar Lara

- 187 Alfonso Larrahona
190 Pedro Lastra
179 Enrique Lihn
37 Eusebio Lillo
57 Samuel A. Lillo
41 Martín José Lira
210 Eduardo Llanos
181 Gilberto Llanos
- 64 Manuel Magallanes Moure
176 Pedro Mardones Barrientos
140 Ricardo Marín
36 Mercedes Marín del Solar
132 Joaquín Martínez Arenas
207 Juan Antonio Massone
41 Guillermo Matta
69 Alberto Mauret Caamaño
188 Raúl Mellado
132 María Cristina Menares
125 Luis Merino Reyes
167 Manuel Francisco Mesa Seco
101 Roberto Meza Fuentes
81 Gabriela Mistral
145 Julio Molina
70 Carlos R. Mondaca
172 Hugo Montes
48 Ambrosio Montt y Montt
97 María Monvel
99 Gerardo Moraga Bustamante
196 Miguel Moreno Monroy
109 Juan Mujica de la Fuente
77 Julio Munizaga Ossandón
159 Ernesto Murillo
- 160 Eliana Navarro
115 Juan Negro
110 Pablo Neruda
47 Pedro Nolasco Préndez
31 Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán
- 58 Horacio Olivos y Carrasco
120 Gustavo Ossorio
152 Luis Oyarzún
- 113 Arturo Peralta Santana
96 David Perry
67 Carlos Pezoa Véliz
135 María Elvira Piwonka
56 Egidio Poblete
87 Enrique Ponce

- 73 Pedro Prado
86 Carlos Préndez Saldías
- 175 Matías Rafide
182 Manuel Ravanal
99 Antonio Rendic
147 María Esperanza Reyes
121 Antonio Rodas Sánchez
97 Manuel Rojas
177 Alberto Rubio
- 127 Andrés Sabella
116 Augusto Santelices
133 Roque Esteban Scarpa
66 Oscar Sepúlveda
93 Pedro Sienna
71 Víctor Domingo Silva
76 Andrés Silva Humeres
146 María Silva Ossa
154 Washington Silva Tapia
45 José Antonio Soffia
169 Claudio Solar
154 Armando Solari
- 193 Patricia Tejeda
50 Narciso Tondreau
100 Arturo Torres Rioseco
173 Guillermo Trejo
208 Carlos Alberto Trujillo
- 122 Antonio de Undurraga
- 162 David Valjalo
102 Juvencio Valle
55 Gustavo Valledor Sánchez
58 Abelardo Varela
197 Isabel Velasco
84 Benjamín Velasco Reyes
76 Ignacio Verdugo Cavada
117 Javier Vergara Huneeus
188 Sara Vial
47 Javier Vial Solar
204 Ariel Vicuña
153 José Miguel Vicuña
209 Leonora Vicuña
53 Julio Vicuña Cifuentes
206 Miguel Vicuña Navarro
42 Benjamín Vicuña Solar
- 45 Carlos Walker Martínez
56 Augusto Winter

INDICE CRONOLOGICO

- 27 I / El principio estaba en La Colonia
29 Pedro de Oña
31 Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán
32 Manuel José de Oteiza
- 33 II / La Epoca Republicana y El Romanticismo
34 Andrés Bello
36 Mercedes Marín del Solar
36 Hermógenes de Irisarri
37 Eusebio Lillo
38 Guillermo Blest Gana
41 Guillermo Matta
41 Martín José Lira
42 Domingo Arteaga Alemparte
42 Benjamín Vicuña Solar
43 Eduardo de la Barra
45 Carlos Walker Martínez
45 José Antonio Soffia
46 Manuel Antonio Hurtado
46 Belisario Gusmán Campos
47 Javier Vial Solar
47 Pedro Nolasco Prendez
48 Ambrosio Montt y Montt
49 Luis Barros Méndez
50 Narciso Tondreau
- 51 III / Entre el Modernismo, Postmodernismo
y Vernaculismo
53 Julio Vicuña Cifuentes
55 Gustavo Valledor Sánchez
56 Egidio Poblete
56 Augusto Winter
57 Samuel A. Lillo
58 Abelardo Varela
58 Horacio Olivos y Carrasco

- 59 Antonio Bórquez Solar
 60 Pedro E. Gil
 60 Bernardino Abarzúa
 61 Diego Dublé Urrutia
 62 Francisco Contreras
 63 Carlos E. Keymer
 64 Manuel Magallanes Moure
 66 Oscar Sepúlveda
 66 Abel González
 67 Jorge González Bastías
 67 Carlos Pezoa Véliz
 69 Luis Felipe Contardo
 69 Alberto Mauret Caamaño
 70 Carlos R. Mondaca
 71 Víctor Domingo Silva
 72 Jerónimo Lagos Lisboa
 72 Carlos Acuña
 73 Pedro Prado
 76 Andrés Silva Humeres
 76 Ignacio Verdugo Cavada
 77 Julio Munizaga Ossandón

 79 **IV / Las Nuevas Corrientes o
 Vanguardismo Poético**
 81 Gabriela Mistral
 84 Benjamín Velasco Reyes
 84 Carlos Barella
 85 Daniel de la Vega
 86 Jorge Hübner Bezanilla
 86 Carlos Prendez Saldías
 87 Enrique Ponce
 88 Vicente Huidobro
 90 Pablo de Rokha
 93 Pedro Sienna
 93 Francisco Donoso
 94 Lautaro García
 94 Juan Guzmán Cruchaga
 95 Eusebio Ibar Schepeler
 95 José Domingo Gómez Rojas
 96 David Perry
 97 Manuel Rojas
 98 María Monvel
 99 Gerardo Moraga Bustamante
 99 Antonio Rendic
 100 Arturo Torres Rioseco
 101 Víctor Barberis
 101 Roberto Meza Fuentes
 102 Juvencio Valle
 103 Juan Florit

- 105 V / Generaciones entre Dos Guerras
 107 Homero Arce
 108 Fernando Binvignat
 109 Juan Mujica de la Fuente
 109 Bernardo Cruz
 110 Pablo Neruda
 113 Arturo Peralta Santana
 113 Hermelo Arabena Williams
 114 Alejandro Galaz
 115 Juan Negro
 116 Omar Cáceres
 116 Augusto Santelices
 117 Javier Vergara Huneus
 117 Mario Bahamonde
 118 Julio Barrenechea
 119 Hernán Cañas
 119 Oscar Castro Z.
 120 Gustavo Ossorio
 121 Antonio Rodas Sánchez
 122 Antonio de Undurraga
 123 Carlos Collins Bunster
 124 Carlos René Correa
 125 Luis Merino Reyes
 127 Andrés Sabella
 128 Braulio Arenas
 129 Matilde Ladrón de Guevara
 129 Alberto Baeza Flores
 130 Eduardo Anguita
 132 María Cristina Menares
 132 Joaquín Martínez Arenas
 133 Roque Esteban Scarpa
 134 Emma Jauch
 135 María Elvira Piwonka

 137 VI / La Generación de Posguerra
 139 Víctor Franzani
 140 Ricardo Marín
 140 Alténor Guerrero
 141 Angel Custodio González
 142 Jorge Jobet
 144 Fernando Alegría
 144 Alfonso Gómez Libano
 145 Julio Molina
 146 María Silva Ossa
 147 María Esperanza Reyes
 148 Nina Donoso

- 149 Mario Ferrero
152 Luis Oyarzún
153 José Miguel Vicuña
154 Washington Silva Tapia
154 Armando Solari
155 Antonio Campaña
158 Raúl Correa
158 Fernando González Urizar
159 Ernesto Murillo
160 Valeria de Paulo
160 Eliana Navarro
162 David Valjalo
165 Enrique Gray
167 Manuel Francisco Mesa Seco
169 Claudio Solar
170 Miguel Arteche
172 Hugo Montes
173 Guillermo Trejo
175 María Angélica Alfonso
175 Matías Rafide
176 Pedro Mardones Barrientos
177 Alberto Rubio
179 Enrique Lihn
181 Mario Dazan
181 Gilberto Llanos
182 Manuel Ravanal
- 183 VII / Las Nuevas Promociones
185 Rosa Cruchaga de Walker
187 Alfonso Larrahona
188 Raúl Mellado
188 Sara Vial
190 Pedro Lastra
193 Patricia Tejada
195 Patricio Huidobro
196 Miguel Moreno Monroy
197 Carlos Cortínez
197 Isabel Velasco
198 Oscar Hahn
200 Eduardo Carrasco
202 Omar Lara
202 Guido Eytel
204 Ariel Vicuña
205 Juan Armando Epple
206 Miguel Vicuña Navarro
207 Juan Antonio Massone
208 Carlos Alberto Trujillo
209 Leonora Vicuña
210 Eduardo Llanos

INDICE GENERAL

Introducción	
Beth Miller	5
Esta Antología	
David Valjalo	7
El Soneto, fértil provincia	
Antonio Campaña	19
I / El principio	
estaba en la Colonia	27
II / La Epoca Republicana	
y el Romanticismo	33
III / Entre el Modernismo,	
Postmodernismo y Vernaculismo	51
IV / Nuevas corrientes	
y Vanguardismo Poético	79
V / Generación entre Dos Guerras	105
VI / La generación de Posguerra	137
VII / Las Nuevas Promociones	183
Sobre los autores	211
Indice Alfabético	227
Indice Cronológico	233
Indice General	239